Koeko Iyawó

Aprende Novicia

PEQUEÑO TRATADO DE REGLA LUCUMI

Lydia Cabrera



COLECCIÓN DEL CHICHEREKU EN EL EXILIO

Prólogo

En la fecha en que se escriben estas líneas -marzo de 1980- se cumplen cuarenta y cuatro años de la aparición del primer libro de Lydia Cabrera: *Contes négres de Cuba*. El presente volumen *Koeko Iyawó*: Aprende Iyawó, confirma una vez más que «en puridad todo escritor auténtico tiene un tema, y sólo uno, como tiene una personalidad y un acento, un tema que lleva dentro, clavado en la entraña y que se va desplegando de mil maneras a lo largo de su obra y de su vida. Este despliegue sin término da lugar a producciones distintas»1. El gran tema de esta escritora es el estudio de nuestros negros, más de cuatro décadas ha dedicado Lydia Cabrera a investigar la presencia del folklore africano en Cuba: «¿qué pedazo de suelo nuestro no estaba saturado de secretas influencias africanas? ¿dónde no vibraban viejas resonancias de un alma que era negra?»2.

LA AUTORA

Lydia Cabrera nació en La Habana, Cuba, el 20 de mayo de 1900. Creció y se educó en el ambiente de una familia criolla de la época. De niña, pensó dedicarse a la pintura. Hizo los cursos del bachillerato en su casa, «por la libre». En 1927 está ya en París, en Montmartre, donde vivió varios años. Estudió las culturas y religiones orientales; asistió a *L 'Ecole du Louvre* -«pasé dos años pintando»-, de donde se graduó en 1930. En París comenzó a sentir una gran inquietud por acercase a «lo negro». Recordando uno de sus viajes a La Habana, de vacaciones, dice: «hice mis primeras investigaciones sobre los negros en el barrio de Pogolotti, por medio de Omí Tomí, fue ella quien me ayudó a penetrar en su mundo… seria por el año 1928: había descubierto a Cuba a orillas del Sena».

Con intervalos de algunos viajes, a La Habana, pasó en Europa los años comprendidos entre 1927 y 1938. En 1936 la editorial Gallimard publicó en Paris su primer libro: *Cuntes négres de Cuba, iracliuis de l'espagnolpar Francis de Miomandre*. Al terminar la década del treinta, son los años anteriores a la segunda guerra mundial, el panorama europeo se tornó sombrío y Lydia regresó a Cuba. Desde su regreso en 1938 -hasta nuestros días-, ha continuado sus estudios sobre la cultura y religiones negras. Viajó por toda la isla, buscando siempre desentrañar esa «influencia sutil, incalculable, en un aspecto ontológico, que los africanos ejercieron y ejercen»3 en todos los niveles de nuestra sociedad.

Lydia Cabrera vive en La Habana, en «La Quinta San José» en Marianao; junto a María Teresa de Rojas proyectan y llevan a cabo «el museo que recogía la evolución histórica de la casa cubana»4. Esta existencia pacifica y laboriosa -numerosos son los libros de investigación folklórica y de imaginación que publica durante estos años-, se ve iruncada, como tantas otras, por el comunismo internacional que se apodera de Cuba.

El 1960 emprende el camino del exilio. Pasarán diez años antes de que vuelva a publicar una nueva obra: «Escribir no podía, padecía de mal de espíritu. Esos años los dediqué a intentar hacer algo por la liberación de Cuba; trabajamos mucho. Luego, comprendí: Cuba no entraba de inmediato en el juego político de los Estados Unidos. El exilio sería largo.» Se instala en Madrid, se enferma, regresa a Miami y allí vive actualmente. En 1970 aparece un libro nuevo: *Otán Iyebiyé, las piedras preciosas*. Desde entonces escribe, publica. Lydia Cabrera nos ofrece a sus ya próximos ochenta años, un admirable ejemplo de continuidad y de fidelidad a su vocación de investigadora, su obra y su vida as ha dedicado «a recoger la tradición oral que desgraciadamente se pierde, a trasladar al papel las enseñanzas aprendidas de los viejos». En sus libros de investigación folklórica destaca «la parte tan directa que han tomado en él los mismos negros. Son ellos los verdaderos autores»5.

La personalidad de Lydia Cabrera posee múltiples e interesantes facetas. Su profundo entendimiento de la juventud, poco frecuente en los escritores de tan larga edad, ha permitido que esta mujer sea en nuestro exilio un constante estímulo para los más jóvenes, una compañía siempre alentadora y una amistad generosa y comprensiva.

LA OBRA

Como investigadora del folklore afro-cubano su propósito ha sido «Ofrecer a los especialistas, con toda modestia y la mayor fidelidad, un material que no ha pasado por el filtro peligroso de la interpretación, y de enfrentarlos con los documentos vivos que he tenido la suerte de encontrar»6.

El gran interés de Lydia Cabrera es transmitirnos el legado africano de nuestra tradición cultural. Durante «años de paciente aplicación» se ha acercado a sus viejos informantes «fuentes vivas inapreciables a punto de agotarse»7 sin que nadie se ocupase

en aprovecharlas, en registrarlas (de entre nuestros escritores debemos mencionar a Fernando Ortiz, cuñado de Lydia, pionero de los estudios africanistas en Cuba), para transmitir a las generaciones siguientes estas formas de cultura que no son susceptibles de una apropiación sin comprenderse su sentido. La obra de Lydia Cabrera contribuye de modo único a enriquecer el hecho fundamental de nuestro proceso histórico. Sus libros constituyen una acumulación de la herencia social africana. Las informaciones que éstos nos transmiten eran, hasta sus respectivas fechas de publicación, «secretas», desconocidas. Un estudio cuidadoso de sus páginas «no deja lugar a dudas: a la par que sembraban los campos de cañas, los esclavos yorubas, iban dejando en esta tierra la simiente perdurable de su vieja cultura»8.

Su obra narrativa puede dividirse en dos grupos: 1-libros de investigación folklórica y 2-libros de imaginación. Al primer grupo pertenecen: *El Monte* (la más completa y ambiciosa de sus publicaciones); *Refranes de negros viejos*; *Anagó, vocabulario lucumi; Yemayá y Ochún; Anaforuana; Francisco y Francisca; La Regla Kimbisa del Santo Cristo del Buen Viaje; Itinerarios del insomnio; Trinidad de Cuba y Reglas de Congo; Palo Monte Mayombe*. Libros de imaginación publicados: *Cuentos negros de Cuba; Por qué…; Ayapá, cuentos de jicotea* y numerosos relatos no recogidos aún en forma de libro.

KOEKO IYAWO: APRENDE IYAWO
(Pequeño tratado de Regla Lucumí)

El presente volumen se divide en once capítulos antecedidos por una «Nota Preliminar» a modo de introducción. Lydia, desde la ciudad de Miami, «capital del exilio cubano», destaca la proliferación de los comercios llamados «Botánicas». Menciona varios de los múltiples objetos que pueden verse en una Botánica y el hecho de que ahora «por hacer dinero, todos son Santeros y Santeras», antes, por contraste, «hacer Santo era una necesidad no una moda». Este libro se ocupa precisamente del I-lyawó: el que ha sido iniciado.

El lyawó es la persona -niño, mujer u hombre- que ha pasado por las pruebas de iniciación en la Regla Lucumí y ha sido Asentado, ha hecho Santo Durante un año los iniciados deben vestirse de blanco «y someterse a un régimen muy severo de castidad y abstinencia… vivirán en olor de santidad, evitando el menor contacto que pueda mancharlos». El Asiento supone -como la consagración en toda vida religiosa- la muerte del iniciado para la vida profana y un nuevo nacimiento o renacimiento en la vida de religión.

II - Iié Oricha: Templo y sacerdocio.

Nos explica la autora en qué consiste el templo: *Ilé Oricha o Itere* y cuáles son las funciones del sacerdote o sacerdotisa: Oloricha e Iyalocha. «No todo el mundo nace para ser Oloricha.»

III - Lo que se encuentra en un Ilé Oricha

Con excelente claridad y detalle enumera y explica los objetos del culto que hay en un templo: *Ilé Oricha*. Nos habla de las «piedras sagradas» que se guardan «en soperas, antes en jícaras, en cazuelas o vasijas de barro». Destaca la importancia del maíz: «siempre tendrá maíz a mano un Padre o una Madre de Santo». Como ejemplo fehaciente del sincretismo religioso de nuestros negros -la fusión entre la liturgia de la religión católica y las prácticas heredadas de la tradición africana-, citemos lo que anota la autora al ocuparse de las imágenes de santos católicos que se encuentran en un *Ilé Oricha*: «hay imágenes de la Virgen de la Caridad del Cobre, la Virgen de Regla, la Virgen de las Mercedes, Santa Bárbara y San Lázaro, no sólo en los interiores de Santeros acomodados sino en muchas casas y en los jardines de innumerables devotos». Estas imágenes son «bajo un aspecto católico y con un nombre en español, los mismos Orichas lucumí. Sus equivalentes en tierra de blancos»9.

IV - Ayuba. Moyuba. Ebé: Permiso. Oración.

El *lyawó* debe aprender lucumi para saludar, «reverenciar», a los Orichas. Los saludos tienen gran importancia. Leyendo estas páginas comprendemos el significado religioso de una antigua costumbre –saludo, que vimos practicar mucho en nuestros barrios: arrojar en la puerta de la calle un poco de agua «para mantener las casas frescas, para que no penetren en ella malas influencias». Cada Oricha tiene sus oraciones propias, Lydia nos ofrece una lista de muchos de los «rezos –ebé- que se conservaron en Cuba». El sacerdote «dispone de un gran número de oraciones. Cada casa de Santo tiene las suyas».

V - Obi: Adivinación por medio del coco

El lyawó debe aprender también a «tirar los cocos». Con ellos puede interrogar a los Orichas «el coco puede hablar mucho con las cinco letras de que consta». El coco, inseparable de la liturgia lucumi «es ofrenda obligada a los muertos y a los dioses». Este capitulo recoge numerosas oraciones para tirar los cocos y la interpretación de las respuestas «de acuerdo con las posiciones que presentan al caer».

VI - Dilogún: Adivinación por medio de los caracoles

El lyawó aprende realmente a hablar con los Orichas cuando sabe «manipular los caracoles, que son los portavoces de los dioses». Según Lydia, conocer a fondo este oráculo es tarea muy difícil. Dieciséis -aunque por lo general sólo conversan doce- deben ser los caracoles «arreglados» que reciben el nombre de Dilogún («debía decirse meridilogún, que en anagó quiere decir dieciséis»). Explica cómo se lanzan los caracoles «y por su posición al caer, unos por la parte superior y otros por la inferior, se interpreta su significado». La consulta, nos dice, «puede prolongarse todo el tiempo que juzgue necesario el augur». Abundan los refranes en lucumi que se aplican a una predicción o a un consejo10. Este capitulo contiene una información completa --la única-, que se ha publicado hasta la fecha referente al Dilogún.

VII - Los Palakí o Apalakí: Ejemplos

Los Palakí son relatos antiguos «hoy los Santeros no los cuentan como antes… historias de cuando empezó el mundo, de cuando hablaban los animales y andaban los Ocha en la tierra». Son narraciones a manera de parábolas. «Ilustran mucho y explican por

qué debe hacerse ebó, por qué en tal y tal circunstancia parecida sucedió lo que a uno puede sucederle.» Para Lydia Cabrera Los Patakí representan la rica cantera de la literatura oral lucumi, «y en este caso particular la que acompaña a la adivinación», especialmente al Dilogún.

Muchas de las narraciones que pasarían a formar parte de sus libros de ficción las recogió Lydia de las negras «de su casa», para transformarlas después en esas magnificas piececitas literarias que son sus Cuentos negros de Cuba: «Raro fue el tiempo en que las niñeras negras no fungiesen de Patronio con los niños blancos que tenían a su cuidado, acompañando un consejo o un regaño, una prohibición, con algún ejemplo tomado de la cantera africana que, por lo menos en nuestro caso, quedaba grabado en la imaginación infantil, que entonces encantaba Esopo, las Mil y una noches, Perrault, La Fontaine, Anderson y Grimm. 'No comas tanto; te va a pasar lo que a Kumanengue', y nos contaba la historia del glotón de Kumanengue, o de la niña que por desobediente se la robó un ogro de la noche»11

VIII - Ebó: Ofrenda. Sacrificio

Este capitulo nos explica «lo que se debe dar al Santo» según lo que, este nos ha dicho por las revelaciones del Dilogún para «aplacar la colera de un dios, alejar o desviar una desgracia, conjurar la enfermedad o la muerte, modificar el destino, atraer la suerte, obtener, en fin, lo que se anhela».

Las limpiezas, purificaciones o despojos, son inseparables del ebó, por medio de ellos se gana la voluntad del Oricha. La limpieza tiene por objeto «prevenir o quitar un mal de cualquier género, de una persona o cosa» Según la creencia lucumi, un padecimiento o hechizo es transferible a un animal o a un objeto, de ahi que «el pollo o gallo que se pasa por el cuerpo del creyente en esta operación -limpieza o despojo, recogen el daño y máculas».

Lydia menciona diversos y múltiples ebó que puede indicar el Dilogún. Nos habla de la costumbre, ya desaparecida, de vestir «el hábito de algunos santos católicos -el de San Francisco, Nuestra Señora del Carmen, San Lázaro, el de las Animas-, promesa usual de devotos de los Orichas». Se ocupa también de cómo debe proceder Madre o un Padre de Santo en una «rogación con ave».

IX - Eborí: Dar de comer a la cabeza

«Es de importancia vital para toda criatura humana cuidar de su Eledá». El Eledá es una parte de la divinidad que el mismo creador nos entrega «para acompañarnos a lo largo de la vida», especie de Ángel de la Guarda: «su función es la custodia de la persona». Eledá reside en la cabeza, por este motivo «la cabeza es objeto de la mayor atención por parte de los adeptos de la Regla Lucumi y nos explica por qué infunde tanto temor a las madres del pueblo que a sus hijos se les toque la cabeza. Nos informa de los ritos para cuidar de Eledá (la cabeza).

X - La Matanza

Minuciosas explicaciones de cómo se procede en los sacrificios de animales y su jerarquía: «los cuadrúpedos son los más importantes… las aves ocupan un segundo rango». Se ofrecen también jicoteas, frutas sobre todo el plátano, razón por la cual éstos nunca faltan en los ebós-, golosinas y bebidas. Cada Oricha tiene sus animales o platos preferidos.

En las ceremonias de ofrenda por los muertos, «fiestas de Santo», se toca el tambor y se baila. Los muertos «de los blancos piden Misa. Los nuestros, tambor… Los tambores, las danzas, son esenciales en el culto de los Orichas y antepasados». Son tres los tambores sagrados. Los sacrificios se acompañan de cantos que inicia el Babalawó y contesta el coro. Este capitulo nos ofrece varios ejemplos de estos cantos ceremoniales.

XI - De la conducta de los Iyawó.
De las yerbal y oíros conoctaiienloii que deben adquirir

El Iyawó debe, en lodo momento, observar una conducta honesta, para podei así «cumplir las funciones del sacerdocio a que Olorun los destina». Su conducta moral le permitirá ganar el favor de los Orichas y el respeto de los creyentes.

Las yerbas tienen una gran importancia en el culto de la Regla Lucumi, «la futura Iyalocha y el Babalocha deben conocerlas bien». En este libro la autora presenta una lista de las yerbas más conocidas, conocerlas todas parece tarea si no imposible, sumamente difícil: «cada Ocha tiene ciento una, dicen Achadí Ori y otros Olochas»12.

«La imposición de collares es un rito que precede al Asiento.» Los collares o ilekes protegen al creyente. Es necesario seguir ciertos ritos -que en este volumen se explican muy bien- para ensartarlos como para imponerlos". Hay también amuletos o «resguardos».

Según la tradición, cada día de la semana es regido por un Oricha: el lunes corresponde a Eleguá, Ochosi y Oko; el martes a Ogún; el miércoles a Changó; el jueves a Obatalá y Olofin; el viernes a Yewá; el sábado a Ochún y el domingo a Olodumare, el Todopoderoso. En los apuntes finales de este capitulo se pone una vez más de manifiesto nuestro sincretismo religioso: a los nueve días de morir un Oloricha o una Iyalocha debe celebrarse una Misa en la iglesia católica y terminada la ceremonia «trasladarse todos los asistentes, iworos y dolientes, a la casa del difunto para el itutu14: ofrecerle obi…» (Esto sin mencionar las múltiples correspondencias numéricas y simbólicas o las populares novenas -nueve días de rezos y oraciones- que preceden a tantas fiestas religiosas del santoral católico). Lydia nos dice que en la Regla Lucumi «no puede recibir collares ni Asentarse quien no esté bautizado por la Iglesia». «Para que un amuleto sea operante no faltará en su composición agua bendita de la Iglesia, y con frecuencia se introducen en ella escapularios.»

Apuntes finales

Por su intención y su contenido Koeko Iyawó: Aprende Iyawó, resulta realmente un tratado breve de Regla Lucumi. Lydia Cabrera continúa en sus libros la labor iniciada por Fernando Ortiz en cuanto a romper «los prejuicios de una mentalidad todavía provinciana y mal informada, que lejos de estimular el interés de posibles investigadores, lo desvían como algo vergonzoso»15. Muchos estudiosos de la literatura consideran su obra como «popular», acaso porque en sus páginas quedan registrados los temas

del folklore negro. En sus trabajos lo popular es el resultado de largas y complejas reflexiones estéticas. Guillermo Cabrera Infante afirmó: «el mejor libro cubano de todos los tiempos fue escrito por una mujer: El Monte de Lydia Cabrera»16.

Fierre Verger señala que «no son sus libros un exponente frío y pedante de sus investigaciones, es una profunda integración espiritual en el mundo inmenso y poético de las mitologías africanas»17. Lydia Cabrera consigue transformar los materiales de su experiencia producto de sus investigaciones y por virtud de su arte de escritora, les confiere el valor estético que logrará preservarlos, para poder transmitir a las generaciones futuras este rico arsenal de estudios de nuestro folklore negro.

Finalmente, sólo me resta agradecer el honor que me ha hecho Lydia Cabrera al pedirme que escriba el prólogo de Koeko lyawó: Aprende lyawó. Su amistad me enorgullece; mi deuda de gratitud hacia esta mujer cubana es muy grande por lo mucho que debo a sus enseñanzas y su afecto.

Rosario Hiriart
Nueva York

---

1. Francisco Ayala: «La nación argentina de Eduardo Mallea», Los Ensayos, Madrid, Aguilar, págs. 1239-1240
2. Lydia Cabrera: Yemayá y Ochún, Prólogo y Bibliografía de Rosario Hiriart, Madrid-Nueva York, Torres, 2da. Edición, 1980, pág. 17.
3. Ibid., pág. 19.
4. Rosario Hiriart: Lydia cabrera: Vida hecha arte, Madrid-Nueva York, Torres, 1978, pág. 19.
5. Lydia Cabrera: El Monte, Miami, Colección del Chicherekú, 1971, pág. 10.
6. Ibid., pág. 8
7. Ibid., pág. 7
8. Lydia Cabrera: Anagó, vocabulario lucumí, Miami, Colección Chicherekú, 1970, pág. 9.
9. Insistiendo en el sincretismo religioso de nuestro pueblo me parece pertinente esta nota: «Si algún foráneo, en ayunas de esta influencia profunda que las creencias religiosas de los africanos importados a Cuba desde los albores de su historia han ejercido tenazmente en el misticismo de nuestro pueblo, se hubiera hecho transportar a Regla el ocho de septiembre con ánimo de presenciar una fiesta católica, su asombro no hubiese tenido límites al ver desfilar la procesión que, danzando al son de los Batá, los tres tambores litúrgicos yoruba, y entonando cantos (oriki) en "lengua lucumí", conducía una imagen de la Virgen desde la casa o cabildo de una santera hasta las puertas de la iglesia, donde era recibida por su sacerdote católico…»; yemayá y Ochún, Op. Cit., pág. 17.
10. Véase Rosario Hiriart: Lydia cabrera: Vida hecha arte, Op. Cit., págs. 44-46.
11. Ibid., pág. 45.
12. Para una relación más amplia de las yerbas y plantas medicinales debe con sultarse El Monte, Op. Cit.
13. Véíase «Imposición de collares» en Yemayá y Ochún, Op. cit. págs 120-127.
14. Véase «La entrega, El último rito. Itutu... Yemayá y Ochún Ibid., págs. 342-359.
15. Lydia Cabrera: La sociedad secreta Abakuá, Miami. Colección del Chichcrekú. 1970. pág. 8.
16. Rita Guibert: «Guillermo Cabrera Infante». Seven Volees, New York. Vintage Books. page 388 (La traducción es nuestra).
17. Pierre Verger: Contraportada de Yemayá y Ochún, Op. cit.

Por qué se publican estas notas

Sin duda una de las cosas curiosas que al observador le ofrece Miami, capital del exilio, refugio de más de medio millón de cubanos que en menos de veinte años lo han transformado de villorio en ciudad, son los comercios llamados Botánicas, aunque en éstas no se ve una sola planta. A ellas van a proveerse hispano parlantes de todos colores, inconfundiblemente cubanos devotos de los «Santos» lucumi y practicantes, hasta ahora taperujados, de la magia conga; los primeros, de cuanto se necesita para el culto a los Orichas («Santos»), y para sus artes mágicas, los segundos.

Allí alternan con una serie de objetos sin sentido para el profano, soperas de todas calidades, la flecha y el arco del dios Ochosi, el rostro de perfil, en cerámica, de un indio, la manteca de coco, de corojo y de cacao, el Agua de Florida, los perfumes que alejan de las casas las malas influencias y atraen las buenas, como la mirra y el incienso, las imágenes de bulto de todos los tamaños, de Santa Bárbara, de la Virgen de Regla, la Caridad del Cobre, del Santo Niño de Atocha y de San Lázaro; las oraciones de la Iglesia, los libros de Allan Kardec, la estatuilla del Hermano José, etc., etc.

En una de esas Botánicas me enteraba con sorpresa al contemplar en primer término de uno de sus anaqueles, que el popular Amansa Guapo se utilizaba ahora en spray. La Santería, evidentemente progresaba. No pude contener la risa al verlo así manufacturado, recordando la virtud que nuestro pueblo le atribuye a esta planta humilde y a la vez tan poderosa, cuando una mujer de color, ya entrada en años, se allegó a mi y me dijo confidencialmente:

«¡Esto nuestro se acaba! ¿Verdad que si? ¿Ta mirando? Ahora aquí ya todos son Santeros y Santeras, para hacer dinero, y lo peor es que no saben ná, señora. ¿Puede usted creer que ya no saludan ni le hablan a los Santos en lucumi? No rezan, no contestan los cantos, claro esta ¡si no saben nada! Y los padrinos y las madrinas, y hasta muchos que si conocen su religión, se han echado a perder y no enseñan a sus ahijados, para aprovecharlos. La Yawó no aprende ni a dar coco ni a moyubar, a decirle sus palabritas en lengua a su Santo, que es lo que al Santo le gusta y es lo que debe de ser…»

Para consolarla hubiera podido recordarle que ya nuestros sacerdotes no dicen la misa en latín.

Era sincera la inquietud que reflejaba su rostro simpático al darme estas quejas. Otras semejantes, sobre la ambición desmedida de los Santeros, se dejan oir insistentemente.

Esta fidelidad al ancestro, esta preocupación por conservar puras sus creencias y tradiciones, los ritos que no admiten otro idioma que el lucumí (yoruba), no podía menos de conmoverme, a mí, que a lo largo de mis encuestas admiré siempre el amor respetuoso que sentían por su tierra de origen los descendientes de africanos en Cuba, y me indigna, más bien me entristece, la indiferencia, el despego que ya muestran tantos compatriotas nuestros por sus raíces; el castellano que hablan algunos «cubichiches», que hasta tartamudean imitando a los yankees, buscando la palabra que no les cuesta trabajo encontrar, pues la mayoría son más ágiles de mente que sus modelos, y constatar la pérdida gradual de ciertas cualidades.

Las observaciones de esta buena mujer que no conozco, y la coincidencia poco tiempo después, de encontrar en una vieja maleta un montón de fichas que datan de los años felices en que recogía voces yorubas, estas que no aparecieron entonces entre las que incluí en mi libro Anagó1 me animaron a publicarlas.

Provienen en su mayoría de la provincia de Matanzas, en la que algunos viejos Olorichas muy estimados, se preciaban de hablar el mejor lucumí, «el de Oyó», aseguraban. Por su parte Ayalúa y Saibeke me facilitaron copias de los cuadernos originales de vocabularios que conservan preciosamente, uno de ellos dado a Sixto Sama por su padrino, «que era muy sabio, vino de Sierra Leona, sabia escribir y falleció cuando explotó el Maine en el puerto de La Habana».

Otros que se decían descendientes de egbas, yesa, ketu, iyebu takua, sabalú, etc., me dictaron gran número de voces.

«¿Y los yoruba, quiénes eran? Nunca se los oí mentar a mis viejos.»

Muy interesante que la misma pregunta e idéntica respuesta aparecen repetidas veces en mis fichas. Los viejos de Cuba no conocían esa denominación.

Sobre mis ulteriores conocimientos del idioma lucumí, perdón, sobre el yoruba, lamento tener que confesar lo misino que hace largos años. ¡No se nada! Continuo escribiendo las palabras tal como se las oía pronunciar a mis informantes. No disponía en aquellos tiempos de una grabadora, lo cual no hubiese agradado nada a mis amigos, se habrían mostrado muy reticentes, y me convertí en grabadora, escribía cuanto oía. Deliberadamente no poseía un diccionario, ni traje al exilio el de inglés-yoruba que Pierre Verger tuvo la gentileza de enviarme poco antes de mi partida de Cuba.

Saber que se habían entendido en Nigeria las voces contenidas en Anagó, según me escribió Verger, y que los criollos que tuvieron allá en Cuba contacto con marineros yoruba que solían ir al puerto de Cárdenas, y que aquí en Miami y en New York pueden cambiar impresiones y entenderse con ellos sobre su religión -«le dicen a Eleguá lo mismo que nosotros», nos cuenta con emoción Luis Herrera- me impulsa a ofrecer estas notas a los celosos conservadores del legado cultural de sus antepasados, en el exilio y tan temerosos como la mujer de la Botánica, de la intromisión en la Regla -Regla por religión, como se decía antes y no Santería- de individuos desaprensivos y de blancos charlatanes.

Para los Iyawó que desean de veras soro anagó, edenia arogbo, koeko2, y para cuantos se interesan por el estudio de la Regla lucumí tal como secularmente se practicaba en Cuba, añadimos al vocabulario que les ofrecemos al final de este volumen las informaciones que sobre las funciones del sacerdocio, -adivinación, purificaciones, rogativas, sacrificios (ebó), imposición de collares, rezos que acompañan cada rito, etc.- que nos facilitaron los viejos inolvidables que nos acordaron su confianza. Como siempre, a ellos les cedemos la palabra en las páginas que siguen.

El interés y el valor que este libro puede tener para creyentes, estudiosos o…. curiosos, estriba en el cuidado que ponemos en no alterar el pensamiento, los conceptos, el sentir, los modos de expresión de quienes nos hablan. Ese ha sido siempre nuestro propósito: la más exacta trascripción, aun a riesgo de aburrir o confundir en ocasiones al lector, de todos los documentos vivos consultados desde que nos asomamos al mundo insospechadamente rico, y entonces secreto, -¡y no hicimos más que asomarnos!- cuyas puertas nos abrieron hombres y mujeres muy humildes, de piel negra, claveros que con tanto amor las guardaban.

Aunque en este país todo se adultera y se pierde, recuerden los Aborichas que quejas muy semejantes a las de la desconocida de la Botánica, también se escucharon siempre allá en Cuba; piensen para consolarse, que también han cruzado el estrecho Babalorichas e Iyalochas, que seguidos y protegidos por sus Orichas, defienden su Regla con sincera honestidad. No siempre los viejos tienen razón al decir de los jóvenes «de los nuevos»: Omó oguru abosayé ochano… esto es: que echan a perder la religión.

I

Iyawó: El que ha sido iniciado

Si a alguien por pura curiosidad, le intriga el titulo de este libro, pierde algunos minutos en hojearlo y se pregunta qué significa este nombre, Iyawó, sepa que es el que se da a esos hombres y mujeres de cualquier edad, a veces niños, negros, blancos y mestizos, que veíamos en Cuba transitar por las calles -buscando el lado de la sombra-, en las iglesias, preferentemente en la del Espíritu Santo, y ahora, cada vez más numerosos, aquí en Miami, New York, New Jersey, California, Puerto Rico, vestidos y calzados impecablemente de blanco, las cabezas cubiertas con pañuelos blancos las mujeres, los hombres con gorras blancas. Han pasado por las pruebas de la iniciación en la Regla o religión lucumi, es decir, han sido «Asentados», han «hecho Santo», y durante un año deben adoptar este vestuario porque blanco es el color del Orishanla Obatalá, Dueño de las Cabezas, símbolo de su pureza inmaculada, y someterse a un régimen muy severo de castidad y abstinencia. En este periodo que sucede a la iniciación –Kariocha-, vivirán en olor de santidad, evitando el menor contacto que pueda mancharlos. Su cuerpo y su alma han de mantenerse limpios, y añadiremos que también su ropa, que cambian a diario. En el hogar separan sus pertenencias de las del resto de la familia y comen aparte. Solteros o casados, interrumpirán toda relación sexual. Nada impuro debe contaminarlos. No dirán ni oirán malas palabras. Las conversaciones de doble sentido no se tienen en presencia de un Iyawó. Los que saben de estas cosas los saludan con una

ligera inclinación de cabeza, los brazos cruzados sobre el pecho. Los Iyawó no dan la mano, no abrazan ni besan. Para los Iyawó que trabajan fuera de casa, a veces son muy difíciles de cumplir estas obligaciones, pero en la medida de lo posible se vencen las dificultades, y cuando terminan las horas de trabajo, revisten su traje de azucena y recobran su aire comedido, un tanto lejano, que suele caracterizar a quien ha sido escogido por una de las divinidades del panteón lucumi para que la adore particularmente o para que dedique por entero su vida al sacerdocio, en bien del prójimo que solicite sus auxilios.

En este último caso los Iyawó se convierten en Padres y Madres: Iyalochas, Babalochas.

Como toda iniciación, la del Asiento o Kariocha, supone la muerte y la resurrección de quien «nace en la Regla»; nace a la vida religiosa y muere a la vida profana. Por eso los Iyawós son considerados y tratados como párvulos los días siguientes al Asiento, a su nacimiento, -«son recién nacidos»- en el mundo de lo sagrado. También durante un tiempo los Iyawó quedan bajo la tutela del Padrino o de la Madrina, y con ellos los elegidos aprendían a continuarlos mucho más pronto que ahora. Las instrucciones que en nuestros días se les dan en una libreta antaño se escribían en la memoria del Omó, porque los Oluko (maestros) muchos de ellos no sabían leer ni escribir, y para saber no necesitaban de lo uno ni de lo otro. «En tierra de lucumis no se escribía.» Uno de mis viejos opinaba, quizá con razón, que leer confunde la mente del Ivawó. «Omó con libreta no hace esfuerzo para recordar», y, «nuestra religión se aprende oyendo y mirando», decía Odcdei.

Desgraciadamente la tradición oral se pierde y vale la pena de trasladar al papel las enseñanzas de los viejos para los que quieran saber, y para los incautos que caen en manos de charlatanes y explotadores que les piden sumas exageradas para Asentarlos, la mayoría de las veces sin necesidad. Por puro afán de lucro. Las divinidades autorizan a sus sacerdotes a cobrar «sus derechos» (honorarios), proporcionándoles así los medios de sostenerse honradamente cuando «el Santo no les permitía trabajar»; pero no les permite robar. Claro que todo tiene un precio, —«en las iglesias ¿no se pasa el cepillo?»— pero si un indigente ha menester de una «limpieza», debe darle un gallo a Changó, un pollo a Eleguá para que le abra la suerte, y aun algo más importante, un carnero, y si no tiene dinero, se debe hacer cómo se acostumbraba antes: «no se le cobraba». Pagaba cuando podía, cuando veía el resultado del «trabajo del Santero».

Consecuente con su responsabilidad y deberes paternales los Padrinos y Madrinas no esquilmaban al ahijado o a la ahijada; su deber sagrado es cuidar de ellos, protegerlos, aconsejarlos.

El Ilere o templo lo constituía una familia espiritua1 más o menos numerosa y bien llevada, de padres e hijos respetuosos y de hermanos que se amaban y ayudaban mutuamente. Este sentido de fraterna solidaridad será extensivo a todos los que rinden culto a los Orichas. Pero… -«Las cosas aquí no han variado mucho», se comenta. Lo primero que se le inculcaba a los futuros Olorichas era, como condición imprescindible para ser oído y amparado por los dioses, la de ser honrado y abrigar buenas intenciones, imponerse la obligación de ser veraz, justo y compasivo. «Respetar a los mayores en edad, saber y gobierno». Son estos los principios, y no dejarán de ser, -pues de abandonarse perecerá la Regla, vaticinaba Olodomi- que deben observar y en los que se inspirarán para bien propio los Iyawó que un día Oriché, «trabajarán Santo».

Hace largos años, refiriéndose a los malos Santeros, una Iyá muy respetada, F. Diago, sentenciaba: «eto pa cha buruka eñakán lo ni buruku tó umbo ni pa ko», y traducía: el mal que se le hace al prójimo, así caerá por la mano de Dios sobre el que lo hizo.

II

Ilé Oricha: Templo y sacerdocio

El templo, localizado en la misma casa del sacerdote, recibe el nombre de Ilé Oricha o de Ilere.

La habitación en que se practican los ritos de iniciación y otros: Igbodu, Niyara Ocha, Iporicha, no son denominaciones corrientes.

El Santero, o mejor dicho, Padre de Santo: Oloricha. Babaloricha, Baba Ocha, Abrocha, Oluboricha, Iworo, Oricha Awó, Olúo.

La Santera o Madre de Santo: Iyaloricha, Iyalocha, Mama Locha. La de mayor edad: Iyaré.

Las iyalochas viejas, importantes: Abilólas.

Asistentes de la Iyalocha, que cuida del neófito o Iyawó durante el proceso de la iniciación o Asiento: Oyugbona, Oyigbona. Yubona es también una iyalocha de experiencia y su responsabilidad es mucha. Se le dice Segunda Madrina de Asiento. Babalorichas, Iyalorichas, adivinan por medio de cauris, caracoles importados de Guinea.

Mandadero o persona de confianza del Oloricha o de la Iyalocha para ciertos menesteres delicados del culto: Onché.

A la cabeza del sacerdocio está el Babaluwo, el supremo adivino, representante en la tierra del Oricha Ifá, Orúmila, Orunla, «secretario de Obatalá».

En una habitación de su casa se desarrollan los ritos de Ifá, y ésta se llama: Nibodo.

Awó es el Babaluwo que ha sido Asentado antes de ser consagrado Babalawo. Estos pueden presenciar las ceremonias de la iniciación en los Ilé Orichas. Adivina con una cadena semejante a un rosario con ocho glorias que algunas son de metal, de semillas de mango -Irú Oro-, otras de pedazos de carapacho de jicotca o de dientes de caimán, y según viejos informantes, antaño de pedazos de marfil –eyirin-. Esta cadena que «es hembra de un lado y varón de otro», recibe el nombre de Okpelé u Okuelé. El Babalawo adivina también con dieciséis Ikis (semillas de palma).

Su tablero de adivinar se llama Alé. Okpó Ifá.

El que recibe Ifá: Ifabori.

Hijo de Ifá: Omó Ifá.

La mujer que cuida de Orúmbila: Apesteví. Debe ser hija de Ochún.

Mandadero del Babalawo: Agbe.

Devotos de los Orichas: Alawo, Aboricha, Isayu.

FUNCIONES DE OLORICHAS E IYALOCHAS

Estas consisten en adorar, atender privadamente el culto de su Oricha, si como señalamos al comienzo, el Iyawó ha sido elegido por el dios para cuidarlo, no puede en este caso ejercer el sacerdocio, es decir, satisfacer consultas y practicar los ritos que conllevan. Se limita a ofrendarle, a alegrarlo con una fiesta de tiempo en tiempo, o cuantas veces pueda sufragarlas, y a cumplir cuanto le ordene. Esta Iyawó wo che to Ocha3, Tiene acceso, puede presenciar las ceremonias vedadas a los no iniciados. Si su Ocha dispone que «trabaje», -un wá ti ochiché Ocha- que su Omó se dedique al sacerdocio, «porque lo trae marcado de arriba, para que sea su instrumento, haga el bien a sus semejantes aconsejándolos, curándolos, alejando de ellos el mal», no podrá oponerse a su voluntad. Así ocurría cuando no había tantos Santeros…

«Por razones de salud se imponían los Ileke (collares), se hacían medios asientos, pero como todo el mundo no nacía para Oloricha, no se asentaba a quien no había por qué. Hacer Santo era una necesidad, no una moda».

Una moda peligrosa ahora, porque lo de menos es que con los precios que se piden aquí en el exilio por un Asiento -cuatro o cinco mil dólares, tres mil haciendo un favor, diez mil y quince mil por una ordenación de Babalawo sin Olofi, es decir, ilegal- se arruine el devoto y se enriquezca tan pronto el Santero, sino porque «le trastornan el güiro; su igba Ion -la cabeza-». Güiro le llamaba a la cabeza Mamá Adé.

Es lógico pues, que las Iyawó que elige el Oricha para Iyalochas, aprendan a saludar, a reverenciar (ayuba) y a rezarle en su idioma a los dioses, como lo han hecho a través del tiempo los descendientes de Iucumí.

¡Koeko Iyawó! (Aprende Iyawó).

EN EL ILE OKICHA - SALUDOS

Saludar al Oricha: Kiluricha.

Saludar el Omó, y el deboto postrándose a los pies del Babaloricha o de la Iyalocha: Foribale, Fibale, Mo foribale, Dobale, Odobale, Balé.

El Oloricha que cuenta menos años de iniciado, «de nacido en Ocha», saluda al que cuenta más que el y debe considerar mayor, echándose de bruces al suelo: Mo foribale. El mayor, que de acuerdo con la verdadera edad del menor es más joven que éste, le apoya cortésmente su mano en el hombro para impedir que se eche al suelo. Si es más joven le dice: Dídé nile. (Levántate del suelo).

De rodillas, arrodillarse: Kunle.

Bendición: Iferesi.

Recibir la bendición de la Madrina o del Padrino: Ache mí, Akuleyán.

El Babalawo que cuenta menos años sirviendo a Orula, saluda primero al mayor. A Ifá y al Babalawo se le dice: Olúo Iboru, Iboyé boyá ború bochiché.

Al Omofá, hijo de Orula que es Foka, que posee sólo «media mano de Ifá» -que está parcialmente iniciado- se le saluda tocando el suelo, se dice: Oburu loyá.

A los hijos de Santo se les dice añadiendo a la voz Omó –hijo- el nombre de su Oricha tutelar: Omó Changó, Omó Ogún, Omó Obalalú, Omó Yemayá, Omó Ochún, etc.

Creyentes, practicantes, asiduos al templo: Enisín Oricha, Isayu, oboricha, Chayu.

Visitantes, forasteros, «gente que viene de fuera»: Awoni, Aleyo. Aleyó es también un desconocido, un extraño ajeno al Ilere.

Los que no están iniciados, «nó tienen Santo hecho»: Aberikulá, taino, Eniferi.

III
Lo que se encuentra en un Ilé Oricha

Allí, en una habitación de la morada de Babas e Iyás se guardan las piedras sagradas del culto, Otán Oricha, en que se han fijado las divinidades para proteger a sus Ornó, y ser adoradas por ellos, recibir ofrendas y sacrificios -ebó- de cocos, frutas, aves y animales de cuatro patas (perros, chivos, carneros, venados, en ocasiones cerdos). Estas piedras, habitáculos de Orichas, no son grandes, pues se tienen en soperas, antes en jícaras, en cazuelas o vasijas de barro; las de algunos dioses en «bangaños», bateas de madera y en unas tazas grandes de loza llamadas «tazas bolas», que ya no se encuentran. En la actualidad, a las soperas corrientes y tradicionales de loza blanca, han sucedido en el exilio las ostentosas, caras y discordantes de Limoges y Capo di Monte de las prósperas Botánicas. Antaño en todo tipo de vivienda se colocaban directamente en el suelo, o como hemos visto en pueblos de Matanzas, en una plataforma de ladrillos. Lo usual en La Habana, -Guanabacoa, Regla- y aún aquí, es tenerlas adornadas con los collares de cuentas de colores correspondientes a cada divinidad, en los Apotí-Oricha, canastilleros, por lo general armarios en forma de rinconeras, que guardan también sus atributos, Fifuni, en lucumi, y en el lenguaje corriente de la Santería, «las herramientas de los Santos».

Ante el canastillero, para" invocar a los Orichas varones y que presten atención, se halla siempre una maraca, el acharé o chaichá, y para las diosas Yemayá y Ochún una campanilla de metal. La de Obatalá es curva. Para llamar a Eleguá, a la antigua usanza, un pito: sufe. Se le invoca con un silbido o golpeando en el suelo.

No descuidaban algunas viejas Iyalochas de tener a mano un mazo de cascabeles para auyentar los malos espíritus. Se llevaban con frecuencia cosidos en los bordes de la enaguas y les daban, unas el nombre de pariwo, otrás el de chaworo, chekecheke, cheriwo ichibaro. En algún rincón veremos un odo, un pilón.

Siempre habia en el ilere una buena reseña de velas, ataná, itana. Una botella con agua bendita: Bé tutu, u omí ilé Olofi. Y tabaco, achá, y en todo momento obi, coco, -«sin coco no hay Santo»- para ofrecerla al Oricha y para interrogarlo, pues sin la aprobación de las divinidades la Iyalocha ni la Ivawó han de emprender nada.

Algodón: ou.

Jutía: eku. ekuté.

No faltaban en el Iyara tradicional, abanicos, -abebé- para refrescar a los Orichas cuando estos se manifestaban enojados o simplemente acalorados. Mantones para Yemayá y Ochún, para Changó un delantal o pantalones cortos o de bombacho rojos, y oché o kumanbowo, un cetro. Otro cetro para Obatalá, opa, ite Oba; un bastoncito, lento o atisbo para Eleguá; un iruke para Oyá…

Iruke: cada Oricha ha de tener el suyo. Estos iruke son rabos de vaca, de buey o de caballo, con los mangos adornados con caracoles y cuentas de los colores simbólicos de los dioses: azules y blancos para Yemayá, rojos y blancos para Changó, de todos colores para Oyá, blancos para Obatalá, amarillos y verdes para Ochún, negros, y negros y rojos para Eleguá, etc. Son espanta moscas… «Espanta malo y todos los Santos los usan.»

Alli estará la estera imprescindible, eni, la fresca estera de paja que vendían los chinos, que no faltaba en ninguna antigua casa cubana, y que extiende el Olocha para interrogar a su Dilogún, dieciséis cauris que auguran, pero que de éstos, a lo sumo hablan doce.

El bolso en que los guarda y que debe tenerse siempre en el cuarto de los Santos, se llama apoti dilogún.

Pescado ahumado: eyá wiwi.

Cascarilla de huevo: orí.

Ekrú: una pasta de frijol de carita.

Ekó: una pasta de maíz. El ekó es importantísimo, afirman los viejos, porque en cualquier momento inesperado puede ser indispensable. Cuando lo exige un muerto, y entonces, mezclándolo con limo de río, se riega en el ilé. Para evitar o terminar a tiempo una riña se emplea añadiéndole a la fórmula anterior manteca de cacao y cascarilla en pequeña proporción, bledo blanco o prodigiosa. Con miel, se le ofrece a los Orichas, y a esta composición se le llamaba saraeko.

Con el mismo fin de derramarlo por toda la casa cuando lo pide Eleguá y porque es muy grato a Babalú Ayé, siempre tendrá maíz a mano un Padre o una Madre de Santo. Aunque en este punto varían las opiniones, unos Olúos dicen que el maíz debe ser tostado, y así tienen por costumbre tostarlo.

Se veía en Cuba colgada detrás de las puertas de entrada de los ilé más tradicionales de Olorichas y devotos, una mazorca de maiz: agbado, aguadó, eguadó para Babalú Aye u Omolú (San Lázaroo), y un pan, o bien su emblema o atributo, una escoba en miniatura: ajá, akisa. Para buena suerte, se veía mucho en las primeras décadas de este siglo, en las casas del pueblo, una herradura de caballo: echín batá, clavada detrás de la puerta o en la pared. Claro que éstas ya no se encuentran en las calles en la posición favorable al afortunado transeúnte dibujando una U frente a él, y las que se conservan son inapreciables. Al desaparecer los caballos en las ciudades desapareció esta superstición.

Junto a la puerta, oculto en un velador, está Eleguá, el portero, el guardián del ilé, la piedra con ojos y boca de caracoles que lo representa. Eleguá no consiente estar tapado en sopera y todavía prefiere una cazuela de barro.

Abundaban en Cuba, y no hay por qué hablar en tiempo pasado, aquí advertirá el curioso ajeno al sincretismo religioso de nuestro pueblo, la presencia de estampas -ere oibo- e imágenes católicas de bulto, a menudo de tamaño natural de la Virgen de la Caridad del Cobre, la Virgen de Regla, la Virgen de las Mercedes, Santa Bárbara y San Lázaro, no sólo en los interiores de Santeros acomodados sino en muchas casas y en los jardines de innumerables devotos.

Para quienes lo ignoren, estas imágenes de nuestro Santoral son bajo un aspecto católico y con un nombre en español, los mismos Orichas lucumi. Sus equivalentes «en la tierra de los blancos».

Cuando el africano oraba ante el altar de los amos, se hincaba ante el Espíritu Santo, Dios Nuestro Señor era el mismo Olodumare u Olofi, el Creador. Echu, Eleguá, el Anima Sola, el Niño de Atocha, etc. (Eleguá cuenta muchos «caminos», avatares y aspectos). Ogún - San Pedro. Ochosi - San Norberto. Agayú - San Cristóbal. Babalú Ayé, Omolú -San Lázaro. Oricha Oko - San Isidro. Orúmbila - San Francisco de Asís. Odua - San Manuel. Obamoró - Jesús Nazareno. Ochagriñá - San José. Agidaí - San Bartolomé. Inle, Erinle - San Rafael. Ibeyi - San Cosme y San Damián. Osain - San Silvestre, San Ramón non-nato, San Ambrosio. Iroko - San Tobías. Changó - Santa Bárbara. Obatalá -Nuestra Señora de las Mercedes. Yemayá - La Virgen de Regla. Ochún-la Caridad del Cobre. Oyá, Yansa - La Virgen de la Candelaria (Santa Teresa en la provincia de Santa Clara). Yewá - Nuestra Señora de Monserrate Oba - Santa Catalina. Awañi - La Virgen del Rosario. Alaguema - Santa Filomena.

Estas asimilaciones varían según las provincias y suelen confundir.

IV

Ayuba. Moyuba. Ebé: Permiso. Oración

La Iyawó llamada por Olodumare para ejercer el sacerdocio debe esforzarse en aprender a moyubar en lucumi, esto es a reverenciar, a «saludar, pedir permiso» a los Orichas.

Derramando tres libaciones de agua en el suelo, moyuba para implorar la protección divina y ejecutar cualquier rito.

Diariamente, para mantener la casa fresca –tutu-, para que no penetren en ella malas influencias, arroja en la puerta de la calle un poco de agua y reza: Chibú meta dié omi tutu ilekun migbogbo ilé tutu. Orí tutu, okán tutu. Ache die. Omo tutu. Aché. Gbogbo wani tutu. Awó aikú Baba wa.

Saluda el dia, Alarun, al Sol, Oru, «que en la luz del sol se recibe la bendición de Dios».

Todos debemos saludar y pedirle a Orun, que nos da la vida, «para eso no hay que ser Yawó», nos enseñaba una descendiente de lucumi por los dos costados: «coja una jicara, eche tres poquitos de agua en su puerta, salga al patio por donde da el sol y aprenda a decir: Sabó rimi omodé dé ekuedún gbogbo kuedún ayayai dun aya mi edun Olofi oto Olofi omó arikú Baba».

Se dice también: Okán yedún dodu enu ké ka jiré oku adé.

O brevemente: «Kuekue edunbobó juedún ayeyai edún.»

Permítasenos esta disgresión: -«Edun y Odo», nos explica Gaytán, «quiere decir año. Orumole, luz del sol, y día se dice oyo. Pero todo en la naturaleza se saluda… Se saluda al río, al mar, los árboles, la luna, el arco iris, todo eso.»

Otro viejo de los Herrera saludaba así al Año Nuevo: «E kueduneku aya iya mo dún ka yifó edun ka yi fo pata ka maye te kun ka ma ku lo mo dé kama do wo so si kama fo pata leni mo ye bo.

-¿Qué se le dice al Año Nuevo?

-Pues que nos traiga a todos salud y suerte, no la muerte, que nos permita vivir años tras año, mes tras mes, semana tras semana. Aprenda: Ekuyé duni oro dun lo dun, aya niya madun odun té ímbo ko yo ba ni awara wa pada ko ma teté kuo.

A todun todun
A tó che toché
A tó si tosí.

Los Ikú, los muertos se moyuban primero: Bo wo Ikú, mbelese Olodumare, ayuba ibaé bayé lo nú.

Una Iyá muy meticulosa, oriunda del Perico los saludaba así: Ayuba Ayaí amina ayuba Otoloñú ayuba. Adufe ayuba. Bamboche ayuba. Chailu ayuba, ibaé bayé to nu bowo okú oluo belese Olodumare. Kosi iku, kosiaro, kosi eye, kosi ofo. Arikú Babawán.

Ahijados, Madres y Padres de Santos saludan siempre a sus Padrinos muertos y vivos y en sus rezos les piden a todos su aché y su bendición: Aché bowó iworo. Kinkamaché Odedeí. Kinkamaché Omilana. Kinkamaché Echubí.

Así se dirigía uno de los Hernández después de invocar a Oludumare, a Obatalá y a Changó, al Egu (espíritu) de su Padrino difunto, de su Oyugbona y de otros Olorichas desaparecidos: Maferefún Olofi, Maferefún Obatalá. Maferefún Changó. Mo yuba Ayaí. Mo yuba ateketé. Mo yuba Ochún-Miwá. Mo yuba kikiló. Mo yuba Changó Gumá. Mo yuba Omi Saya keke ibé Ogún Ara. Onu mbelese Oludumare kinkamaché Omilana, kinkamaché Changó ladé. Kinkamaché Oyugbona Omi Tolú. Kinkamaché Olúo.

«Sin cortesía o humildad», advierte una viejita de Regla, «no se bere -no se le implora al Oricha- y sin respetar muerto no se vive en paz.»

Ya Echubí en una de mis primeras visitas a un templo me explico cómo debía saludar inclinándome -kunle- ante las soperas que guardan las piedras sagradas, tocando el suelo con las yemas de los dedos y besándolos después. En aquella ocasión le había dado pena pedirme que hiciese un foribale en toda regla, esto es echarme al suelo de bruces, pues no sabia cómo yo lo tomaría.

A petición mía Soídé me enseño también a expresarles en voz baja mis respetos a sus divinidades. Podría decirles, por ejemplo: Gbogbo Oricha ha agba mo bebe yin: a todos los Santos mi devoción. Y pedirles: Asa mi Oricha mió: defiéndeme Oricha. Ye mi be biyé ni de bobo mi: Santo, te ruego que seas bueno conmigo, me aumentes lo que tengo y me ampares. Los que visitan el ilé Oricha son aleyos, owono, aware-, aunque completamente ajenos al culto deben mantener una actitud respetuosa. -«Esas personas que se meten en las casas de los Santeros cuando hay tambor, a bailar y a comerse la comida de los Santos, sin tetité Ocha sin adorar Santo, que es lo que quiere decir tetité Ocha o abori Ocha, ¡que se anden con cuidado!...» que los Orichas difícilmente perdonan lo que se les antoja ser una injuria.

Después de moyubar a Olodumare y a los Ikú la Iyá o el Baba saluda a Eleguá, a quien Olodumare otorgó el privilegio de ser el primer Oricha que se saluda y que recibe las primicias de una ofrenda -«que come». Para saludarlo en las mañanas o a cualquier hora, y desde luego, siempre al inicio de un rito, retengamos esta breve oración que Nini la Iyalocha enseñaba a sus ahijados: Eshu awo Eshu awo Lagwana Eshu awo oribó de ba ni Iyá lona da korna.

A continuación ofrecemos a los elegidos de los dioses para ser sus Iyawós o futuros Iyalochas y Babalochas, -Padres y Madres de Santos- Ayubas y rezos que son tradicionales en los ilere de la Isla. En su mayoría nos fueron dictados por habaneros, matanceros y villaclareños de ambos sexos. Están tan cerrados los caminos para los cubanos que aportamos una larga lista con el fin de que Eleguá consienta en abrirlos ya sea por tierra, mar o cielo, «pues Eleguá tiene vara alta con Olofi». Dueño de los caminos los abre y los cierra a su antojo.

Eshu Beleke alaroye kiroché Baba wuona Inle Oricha modupé Baba akoko yumá mokuá eló sisé kuán kuá ona Baba.

Padre mió, que tu poder me abra el camino:

Elegbara mo yuba re Ibá ra wán agó mo yuba omade komadé koni koyú baragó Moyuba.

Bara Laroye Echu kaika lagwala un belekún sekun Laroye ún cheche añilan Olorin.

Mo kunlé A roye wu orogó ye ma lé omo Eleguara, agó moyuba.

Eleguá awoyá ya mana osika kuboro kua kua rara koma ni komaná.

Echubaragó ago moyuba kibase omodé sile isu barago Eleguara.

Elegba ago é, Elegba ago é, moyuba la osún Eleguá nita laroya sokú é Eleguá ni ta.

Omodé kosi baragó uve mo yuba Eieguà chulena.

Mo yuba Eieguà Larove asa koma che icha fafa wara. Omi tutu ona tutu, obi tutu, Bahami.

Bara ago suayo ma kikeñao Echu odara bara awo suayo makìkena Echu Babà yí rawo Eleguá awo Oricha.

Moyuba Eleguá moyuba Eluweko asi Osain matidié ekón Ogué mi lu liti Olubé re asere agó go Ayé mo yu agué kinsoro oyo obe titano eyegún soro eleté eganga le té lodi awo yudi obi ogodo oni kulenkue oma omo kulenkue Ogué be ori odo yawo. (Para Eieguà y para Changó).

Mi anu, kosi ku, kosi aro, kosi eye, kosi arayé, kosi achelu, kosi ofolu ele un afonfo moleí de lo omadé.

Eleguá Alagwana ala kokori biya moni moni kondoro Aledó Echu re.

Laroye aki loyú oguro te te onu. Apagura aka ma sese. Arele tu se oba mule omubata kolofofo, okoloñiñi. Toni kan ofo. Omoró gun, oyona Alayiki Mo yuba.

Eleguara ago é moyuba la osun Eleguara agó. Mo yuba la osun, Eleguara nita Laroye so ku é Eleguara nita Laroye soku é.

Alale é lu ku pache awa meko. Mo yuba Eleguá Laroye asu koma ché iche fafa gu ara. Omi tutu, ona tutu, obi tutu, Babami. Kosi ikú, kosi aro, kosi eye, kosi afolú ele un afonfó omolei de lo omadé.

Wé se Obara me fa pai be se kapu temi wanw gin sún ona wite Ogún eyo a brusu aún bame arayé oun egun semé ona che Olodumare.

Eleguá Alaroye Echu kaika la wala un belekun Laroye un cheché orni kanu nikun Olorín.

Eleguá oki boruo Eleguá ki boyé Eieguà oki bo chiché Ala koma kó ofo ofo re tu le obe bé niye ala mu lamu achuré aiko owo achuré achuré aiko achuré owo achuré omo adele wanto lokun Eleguá awó oguio gadá ala komakó ala mi lamu obebeniyo omo maratuno osa ko lumi ofofo ro tuie loni soko umbelerin sokán arayé. Un sueyi komo mi kochi wayu koma keri keri agó odara Eleguá agó, omi tutu, ona tutu Alaroye obi kokoro bi yo bi Olodumare Babá mi obara nani koyu owo meyi okán delu Bara chechemí.

Eleguá ke boru ke boye tori tiru laya fi yo ru aré.

Aki horu aki boriabo bochiche ata so de alako mu ko ala ma ni ni bata lo idale ya koya wana oloku usukoni be le kun puku Alaroye ni mi eyo.

Alaguana ichi ago ti agongó Echu ayo ma weña mo yuba oluo, Moyuba Oyugbona mo yuba lyalocha kinka ma ché moriku ka ma rano kama rafo kama ina kamara yí omo ile Laroye unlo arayé unlo ofo, unlo ke bo fé ogue boada.

Eleguá Erinayé ala kamikara beku Eba ye kaba iba iba iye ekeriende Egu node yi ki ereofé ka yari ilé tutu enu tutu ere lafín Orimaweye.

Bara ba najá mana kafún arifi ma sokun oko Avagada itá meta di jo katá ago ogu lo dé eko ero Echu chacho koma keño. Obara kikeño kinkamaché kamariku kama ri ún ma mari eye, kamari ofó kamariyé bi poná.

Oku Eleguá iré Oluwami te rí obe ide Oricha ka na wá bobo Oricha aladó Mo yuba mi Ocha iluni awa ete bu obe.

Eleguá ko ima agó agó Laroye akón akó niki barago akon ko Eleguá Laroye Barago barago akonko agó agó Laroye boroku agó ibara boruku akutu laró ke kolo koruko Akutalaro Akuta Eleguá

Eleguá obara agó kidúa didé emi fumi se tié omituto analutu Eshu bara kikeño aña ago Orúmila kosi aro, kosí ikú, kosí eyé, kosi ofó, kosí arayé, kosi iña, kosi achalu iré owó ilemí.

Bara daku añale Echu Baba wa ra Babá wara egu bara Laroye asu ku ina achena usa yé wara ki ba ro Laroye Baba ala kamasi Echu ma bara kikeño. Kosi ikú, kosi aro, kosi ofó, kosi arayé enu, kosi iré ara ere kosi miche Elegbara gungate ma kua to Baba wara odo luma ferefún Echu mafere fún Obatalá, ma fere fún Olofi.

Echubí iche akua de su edo keché ofere mío akelo beru bolé oyi oro ofimiwo ochiché Orissa.

Echubí agogó Echu Alawana Echu agotigoyó Echu agomama keño moyuba Oyugbona, mo yuba lyalocha kinkamaché kamariku kamari oyó ko ma ofo ko ma ina, koma arayé, aro únlo ki ro fo ké wada.

Elegba agbo Obara layiki onibobe oko oba Alaroye nijo apa gbara atunkan ma cheicha asokoloni apeye lo la.

Echu barakikeño baralayike magá piwana Laroye atowa bi ya akon kabo oloyu fimene fakua bará atuku mo che Echu ete wa biya.

Eleguá awa okidigaga alakó maku alu mubata obeleruyo ama va tuna oko lu ni un bele mío Osun Laroye un su eyo kamakuin ko che wa yi re komo ma keni keke mi ago odaro Eleguá oriya alagaragara de alua yokuta ebi di esa Echu yiyé Ogún ochegún andosile akere opiko ye re dé tutu orí tutu tutu dagún aro ma mayi oché.

Agogo Echu Alagwana Echu agotigongó Echu ayo mamaweña mo yuba olúo Oyugbona moyuba, mo yuba lyalocha kinka maché kamariku kamarano kamarafo kama enu kama atave aro unlo un lo ofó ke bo fe ke boada.

Echu Bi oché aki dere odo kesi ofere mío akebo bembole obi vibo ofé ungo ochiché Orissa.

Babami Omibode Echu Atawana Echu Babami obatoko vo odiyetan odiyeta kete Echuwana.

Eleguá charabó rayé Ochún kaikase iwala mi chelekún sakún Laroye un chiché aroni ka nu oni kundo un Eleguá Akiboru aki abán bo chiche omami oma teyé oma alakasandi ala komako olona mi eba tié adorida po ko ma kuna elekun un sun si imbeyes su ko Alaroye un suyé.

Eleguá Obara Alayike Alaroye elekun usokun Alaroye usokun se ye aki be yo osu kaka oya gada olufaná Kolaná ire fumi kamarikán, Echu kamari ikán arayé kamari ikan, afoyú ona kamari ikán okiki ayé ke ite tutu ona tutu Eleguá olú loná.

Aroye Obara laviki onibodé oko agbanu obebé niyo obebeniyo ra apa gbara atunkan mache icha asoko loni apaye lolá fideyemu Eleguá.

Echu ade nge Echu Olawana Echu ada dogué Echu agó mana kene, Moyuba Oyugbona, moyuba kinke ma ché kamarí kuea ma ri aro ko obe ko, ina ko mo arayé aro unlo ikire fi ke awo dù

Echu o bi bi ata eni are mo ni sún moni loro.

Echu elú kamachacha Ornie e meni kando lyé komo yahatá Eleguá Inku Laroye un egwé niga Alaroyi Ebe legue epopó ni pe re epé penipó re da komo epé re añi ni epé re epá mo ru gún eyé omá.

Eleguá baralayikio Elekún un sokun Alaroye un seyé akileyo Osukaká avagada Echu cheketé ten be loná ke ilé tutu ke oná tutu Laroye ko osi ikú kooisi arun koosi arayé ke iré owó, ke iré ornó ke arikú Babawá iagundelo tolokú.

Alaroye aki loyu Bara Barabá Echu bori Echu bo Echu bochiché Echu Echu Bara Bara kikeño.

Echu Laroye obe niyo onipá fa wora ana si ese atukán ma che ichan asoko loni afú eye niga niba odun oni ku mo ni kondori oún lo buele iki cha omá do aturé.

Baralayiki ené bedé ekaré ala mu lomó bata ala komakó atuké kama chacha eni semi meni meni kon duro eyé kama ya ga la efefe efeni Eleguá nga bo ye Laroye ebe la we fumi tu eni adaseé.

Echu é biritu kama checha inisé meni kando eye komo ya ga ta Eleguá inka Laroye ún ewe niga Alaroye ebe lewé epo poní fere eje jení feré da ko mo da komo efuda komo eferé eñiní eferefá monu gun oye orna.

Elegua orunaso alaká okasá baku aba iba yo ko ba iba Baba iba lyá oguriode ogumó le akese apokayese ilé tutu tutu ona tutu oda lafié oruma wayo.

Elú pami Alaroye akiloyu apawora anasé ese irabeture alamu mubata obebé niyo Ada.

Eleguá Laroye Echu Beleke inka Echu Echu Bí Mama weña ofé mi moforibale Olodumare ba ma lé ba mi lowo, oku lowo, eye lowo, ofo lowo iwa rayé aboyé kere kete.

Aki bo mi aki lo sise Orunla ofo eyo kulaé ata kapo de abakó mako alama mi bata Odobale yoko yeru apoko naguí Baba aro bisi yo é alede patu imbo eru.

Alaroye akilo yú Bara Barabá Echu bora Echu bo i Echu bochiché Echu Bara Bara kikeño.

Ba daga nú ele Echu Baba ki ara Egun Laroye okukuana Echu na ela kodura Eleguara abo ala miya meye Echu beleke ki bade babá ala ko masi ma Echu ma Barakikeño sesi iku obe che Elegbara wankoti ma kute bara warasi de lu ma Ferefun Echu maferefún Olofi, maferefún Obatalá.

Echu Eleguá oga bobo na mi rr ita Alagbana Babá mi mo ló na burubu nitosi lé chon chon ku elu kinkuki kosi ofo, kosi eye, kosi ikú kosi aro ni oruko mi gbogbo omo nile fú kuikuo odi kue Baba mi Eleguá.

Echu Laroye Obeniyo omi pa fa gura aná si ese atu kán ma che ichán asoko loni afú eye niga niba odun oni kimo ni kondori oún lo bué le iki cha ona do se turé.

Echu Alagwana kochi were awo unlo oto niwo adafún bo osi Obatalá mi tani ebo oni lo aban Echu gbogbo arayé to ba ru bó ebo adawó ki che Bara osu be sa ni ofo de wantolo kun eban tete te awa tete te.

Al terminar este rezo el Oloricha se toca la boca con la mano derecha, toca después el suelo y dice: ebó tele bó.

Eleguá orunaso ala ka okasá boku aba iba yokoba iba Babá, iba iyé oguri ode ogumó le akesé apokaye se ilé luto ona tuto oda la fié oru ma wa yo.

Echu bí eché akuade se edo ke che oferé mió Akueló besubole oyi oko ofé mi wo ochiché Oricha.

Echu agogó Echu Alagwana echi ago ti gongo Echu ayo Mama weño, Moyuba lyalocha kinkamaché kama ri ku ko ma ornó koma ofé koma iña koma arayé unió ona ke bo fe ke bo ada Ochosi ode kuta ode masa Baba Oricha.

Echu ebiri etu kama checha Onisé meni kando eye ko ma yagata alewé ika Laroye ún ewe niga Alaroye belegue opóponi pere epepeniperedá komodá ko mo efudá komo epere eñiñi epere eñamo rogún eyeoma.

Echu Beleke Alaroye kiro che Babawona ilé Orisa modukué Babakuá akoko yurná mokuá eló si se kuán kuana ona Baba.

Agongororango Laroye agongorango Laroye kío agonrongoyá lo kuá abukendé Ogún ató kuá abiagó ewá eleguedé abiwao ewá.

Ma wo fun ma wo fun Oricha Bara layiki Moyuba Oricha Ta ma na ka ku bo Oló wamo omaleka lé onun Oba orisá até koko ro biya oda koma bé bé la abé Babadé be omarokùn.

Bara wo su wa yuo makiñero Eshu bé Beleke o Eleguara bara awó su wa yo makikeñero. Eshu Odora Bara yi ra wo ichoncho a bé a bé odara ko lo ri leyó abé abé Echoncho abé.

Akenikio aladó Eleguá gaga akenikio Eleguá efe bara lera ban.

Kiriña kiriña. Agó. Kiriña Eleguá la cho ré agorona okuago awara wa lekin bara Osu Onile. Agó go tiña Eleguá agoró ku awa.

Iwawa be fa odemata iwá wa be fa abiama kurawaro iwawa be fa Orisá in lé o ala gogoyé o.

Barala yiki o Echulona kuaku Laroye kuaku Laroye ode mata. Alongolongo biniyo agongoló.

Elueko eleuko Echu ré adoino adoiko aoló ura yé boda fu mi Olodé aro bi mi aroyo re ekolowimi Bara Okuán Laroye ekorokán odara. Odara Baba Orisá.

Sokunla aroyewo worogoyé malé ornale Eleguara agó mo yuba…

«Y en todo», insistía Alberto Zayas, El Melodioso, «como sabemos, Eleguá, el revoltoso, es el primer Santo a quien se saluda y se le canta», y entonaba con su linda voz sus Orikis y rezos. Cuando Eleguá baja, es tan travieso que por precaución se le retira pronto, él lo despedía así: Ewa bi awo loro bara Layikio bara suayúo dudu bini sawo Eshu gagaga Ma kikeñaó tan tan towo Aroye Eshu Odara alado Eshu re Baba yi rawo Eleguá awo Oricha, Kariku kamarano Bambe Laiyo kariku kamarano Eleguá, Komoni kondorú Alamubata.

Para implorarle y enaltecer «afamar» a cada Oricha, dispone el sacerdote de un gran número de oraciones. «Cada casa de Santo tiene las suyas», pero en todas se les pide protección, benevolencia, compasión, salud, ¡owó! tranquilidad, y se les da muchas gracias.

PARA OGUN.

Mo yuba Ogún ña na nile Ogún kobu kobu Alagbedé re owó Ogún Yumusu Ogún Finamalú Nguele yei nda loro Ekun feyú tana wara wúre osibiriki alalún, Ayuba.

Ogún oguniyé afiyi ile kobu kobu oni isé le yo ama kon okeni Ogú mi oguniyé ile kobule ama komó ise leyó.

Ogún Arere awe niyé ajiko oke buba orere iba lona iba kana iba echu la re ogún mokén.

Ogún ñansa bo ché o dudu si se da un we ra chajaké eye ma lo kere fenilola komo timo timo alajeré emi Ogún afón ni sile afón jeke alowo eke lejé omo kon omi kanka choché.

Ogún Arere akuá beléniye komo kaché kobu kobu oke Oguniyé onko olobale ódefín Ochosi aberikika alarefín oún ya iré du yi baluda chieché ku ena lobayó.

Ogún niye ise be yo ama kan Oguana si Orisá okonko yí bawo.

Ogún aguaniyé ile kobu kobu omi ire beyo amakon okeni Ogumí Oricha. Mo yuba rio Aguaniyé ile kubule amakorío iré be yo.

Ogún ñansa boché o dudu siseda usuru ocha jeke eye ma lo ke re fe ri tolá omo timó timó alajere emi Ogún afon misile afón yegué alakeré okou ogúo ewe, lejé omo kan omi.

Ogún Arere awa bereniye komorío ka ibé koba koba oké awaniyé nko oloba le odefin Ochosi aberí kisá aberi unyá iré keré duyi baluda li echí kuena tobayo.

Awa beneniyo orno kamilé koba koba Ogún oke alakeneye omo oto bale Oba de fun Ochosi obirikika aburefun iya iré kire Odeniyo inya ise kiré ise iyo bonié bi eche kué mi otobale otolayá.

Ogún agbaniyé Baba alagbede kueluré le eche na kifé lai ¡ai toni kiwi nitosi gbogbo ni la aiye nitosi la unyé Olodumare nina agbara ati ni gbogbo na kiché ha wo chiché odara ati burubu Baba Ogún mo la ba lomí.

Ogún Agwaniyé ewilena omokan onile kabu kabu ese ti fe yutana.

Ogún Arere awa beleñi omokán ile kobu kobu Ogún Oké otobale obele fun ba kutano wa Ogún Awaneyi ilé kobu kobu obe lego omokán oké awoni Oricha Omó ye bo mo ku.

Ogún ibiki Alalúa etu fe yutana Ogún ale re ewene yu lejin omo okán loro aye tutu oye bi ke omo oni be afe yewe Ogún ode omo okán.

Ogún Atere Agbá be be niyo omo kamile kobu kobu Ogún oké ala keneye omo oto bale obadefún Ochosi obirikika abure fun iya iré kiré odemi ya inyá ise iyo bonié bi eche kuemi otobale.

Ogún Arere Aweniyé agí ko oke Arere iba lona iba kana iba echu lare go oguen mo ken.

Ogún kabún kabún Ogún dei Ogún walona Ogún boboguisá emi fumi omituto ana tutu Ogún chi beriki apenté ure Ogún asá saná Ogún aro pado eyi padó fe pado eyó pado arayé padó iña padó Achelú padó owo de Ogún Arere.

Ogún Aweniyé ire be yo orno okán oke Alagwuna awanese owo.

Ogún awa si tan yeré ayé da uro koyi kotié oni abé ye we oma ewó onile kolo bi kan oñi abé yewé Moni lie dake ibarogún Ogún mo yuba omadé okoni ibaragún Ogún onde akoni.

Oriya niso oriyá niso niso oré Ogún aladó miso oreo oriya niso niso oré.

PARA OCHOSI

Ochosi ode mata ata mata osi lorí obí lorí kika obiri kika Borí kuota boranú ota boroyí ota borofota oto bale Ochosi achoni keré ode mata baru borosiyo akakamo siere.

Ochosi ode mata Oni bebe ayuba.

Ochosi asagururú awaniyé ekeré orojano onuyá oyé ke foye okuayurana okué yubá akateli odubele bele bela abeké akeraniya se be dié Ochosi afikere eyan iyere keré ode mata ade osin ún salá yo kamá sefe ewá ewá agaleye achochún kan cha lo wa lo un beché unre kin lare yeún.

Ochosi acho mi wire iyan iye ode mata ode boru ba oliyo Akuko mo si ere kamunku kamarano kamo aleyo kamarofe.

Ochosi ode mata ma la se ode suto baro uyo kamariku kamarano kama leyo kararofé.

Ochosi ologuro ogoroniyo ode ata mata ode dudu ba ode agufo bara bariwotafo ire si mi.

Ochosi eregwari goroniyo ala matasé ode afifi Babá bebé bebé ele fe wasukun obe achisi e kokun idiún tan tan.

Ochosi oro buru agoroniyo oke matiyé, oke orojono akejolé akua ya ma mo be mo okuá yumá bo ku etá oché bilé labo ole legún okerán un sokúa di o.

Ochosi alugba ni bogbo na ode ati Oricha ché ché ode mata mi ati bogbo omo nile fu mi okán ona ire atíku chere afaduro gbogbo burubu kiwa nitosi odupé Babá mi.

Ochosi ode mata iwarao odefa emí fumí etie Omi tuto anatuto ode aro wan lo iku wan lo eye, wanlo arayé wan lo iña wan lo owo ile mi ode.

Ochosi oragurúru awaniyé ogure orojano onú ya eyo ke foye akua yuraná akua yubó akateli ode bele bebé bebé abuke awarán yu se bedie Ochosi efigueré eyón yeye keré Odemata, ode osin uré salayo kama se fe ewá ewa agaleyé achochún kan choló wa lo un be che un rekun laré yekun kawe ka ura muyé darín.

Ochosi ochonikeré eyán eye ku ire eyán ode mata baru boro si yo akaká mo si ere.

Ochosi ocho mi kere iyán yekere ode matu ode baru bañaluyú okakó ma sire kamariku kamarano kamariyo kamarifo.

Ochosi ayí lo da alamala de yiré yiré Ode mata kolona yiré yiré Ode mala kolona. Ochosi omo mi wara wara oki ode mata.

Ochosi Ode mata burukuruniyo ata mata matasi duru kuduru mata odé kruko ode otá Obara ode ofá Ochosi okorona Ochosi lobé lobé ode mata yumú.

Ochosi la kesa aweredún lekú lanka duro Ochosi ode mata atará mata sí.

Ochosi ode mala burugúru niyé ata mata matusi duru mata ede kusé ode Obara ode ofá Ochosi okorona Ochosi bele bele ode mata tu mu.

Ochosi ologuro orogoniyó ala mata ode atamata ode dudu ba ode agufó ibara bari wotafo iré si mi.

Ochosi oragummrú awaniyé ogueré orojano omú ya eyo ke foyé agua yuraná aguá yubó akateli oré bele bebe lebe abuke awarán yu se bedie Ochosi afigueré i eyoni yeyé kueré odemata ode osin wié salayo kama se fe ewá. Ewá agraleyé achochún kancholó waló un beché unre kun laré yekun intekueka urá mu yea darin.

Ochosi ochonikeré eyan eyé Ochosi kiré eyan Ode mala baru boro si yo akara mosiere,

Ochosi ode mata buruguruniyo ala mata matasi durukanduru mata odé kuko odé ota Obara ode ofa Ochosi akoroná Ochosi bolé boté ode mata yumu.

PARA CHANGO

Changó Obakoso kisieko akamasi kawo kabie si Chang.

Moyuba olueko asasain cherere adaché kokomí jikoji omolá duferini chere binu Oluoso bówo ayalú koso, Ayuba.

Obakoso kisieko akaka mesí okumí basuburu kuenlo lo abachakatá kawa kabiesí Changó.

Obiniyo obiniyo obiniyo binilawó obiniyo benilareo aré oromú e e Baba idé Alado kuele kuele mió Yansa idé awó agogó no yo binilagero are oronuá e e eleweko kabie kabiosile sawedé Olodumare eyí bara fe eyí bara fa ifarawé.

Changó okosó kisieko aku mafío aguní un li orón buru bubuka kintán lewo Baba chokotá.

Changó Oba koso kisieko ma se okara okani bubaín kilonse anó abá ebo kotikane kawo kabiesile Changó.

Olufina okuko ayaya ñañ iko muka omayo Obakoso kisieko ana ké o eti koko beliyo arabade Obadé Osogún ma sa kakaweí jei lya mi aladé kolu acho si Yemayá kuerira ye wu kofi edensí kawa kabie sile.

Babamí Changó ikawamo ileru alaya n la chani nitosi kiko gba mi miré aro nigbatí wa ibinu ki kigbo nina orín ati gbogbo omo niyín gbogbo wi nina ku elú kui kuo berú nitose dilowo ikawo de mi iwo bagbé Babami ki awa na ku ni okán nitosi kunle ni iwa niré elese ati wi Changó alamu Oba la yo ni na ile agbeoni.

Olueko Asosain abenibi ida inioba orori eni ekue onodó Oricha guichán ofe se bale abogada aña ebi ti kuá inchoro akoko ikoroi alaparapara fibo Oluami okikan beni bi idan dobale mini. (Postrarse en el suelo.)

Achá Adañá akatá jerijeri olí iré ka sa agó ejo aya mi bi akoro mi koroi orí made etegui Obara tichá se abeni moyé se Changó Obakoso kisieko akaka masiawo bodidú ki do go Elueko Asiosaín. Mo yuba Alafín kabo kabiesole elueko asiosain elú a mí bambi oyó akata jeri jeri ekún se mi wo Olufma akokué bitiko olú mo che adodoma kulengué.

Changó Olufina elueko kabie sile emi emi fumi eñe omi tutu ana tuto Changó kosi aron, kosi ikú. kosi araye, kosi ofo, kosi iña, kosi achalú iré owo ilemi.

Olufina mo kokiki Babami Oba ñipe Mo yuba.

Olufina kogwé ti de ya lejé mi Onikoni Alafia oni nantikan arogumá ti de akakaferi jeri ate fiché eguná.

Obakoso kisieko akaká ma si Okuni bubarukó lowo Obachokotó kabiesile Changó.

Olueko asasain chereré adaché kokonijikoji omola duferini cherebinu Oluoso bowó ayalu ko so. Ayuba.

Olufina eku ayaya Changó ise mina omaye obasese kutasieje ana kete ati seré beliye alabaín abeie Ogún ma ka dará wei wei eye mi Eledá se ya Ochogún Yekun ya kuerira Yewá ladé awañeko Osen Changó cho kiela Kawe kawosile Changó.

Oba koso kisieko akaka ma siá okuní buruba paniko kitón lowo Oba chokotó kabuko kabie sile Changó.

Chango Obaoso ktsiero akaka mari okuni bururuko ke tonló abacho kotó labí o kabiesile.

Changó labí osile Olufina olueko si Osaín akaragerigé Changó kawo kabiesile.

Changó Babami ye mi obebiye asamí.

Changó Olufina olubuako kabie exile emi fumi etié omo tutu ana tutu Changó kosi aro, kosi ikú, kosi ofó, kosi iña, kosi achelú ile mi.

PARA AGAYU

Agayú sola kinibá kinibá sogún ayaroró kinibako ewemi niyo etala boyú bagadagwa ayuba.

Icho la tereré Agayú tereré o mará icho la le le le aya tereré icho la tereré Agayú telé o mara mai mai choro choro Agayú choro choro mai mai.

Chola guiriba chofú iba oloni. Ayuba Agayú solá kinibá kinibá sojún ayaroró kinibako ewemí niyo etala. Oyuba gadawa, Ayuba.

Agayú chola iye kini Oba akara chola ojina Oba ni na Oké gbina misi siyí airá oun nile gbogbo teriba awa ofé kiko de ma gbina atena burubu Baba mi balonú.

Agayú Icholá icholá ope kniba chegún.

Agayú ida lo ere lere asiwé ese loma ekuón okeré mima tu né gberi ekuón oguirini ma so.

PARA LOS IBEYI ORO

Ibeyi Oro labako ndunda abane fie mine Ori malé wamale suriá yemi arikú nisé chekun ola afigueremo kinkamaché mi se arikú kosi aro, kosi eyinu, kosi dé tutu ona tutu la ónle.

Ibeyi Oro labá é indeínda ababé siré fe fumini ori male gwámale surise yemí rea arikú miré otá afigueremo kinkamaché mire arikú kofi aro, kofi ayenu, kofi ntuto oná tolo bonle.

Ibeyi Oro awá keke sugbon agba nitori ti otáan kuelú na choro timbé la aiyé yifá Ogún si ma ibeta kiko iro fe ri ma yi kuoyo sugbon ba si pa ide ati itawa meyi na keké ati agba na Ibeyi wa ologo afefé Ibeyi ko wa ilé eleme wilé alakisi ba bé ayo nijín gbogbo chiré adu kue si Ibeyi.

Ibeyi Oro araba rainá Kainde, Ideu, ayuba.

Beyi Oro, Oro laba kainoé inda abemasé gan fumini orumale gwanamale niré ayé nike arikú nire achegú nota kofiedeno kikoba aché nire niku kofo aro, kofo eyé, kofo ímbe tutu ona tutu baraye.

Ibeyi Oro simiwin sile iré bobolobó Iyae ibá ibe bi bi iba ye ma yi le pe mayi lepe Ibeyi Oro, ornó mokué o Orunla apestebí ayi aina alabá iwe Ideu Kainde.

PARA ORICHA OKO

Ocha Oko mo yuba yé Baba ogodó moku léneme temi ture Ochachaguín Babá te mi lo ogodó.

Oricha Oko afefé Ikú afé eyé une akorín cheche fun oworo kutu kutu ku elú na ni gbogbo na wa Oricha Oko alabóbo dé nitosi fu agbara nitosi rigba si gbogbo awa ba wo chonchó nitosi churé mu unyé funi eléuya Baba Oko odukué.

Oricha Oko, Oricha Oko ikú afefé orogodó gailoti waro. Ayuba.

Oricha Oko ikú afefé Orogodo waloti waro ayuba Inle, Inle abata onsé ma koloweni alaganá oré gu ékun ayuba koikoío ayuba ayano ayuba.

Ocha Oko ofé fe éku ari ayé.

Oricha oyi bale mi Baba ogo do mo ku fenkue taní turé Ochachaguín Babá temí Ogodó.

Moyi bale Ocha Oko Babá mi ogodó makulenkue tani chachakin ba temí logodó.

PARA INLE

Inle makué aro kabo arawanile urawá Inle arawaniyé.

Inle abé ta onsé maro legweni alagana o ore we kua mo yuba.

Inle awé fa ko veri tiwó lo mi, ayuba.

Kinkamaché Inle ye mi obé biye asamí moré mí modupé babá mi Inle.

Inle Ayayà aka arabaniyi.

Inle ekaere makué makué afata mabí enichegún ara arakaba arawanile araniye arawa Inle.

Inle fumi alaya iwi bawo onichegún atiré eyá bagbé che bo nitosi la ya ma omo niná awo kuelú re eye ki awa gba aterewó na ku osalo na ilu ki uwo otiwa nitosi che gbogbo odara dara odupé Babá Onichegùn Inle ika wo mi.

Einle abatá osemako leweñi alaganao oregwekún. Ayuba.

PARA BABALU AYE

Babalú Ayé ni ka ayén ali fumi afiyedeno awana oní gbogbo atí omó iwo imo ki Oricha bawó iwo kosi kan Ologo mi owodowó agba mi tasa Chákuano Ayano ¡mo dupé!

Babalú Ayé ogoro niwo awó bitasa Babá san la o iba elowi Agrónika Chakuana ibá eloni jekuakei Babá.

Abeokuta awa be ri okuó oni Babá Babalá Ayé awá beré oni Babá.

Agrónika juapitasé chururu Magino afiwawé modorá doyé.

Aguduede achanla omobitasa oni wawadó konkuaniyé konkuaniyé oba talogún.

Babalú Ayé ofó roni juán ajá bitosa igba eloni eloni.

Babá Arayeo, Babá si arayeo Owimbio ayé uro Babá la sé ye o Babá layé layé Okuni Babá Babá mo tí mo tí Babá layé layé Babá kokún kokún ekuá Babá o ayeuro ¡Oh Babá la se yeo Okuni Babá

PARA OSAIN

Osain Awaniyé yi se ikelese mi ye ayere obebé buyo.

Osain alere le se kan oni koleyú yu besi meyi aroni ika agba ologun.

Osain obitichuré ko pélese Hese me le chi odobale iroko mowo riré Ochagriñá eleyu motobale la kué fun iba eloni aleyu motábale lakue fun iba eloni iba koda aché ara Baba ru bo.

Osain aweniyé tini tini lawodínyé ra sakeré meye meye la se kan meye elé komo arubo wanwanró lo koloma bowo ewe Ayuba kosi ikú kosi aro kosi eye kosi ofó Arika Babawa.

Osain Aweniyé niyi lese koyú lese meyi ló kukurú tibi tibi awadi yera Babá mí saré kere wereye Osain ibulona.

Babamí Osain aweniyé lese koyú lese meyilé kukurukukuá tibi tibi alagwadiyere Osain ibu alona.

PARA YEMAYA

Iya mí laté o Yemayá asayabí Olokun ibutá gana dedé wantolokun okaba yiré ayaba ibú la onu kofiedeno Iya mí ayuba.

Yemayá Asayabí Olokun kuiridi umbolúo obelirín.

Yemayá Olokun Ataramawó oyú be de keo mawó ti bali seresi o Iyá mío.

Yemayá sabaté Olokun aunkisié bo de o ateín.

Yemayá Ataramawao asayadí Olokun kofi edenu yenyá i Iyá re mi agaba oyí re,

Yemayá Ataramawó chiguidí ni ni buodo mowarí mowarí mowarí.

Yemayá Oricha obirín dudu kuele re ma ye abaya miré aba ya ano rigba okimi Iyá Mayelé oga gbogbo okun Yeyé omo eyá lajún oyinari re ta gbodo okún nibé iwo ñire olowonitosi re mo teriba Modupué Iyá.

Yemayá akere gún asayaba Olokun nkidé umbuduo abelegún Yemayá olodo Iya lokoto Olodumare Iyá omi tuto omi oyé sina woto abila Iyá mi onio moké taró ero awa lu mu fon "la yon minie ma yon ba tioko emimacho kuerio.

Aché re re re lya mi Yemayá asabí Olokun ibú tagana dadé wantolokun okoba yire o araba ibulaomi, kofiedeno lyá mi Ayuba.

Yemayá Taramagbé asayú bekún baralé ofé yidé akié kuma sasabí aluá Yemayá mayeyé abó ayé abayé se alakana kiere kun aguyé sabá su dé Ocha kun ori ale afamba.

Yemayá asabiyi Olokun agunié agunié un be yo abele kún.

Yemayá asábate lokun agún oun be se de ilé kun.

Iyami Yemayá saramagwá sarabioloku babodé maré lyá mofé ya omi tutu obi tutu lyá kekereyé ibila lyá Yemayá ekua elo mofe ya okedé erabafun kuekueye erabafún batioko erabafún emi ma cho emi acho.

Osine bá o ekó yale ye lodo osinebá o Iyamí yenyaó eko Oloma ba o edun yale yé lodo oloma ba o Iyami yen ya eko ye yamí opti eko edun yale yi lodo yale omi ra Oba lyá Oloku eko yale ye lodo Omi ra be Yemayá.

Yemayá olowoyó un we mi iwó obini olufina.

(Aquí se pide protección a Yemayá como mujer de Changó -obini Changó-. Se considera a Changó como hijo de Yemayá, aunque también se nos dice que lo es de «la Obatalá hembra», catolizada Nuestra Señora de las Mercedes…. «Porque Obatalá y su mujer Obatalá Yemu son los padres de los Orichas».)

PARA OCHÚN

Ochan mori Yeyeo Obini oro be be oro bebe oro sun woní kolaleke lya mí koyú so un Yeyé Kari wañari ogalé ku ase. Aña ayuba.

Orí Yeyeo aladé koyú ayí masé Ochún Ori be te eko afiweremo otora lefán eniweñi maguani ododo ka li ye mi lyá mí.

Iramo Oloyeo awañani awañani irosi abireka Iyamí Ochún iwá Iyamí iwa Iyamí ikolosi Iyamí wasi Iyamí moró Oriyeyeo Ochún.

Ochún morí Yeyeo Obiní Oro abebé oro osun oní kolaleke Iyamí koyú soúm Yeye Kari wañari wañari Oga le ku asé ana. Ayuba.

Moyuba moyuba Ochún Yeyé. Alabo mí lya mí,

Ochún morí Yeyeo koyú eñí malé odun enitite eko afí edeno oló be fun eñikekado ñawañiñá wani ko lo ri.

Ochún awajere idu rugan ga la bosun.

Ochún Yeyé ni oga mi bobo ibu laiye nibó gbogbo Orno Oricha lowé notosi gba ma abukon ni omí didume ni tosi oni Alafia ati ayo Obinirín kuelé re aché wawo atiré maru achó gelé nitosi yo Ayaba ewa kuelé re reri atiayo su abón be tonichó nitosi ko mo nigbati wa ibinu Obirín ikú ikó Olofín modukué.

Yeye Kari oni bowo awaganidé wañari wañari kowo si Ochún Moró Yeyeo odemokán odemokán.

Yeye Kari oni bowó awá ganidé kuañari kowosi Ochún Moré Yeyé Ochún Moré Yeyé odi moken odé mokan.

(Se hace foribale y se toca el suelo con los codos.)

PARA OBATALÁ

Obatalà Oba Obataisa Obatayamo Obiriwalano kuá ti oké okuní kofiedeno Babamí Ayáguna le yi bo jekua Babá Orúnmila odu aremu. Asa be yi Olodu Babami. Ayuba.

Obatalá erú ario Obanla ekuario mowayé mowá aché Babá aché jekua Babá.

Orichanla okerinate ati obirini laiye Eledà ni bobo na darada atiburu ka Oba ati Ayaba afín agá mina lala atí gbogbo na ché chi Babá ala lyé alabo mi atimi gbogbo na ijím daradara Babawá afín alamó kakún badami.

Piriniwa omi garalano dedé le laboru dedele abo tenti eko Babá.

Eriare eru omo eru owo eru arikú na bawá jekua Obatalá.

Obatalá erú are Obatalá mo wa ye mowo mowó Ogún aché. Babá aché, Yeyé aché, jekua Babá.

Oba alamaro Oricha agba lagba Obatalá Eur waka, jrkua Babá okoni wankoko jekua Yáguana mo fe ri soro.

Obataláà Obatlasi Obadabado bada nesa ye se okun lalta oku alachée olobo aché omo aché ku boba achée Babawáà.

Babáà biriniwa Alabachée oniwolona afichu Ocha afuru bío ye akatiowa jekua aiyala abikoko adu mula alakuma ni ma liti alabache oro notorio oro notono wo.

Obaila mo wari Obala a akatí oke aledana guru guru bí oyé che chu uro kiema kuani aro ma.

Obanlá em aré Obatalá eruaré mowá ye mowá egun aché Babá, aché Yeyé aché Olodumare jekua Babá.

Babá biriniwa oniwa jekua oro akua locha odua ebe yí oni iba obi iba olocho iba ri be Babalocha iba Yeyé tolo kun.

Babá Alamoró Oricha agbalagba Obatalá euru warewaka jekua okoni wan koko jekua Yáguna mo fe ri soro.

Obatalá Olaísa Obatalá kawa ajeni layo Olofi adé un lé ko na bi nseye é.

Eru aye mi bo se roko ekuaye mi Babá Obatalá ka fi ri seré sere bon sere komoiña serere mi Babá.

Ayáguna esiná ko da aché Babá baribo adaba ite baí la gadé kete fun yumá oka eyuma naro kofiedeno kika baché omi lawó jariku Babawa. Babá ¡jekua! Obanlá seremi wa Oba la ke Ochanla.

PARA OYA - YANSA

Oyá ayé gue ayi loda obini yago oguidirnule obitiko chiní chotobuenkuén taló kueri Oyá yumoso, ayuba.

Yansa riri jekua jeri Oyá ye gué mbe ré kite jekujeri jeri Akalo kuna fe le le kan lo mi jeri jeri Oyá oriri atotiletó Oba achabako omo loya lyá mi imoruno olo mí.

Yansa Orire Oyi ayí loda eya na le le lu avi mé mo Oyá nti omó kukué aye jekua jei kofiedeno Orumba mío ta lembe asi kosi ikú, kosi arón kosi ofo kosi oyú mi lo jekuakei Yansa oro, Yansa oro kumitelu ayí loda iyé wenu kola oré o akará mo ha afí rowe.

Oyá mi da bo ro tika ni boyá Oyá tinibó boticho Laroye lyá to ko lorun Inle aketé oloruyé ibarayo biniye obiniye Oyá de ko tiere otenu amalá se mi oleiko otinwá aleyumú barata finlaó Oyó eri kara ayeké Baba lodé ni sango Oyó o erikara ayere.

Jeri jeri obini dodo Yansa jekuajei.

Yansa jekuajei be a añila jekua. Oyá jekua.

Oyá orí oma se si mi omó iwó ta riba nitosi le orí acheni iwo nitosi gba yo doka kosi aro, kosi eyé, kosi ikú, kosi ofó fu mi aikú aladeno modukué.

Oyá yegba lyá me sa oyó orun afefe ikú le le bi oke ayaba gbogbo le ya obinirín oga mi ano oga mi bogbo ogún Oricha ni abaya Oyá ewá o Yansa oyé ri jekua lyá mi Obiniré ni kuiko le fun Olugba mi ofofí nitosi wá Ayaba ni kua ¡odukué!

Oyá wiri elu olú ekon bi ti oke oriri atamasí Ayana bakulo Obanka jekua kei.

Yansa oro kumitelu ayilodá iyé wenu kolu oreo akara no ba afirowé. Oyá Yansa ayewé ayi loda obini yago oguidí mulé obitiko obini chokobunkuén taló kuere Oyá yu muso. Ayuba.

PARA YEWA

Orimasa akankaro bo Obayí kadá iba ba ba iba yeye agón ode awón odo Inle akeré ofó kayé eri mbe tutu ona tutu adalufon.

Yewá obirirí a tu gaba osawo owariwó mele wola Yansarini aikadeta obiní ikú Ayaba llé mi ku. Ayuba.

Yewá orokini so lo dé Yewá ro nile orokín solode Yewá ronile.

Yewá ori ornasé si mi orno iwo ta riba nitosi dé orí aché ne iwo gba yodoka kosi aro, kosi eyé, kosi ofó fu mi aiku. Aladenu. Modupé

UN REZO PARA TODOS LOS ORICHAS

Alaroye Oni ma seké emi eni okolo fofo okolo toñi okolo fo mó Orogú yoná aki kalé owo ada wa Oloyú ite bi Eleguara Ogún ona eyi eyo omi ke ré ile aya ya ko gu añaga ewe lene Ogún jei Ogún tiwarere awo Ochosi o gu ko soni kere gangola ye ko yu ilé Oyansa amala kuoká ebe mi awe niye lyá kere be ieye osi obe adion kué kué oni Chegún agwé araé Olufina orí kosá Ogún egwé egwé emi la ye eleukue ayo bo Yemayá kokoró yewe yewe kokori yo bí yabí. lyá alase bora ilá orni ban ba Orúmila iboru ibo chiche agwe mi awo Orun Yemayá jekua jei Obo osi ayé bo ni le.

PARA OCHUN Y LOS DEMÁS ORICHAS

Yeyé kari afiweremo lyá mi mo ra lyá mi atutu mi te lyá mi akere wo Yemayá alate ayibó nile jekua jekua Obalufá okuá mi ko yé mi, jekua Odudúa, Oko, Agrónika oni wa wado. Olomalú guda guda mo ta kuá Ogún sakuatá Nana Burukú kokoro yewé yewé obadudu undo gu aché koto kuá kelé Osun kué mo su kuemí wilé.

Está demás decir que sólo se reproducen aquí una lista reducida de los rezos -ebe- lucumí que se conservaron en Cuba.

PARA ORUMBILA

Orúmila Akualore awó akakafotiku apata jeliyo akua aché Babaribo oda baiti bai lagade kite efún efún Oyumaroku eyuma maro so bo ikisekueyo kofiedeno ki ko bache emi lowó jariku jariku Babawá.

A OSUN

Osun gagala baosu Osun omo dubule. Oso ediolo, Osun edioma, arikú Babwá.

A DADA

Aburu Daaa orno kuyala ayuba bañari.

V

Obi: Adivinación por medio del coco

Los Iyawó aprenderán a «tirar los cocos». Este es un conocimiento primario útilísimo, indispensable en opinión de todo el sacerdocio lucumí, porque así puede interrogar con ellos a los Orichas por cuenta propia, obtener sus respuestas y saber de inmediato lo que debe hacer. Es el primer sistema de adivinación que se les enseña. El más sencillo y rápido. Como se verá, inseparable de la liturgia, el coco es ofrenda obligada a los muertos y a los dioses.

Al momento de romper el coco hemos oído decir: Aché Oludumare. Mo yuba baribo faché. Mo yuba Olosunde. Mo yuba Ochabí oyibona temí. Mo yuba akakadiaka. Mo yuba Ma Ayaí awanasá. Le mó yuba oidami akoló sedá akodá seda ase mí da ase ni daré omi tuto tu ni tutu Laró di iro pesi la be wé.

Con tres libaciones de agua se les ofrecen fragmentos a los Orichas en el número que corresponde a cada uno, pues cada divinidad del Olimpo lucumí tiene sus «marcas», es decir, son dueños de una cifra, como lo son de un color, de un elemento, de una planta, y se dice: Obi ni eyé, obi ni ofo, arikú Babawá.

Con cuatro pedazos –obino-, se les interroga, y en una simple consulta se dice dos veces: Asesé iru awani alaketa Dada losun si to ye. El santero se moja las palmas de las manos en el agua derramada en el suelo, que tocará tres veces, y dice: lié mo kué, Eleguá mo kué. Si hay otras personas presentes éstas responden: Akuéye mo kuo kosi ku, kosi aro.

Se santigua empuñando los pedazos de coco y al lanzarlos: Obi re o obike no Obi Eleguá, y pronuncia el nombre del Oricha que se invoca y cuya respuesta se solicita.

Para tirar los cocos, ha de aprender las siguientes oraciones: Alaru fu si le oricha ba daro fu mí abo nitosí kan Iyé wo modupué Obí Eleguá.

Orni tutu ana tute tutu laroye edé ero posí baloké jelede ekibona kara lodé ilé mo fe apoyé le ma bea apué ye ilé mo feo apoyé. Obí akuaña obí akuaña obí akuaña Mokuoloni un tarikú Maloni makuoloni untori oma makuoloní untorí afó modó bafún Ioni egun mezila ye eba mi omo tan omo si eché kunsé echa kunté eche kunfé eyi be o temitán temí tiché orno Yewá eyioko temitán temí tiché obán loyé Obakoso adó kiko akuko.

Este rezo se aplica también al Dilogún, de que luego trataremos.

«Por ejemplo yo digo», explica Aché Ilí, «Moyuba Obayeni, Elefún, Alatikú, etc., y continúo, Babá Oluo Tekuni Yansa, Baba Alakan, Tako, Obarini iba yen tineye Oga yen temé, Ibá, Babá, Baba yinile Ofun Babá avílese ibá apoti bi ayafá iba kaba chelé osí Babá ika iniya ni eba ti bi ni lare senú ku adé Babá alawuana, Mo yuba. Y digo antes de echar los pedazos de coco: kosi ikú, kosi aro, kosi eyé, kosi achilú, kosi ibayé, kosi ina, kosi arayé, kosi ikú un hele amayo unle Egun, ika be ayu fi ebe ara.

«Los que están conmigo contestan: Ekuaña iba re.

«Y tiro los pedazos de coco y pregunto.»

Otros rezan: Orni tuto laro ero pesi le be we koko lodé pelerí wi bo mo iga bo ye chiché ilé mo kueo ilé ma kuko o mi peloni intori mopeloni interí, mopeloni eyé intorí mopeloni aro mopeloni ofá mo da bi peloni eborí ikú aro obí eyé obí ofó obi lé ba. Akuaña.

Si es un babalawa dirá: Igbá Babí, igbá yeyé, igbá Eshu Alawana, igbá atanameta bulagada kinkamayeni Oyigbona kinkamaché mi ori kinkamaché mabada aré kamá dalé abé niche ewani aún aré un obini che wane amaba na wi Mama awini amabena emini kakaché.

«Son muy imponentes los rezos que se cantan para darle obi al Muerto», nos comentaba un viejo de apellido Olano, pariente la la famosa Dominga, bruja que tenia fama de volar, y que anotamos: Moyuba Iyaré mi. Moyuba ba male mi, Moyuba Aranu, Moyuba Egun, Moyuba obere bebé kamilé ina iba ma ka ekuyí Egun akueyé.

El coro respondía: Ko ko ko oro koko koro Yeyé koro koko chú wane.

Un vecino del barrio inolvidable de Pogolotti, antes de tirar los cocos saludaba asi a los muertos: Ibayé mi bayé lo nu. Mo yuba Iyalocha, Olocho Alabó, Moyuba lo lobo.

Al romper el coco le escuchamos al viejo Gabino: Aché, aché Olodumare. Mo yuba igbá ribé fe che, Moyuba. Mo yuba Olosunde. Mo yuba Ochabi Oyugbona temí. Mo yuba akakadiaka. Mo yuba Ma Ayaí awarasá le, Mo yuba Oidamí akolo se ukodá sedá asumí da sení da ro omí tutu tutu laró di iro pesi pesi labewé.

Si sólo se le ofrenda coco a Eleguá, se desprenden los extremos de tres pedacitos, y majados con las manos humedecidas en el agua de la libación, se le van poniendo y se dice: Ilé mo kueo okué omo Eleguá mo kueo.

Los obinu se pasan por ambas mejillas y al lanzarlos se dice: Obí, obí ri kikeño, obí Eleguá.

Se atribuye el hallazgo de este tipo de oráculo a un oluwo eminente llamado Biagué. Adiototo, su único hijo heredó exclusivamente su arte de predecir, mientras otros que no lo eran, al morir Biagué lo despojaron de todos sus bienes que le correspondían legítimamente. Adiototo se hallaba sumido en la mayor pobreza cuando una mañana, arrastrándose por las calles de su ilú, oyó pregonar su nombre. El Oba lo citaba a su afín. Se trataba de poner en claro la propiedad de unas tierras de las que se habían apoderado unos hijos adoptivos de Biagué alegando ser suyas sin tener pruebas. Adiototo se presentó ante el rey. Con el acento inimitable de la sinceridad contó lo acaecido y le pidió que interrogase al propio Biagué, dando a conocer por primera vez el mecanismo de su oráculo, que mantenía secreto. Oba obtuvo las respuestas que necesitaba y Adiototo recuperó los bienes materiales que por derecho propio le pertenecían.

Aunque el coco puede «hablar» mucho con las cinco letras de que consta, no se extiende tanto como el Dilogún, el sistema de adivinación por medio de los caracoles, que después han de conocer a fondo Iyalochas y Olorichas, indispensable a su sacerdocio.

Valiéndose de cuatro pedacitos de coco, diciendo como el matancero Salazar: Obí osi ikún kun eyo ofé, el Oloricha o la Iyawó, de rodillas o de pie, inclinándose, los lanzan al suelo. Antes de comenzar el interrogatorio, «saludar» a los muertos y a Eleguá, derraman en el suelo las tres libaciones de rigor: Atanu che oda ti fu aro mo be aché aché mi, aché ornó be omi tutu ana tutu tutu ilé tutu Laroye.

Hilario, para tirar los cocos, «en todas las ocasiones», rezaba: Baba layiki ma jara mana Laroye até koko biyá ika. Y después a cada Oricha comenzando por los santos varones:

Eleguá: Alaroye akiloyú bara bara kikeño Echu boro Echubí Echu bi chiche Echu barakikeño.

Ogún: Ogún chibinike alá olúo kobu oke Baba mi biriki kualo to niwá osun duro oru duro gago labo si e.

Ochosi: Ochosi odé mata ata mata si duro oru duro mata.

Los Ibeyi: Ibeyi oro ornó mokué o Orúmila Apesteví Ayaí, Aina, Alaba yu igué, Ideu, Kainde.

Changó: Elueko Asosain akatá jeri jeri kawo kabie sile ayá tután ayá layí apende ure Alafia kisieko tu ni yeyeni ogán gelé yu okure ari kasagun

Inle: Erinle ma kueko ara arawanile ara wa Einle awara niye

Yemayá: Iyá mio atara mawá mio jojo achere Ogún Ayaba tiwa odun Omio Yemayá Asayabi Olukun awoyo awoyo yogún ewo ayaba lo ewomi emi boché Iyá Olomi akara bi aye Yemayá eweré ekun asaya bi Olokun ya bi eledé Omó arikú alajaja de yuoma kamariku kamariku arun kamari eye kamari ofó kamari yeu bi pene.

Ochún: Ochún iwá Iyamio iko bosi Iyá mi wasi Iyamí mo Yalode okido abalá abé de bu omí malé ado eleweni kikiní sikede lo che ni kuelé kuelé Yeyé moró.

Oyá: Yansa orire omá lelú Oyá koyé kofiedeno Oyá ayí lodá ayí me mo omo nti omo kuékué ayé orunla mio talembo mi lo jekua jekua jei Iyansa oru ikú jeri Obini dodo.

Obatala: Obatalá Obatasi obada bada bada nera ye okulaba okuala aché Olobo aché Omo aché ku Babá.

Obatalá di be ni wa binike alá lola a aché afiyú Oricha ailala obikoko alarú matile.

Ika Akokofó akokoforó alailá fi mon soki pa wará atiká ma che echá ate kokobiya bara layiki adadamo atuya da komó obé wabada ko me ya ocho kododo bimo sa dodo eye pu yana bi mo se yana.

O esta otra oración: Omi tutu laero pe le ri la be keke koko laró pelerike bomo gan lori gan bo yé iga ibori bi chiche -toca el suelo con sus dedos y los besa- ilé mo piko mo poleni untori ikú mo polení untori ofó mo da ri mo poleni obí eye aro ilé Obíi oyó, Elewara. Akuaña.

También lo hemos oído pronunciar y lo hemos visto escrito, con esta ligera variante: Omi tutu laro ero pesi pesi Beleke koko lodò pelerikí bo ma iga lo rí iga boyé iga bochiche ile mo kué. Mo peloni untori ikú, mo pelomi untori arún mo pelomí untori ofo mo da bi funlé ni obí ikú, obí ofo obí ilé ba re o.

Como siempre al finalizar los rezos, se responde Akuaña.

Un ahijado de Sandoval, muy cascarrabias, saludaba a sus muertos y a sus santos varones antes de ofrecer obí: Ibayé mi bayé to no. Ayuba. A las Onchas no las saludaba. Con las santas no quería nada. ¡Extraño tipo de misógeno! «Con mujeres», decía, «ni la Gloria».

Y después de saludar a Eleguá continuaba:

Ogún awara awaneye Ogún chibiriki.

Ochosi gugú ode mata matase.

Changó kabiesí elueko osí Osaín fi na maná fi na ma Laroye maraní owó maraní omó Babamí osí Osaín apente ure karé kamá si.

Agayú Cholá ki ni ba be ibá eloni.

Ibeyi Oro Alaba Kainde achoniré wa fu mi orumale iwá malé niré ayeniré arikú kofiedenu oín laché niré ikú kofá anatuto Laroye.

Osaín: uwé ne yé awó awaní omó ti ché bewán idé de wan lo lokun.

Inle kinka maché, Inle dada abaloke kinkamaché. Ainá Dade beyi oro tawe, kainde Alaba, alafi kunkuelo, Olodumare.

Por último, pecando de machacar en lo que ya está dicho, copiamos al dictado la lección de Yaiola:

«Derrame tres chorritos de agua, cierre la mano izquierda con los pedazos de coco dentro, toque el suelo tres veces con la derecha y diga cada vez: llé mo kuo mo kueló mu untori ikú, untori aro, untori eye, untori ofo, untori mo de lifún loni.»

Y luego: «Obí Obikú obiaro Obí eye, obí ofó obí re Obí keño Obí... (el nombre del santo), y tire.»

Una vieja Iyá nos explicó la primera vez que la vimos consultando, que sin estar iniciado, «cualquier cristiano», yo por ejemplo, podía valerse de Obí para salir de una duda, tomar una decisión: «que a todos contestan según caen, unos boca arriba enseñando lo blanco» -la pulpa- «otros lo prieto» -la corteza. Esto es, que se interpretan las respuestas que nos dan, de acuerdo con las posiciones que presentan al caer. En principio, el mecanismo es semajante al de Dilogún, -los caracoles.

De este modo, a tres pedazos de coco que al ser lanzados muestran, uno la pulpa y dos la corteza, se llama Okana Sode y nos advierte: «abre bien los oídos, hija, que dice que tienes la cabeza muy dura».

Se murmura: Okana Sode oru atí Sodi. Okana expresa no. Se indaga, se vuelven a tirar los obinu para saber qué desea Changó o el Ikú, pues ambos responden en esta combinación, y pedirles que nos ayuden. Los cuatro obi u obinu, como se prefiera llamarlos, ocultando la pulpa, hacían exclamar a mi vieja informante: ¡Yansa jekua keri apuyanfú apuyanfú Oyá ara oro! Porque es un augurio nefasto: «una letra pesada, mala». Responde un no rotundo y anuncia muerte, como que es letra de Oyá, la dueña del cementerio. Pero añadía, «es letra que siendo muy mala podía a la vez ser buena». Aconseja encenderle una vela a los muertos. Oyekun es su nombre, y además indica que los Orichas no están dispuestos a recibir el adimú o la ofrenda que se les promete porque están molestos. «Hay que aplacarlos.»

Tres obi blancos y uno oscuro se llama Itawo. Se reza: Itawo ita bo ta arikú Baba arikú bawo.

Otras Iyalochas le rezaban: Obara oni oni Bara. Obara koso telerío ayé kikaté alakamaké arayé. Eluwekón aché saín. Ogún Arere la boko. Itawo responde sí. Para confirmar que dice si se repite la pregunta, de lo contrario puede no ser una afirmación definitiva. No ofrece seguridad.

Dos que caen mostrando la corteza y los otros dos la pulpa, es Eyifé, signo que también lesponde sí, y como Otawo advierte que se esté alerta y anuncia visita. Aquella buena Iyá a que me refiero decía entonces: Eyifé olobo, Eyifé omó arikú, babawá arikú babawá.

Los cuatro obinu blancos es Alafia, buena letra, "pero que también tiene sus más y sus menos» si no reitera su si, que entonces no deja lugar a dudas. Cuando se formaba el signo u odu Alafia la vieja decía: Alafi olo be Alafi omó Alafia odá Alafi ke ebí adá.

Con su habitual laconismo Plácida resumía quizá demasiado a la ligera su lección:

«Si va a tirar el coco y ve dos pedazos boca abajo y dos boca arriba, es que le están contestando que sí a lo que pregunta. Eso es Eyifé.

«Bueno, ahora, tres boca abajo y uno boca arriba le dicen que no. Es Okana Sode. Es malo, dificultad, no. Pregúntele a Changó qué pasa. ¿Por qué esto, lo otro? ¿Si, no?

«Todos boca abajo, malísimo, Oyekun.

«Tres blancos y uno prieto, Itawo. Regular, quién sabe. . . porque no es un sí seguro el que da.

«Los cuatro cachos blancos. Alafia. Muy bien. Segúrete, un si en firme».

Los Orichas que responden en los obinu son, según unos Olorichas, porque en estas atribuciones algunos difieren ligeramente: En Eyifá, Eleguá, Ogún y Ochosi. En Itawo, Changó, Yemayá, Inle, Ochún. En Oyekun, Oyá, Yansa, Changó. En Okana sode, Oba, Yewá, Oyá, Nana Bulukú. En Alafia, Obatalá, Orula, Los Ibeyi.

Otros entienden que en Okana Sode hablan además de los Guerreros (Eleguá, Ogún, Ochosi), el dios Osain. En Oyekun: Yewá y Yansa. En Okana Sode los Muertos y Babalú Ayé, y también Changó. En Alafia: Orúmbila. Alafia quiere decir paz, tranquilidad. Para consultar el obí las preguntas serán breves. Por ejemplo: si el obalafuni, el devoto, la Iyawó o la Iyá desea saber de inmediato si un ikú o un Oricha está satisfecho con la ofrenda que se le promete o se le ha cumplido; si antes de acometer una tarea, cerrar un negocio, establecer unas relaciones, efectuar una diligencia que le obliga a alejarse de la casa, desea saber cómo se desarrollarán las cosas, si una enfermedad se presenta, etc., bastará con que repitiendo las tiradas, el Oricha o el ikú ratifique su respuesta, como se nos ha dicho, con la afirmación indubitable de Alafia si va seguida de Eyifé: la negativa insistente de Okana Sode o una posibilidad de Itawo.

Se insiste en que en todos los ritos que se practican en la Regla de Ocha, el coco es esencial. No se Moyuba sin cumplir con el requisito de ofrecer, acompañando las tres libaciones de agua -Omí wanfún ocha- un ibu –pedacito- de obi a los Muertos y a los dioses, «saludando a los primeros con la oración que conocen todos los omó: Mo wo Ikú Olubo mbelesé Oludumare Ayuba, Igbá e ba ye, etc. Muchos santeros no se olvidaban de saludar a Biagué y a su hijo Adiatoto; Oché bi we Biagué Babadona Orun Adiatoto adafún alá kenta Dada omo tié Agó.

Terminaremos recordando que es importante, al anunciar Oyekun la muerte de un paríente o de persona rlelacionada con el consultante, o alguna otra desgracia, deberá encenderse una vela. Naturalmente, se preguntará al Oricha o al ikú qué ebó –sacrificio- es necesario para impedir el mal que se avecina. O bien se tomarán los cuatro pedazos de obí y se depositarán en una jicara de agua con ocho pedazos de manteca de cacao –orí-, se toca el suelo y se reza. Si los obinu se presentan en la situación Eyifé, el Babaocha los oprime contra su pecho y dice: Iga soro iga kocheché Eshu kabie site, los remoja, arroja el agua a la calle, vuelve a empuñarlos en su mano izquierda, que golpea rápidamente cuatro veces con su mano derecha y vuelve a arrojarlos: mofe loni ló ló tó ri ofó.

Ante Okano Sode lo procedente es tirarse de las orejas, abrir en grande los ojos, y al obtener la respuesta satisfactoria mediante Alafia, la vieja o el viejo a quienes debe imitar todo aprendiz, besar el suelo. El consultante y los asistentes, si los había, hacían foribale en acción de gracias.

VI
Dilogún: Adivinación por medio de los caracoles

La palabra de los Orichas es la que esclarece, guía, reconforta, protege, cura y salva a sus hijos -que-hijos de los Orichas son todos los hombres- nos decia la ejemplar Odedei.

Cuando un Iyawó, un predestinado a ser Madre o Padre de Santo, «aprende a hablar con ellos», es decir, aprende a manipular los caracoles, que son los portavoces de los dioses, los interroga y entiende sus respuestas, actuarán a lo largo de sus vidas ciñéndose rigurosamente a las indicaciones que reciben. Por su propio bien y para bien de quienes los consultan.

Conocer a fondo este oráculo, leer el Dilogún, descifrar, trasmitir sus mensajes, aprovechar los consejos, los múltiples recursos y remedios aplicables en cada caso y circunstancia, según el número en que caen, como en el Biagué, invertidos o presentando la faz exterior, no es empresa fácil. Claro está que ayuda en esta función, cuando se practica para los demás, la intuición, mediunidad o facilidad de palabra de santeros a quienes se les puede llamar olotos; conscientes y respetables. Lejos de nuestra intención, tratándose de ellos, a las dotes inventivas, a la viveza o elocuente picardía de los que son desgraciadamente y cada vez más numerosos, explotadores de ingenuos o de ignorantes del culto lucumi.

Un Oloricha, una Iyalocha no puede prescindir del Dilogún. Continuamente ha de recurrir a él. Porque en la indagación más sencilla, en las consultas particulares, para los ebó más elementales o más importantes, están obligados a interrogar a los Orichas, a conocer y cumplir su voluntad.

A los caracoles que se emplean para adivinar, -cauris Cypres moneiaque «no siempre eran de Guinea», de la India se exportaban a África y de África iban a Cuba en todo tiempo, se les lima la parte superior, que no muestra la hendidura que llaman bolifuni, boca, la boca por la que lógicamente habla el Dilogún.

«Se lavan con aché de Orúmila. Ñame, ceiba, canistel, clara de huevo, siempreviva, totón, agua bendita, agua de coco, polvo de chayóte, cascarilla, un grano de pimienta, mirra y canela. Se enciende una vela mientras se lavan. El oficiante se echa en la mano polvos de tarro de buey5 y los sopla a la calle.»

Se consagran y «beben sangre».

Dieciséis caracoles así arreglados, parcialmente huecos, que reciben el nombre de Dilogún, «debía decirse meridilogún, que en anagó quiere decir dieciséis», constituyen este oráculo que reciben consagrados los Iyawó y que de tiempo en tiempo se refrescan y refuerzan, «comen». A estos disciséis caracoles, teóricamente son dieciséis los que auguran -pero por lo regular sólo «conversan» doce-, hay que añadir dos más, pues lo que se dice una «mano de caracoles» consta de dieciocho según unos Olorichas o de veinte o veintiuno según otros. De los dieciocho se apartan dos «que vigilan» -se les llama adele-, y de los veintiuno, cinco. Acompañan al Dilogún una piedra pequeñita y oscura y un caracol distinto a los cauri, que se busca en las playas, una semilla de guacalote, una cabeza de muñeca de loza y un trocito de cascarilla de huevo.

A este conjunto de cosas se le llama ibo, pronuncian unos, otros digbo o kigbo. La semilla de guacalote: ewe ayo, ayé. La cabeza de muñequita: Orí, Aworán o eri awona. Aworankí. Aworasasé. El trocito de cascarilla: Eyeki Ofún. El caracol: Ayé. La piedrecita: Ota. Ota kigbo. Ota Ibo, y un huesecillo del animal en cuya sangre se bañaron los caracoles. Son «aguantes» que se dan al consultante en el proceso de la adivinación.

Después de moyubar y de rezarle a los ikú se le reza a Eleguá: Echu Laroye obeniyo oni pa pa kuora ana sié se atukan ma che ichán asoko loni apueye niga niba odun oniku monikón dori oún lobu ele iki cha onado ture.

Echu ebiri etu ka ma cheche onise meni kando eye komo yagatá Eleguá ikán Laroye un eweniga.

Se recita esta oración: Barikiri keda adenso ademo iba aye reti kinka maché Olúo lyalocha. Kinka maché Oyugbona, kinka maché lyá te bo iba Babi tobí Owo locha iba Babá iba Yeyé iba koda iba chedú iba godelifé iba Olodumare kofá che se le milekun le mi kolobo kolo bu ela koché odadeso Ocha wibe ana ba kun peregún ofé bayanido kun omi labé osunle owalá meyi obi olo otiwé obi tiwó igui osunle owalá meyi obi olo otiwe obi tiwó igun merilaye igui baje lo ni iré la fakuti fikocheri ochare Ochando Odaché eyí fe oye.

O las siguientes: Baragui de gaga alakomako alamula rnubata abebé niyo afó foré tu le ama mara tu mama arako loní apaché Babá aché Oyugbona kanikara araba bonigué ounde ite baralagalé kiti nfo ayukana ra do aba si eyo nefa ayo ma ro titilalogué ayalun Babá Babái unlo ayadun Babá.

Barakidiwa ala komako ala mo ché bata alalemyo aché Babá aché Araba ayuma ma roko loriki eye aché Baba ta bini aché Yeyé lo bi ni aché Olodumare ikofé isi lu lenu morí laye che ifé Ocha re o.

Bara okitigada alakomakó alamuliné ornó ma ra tun osoko to m apá eye lanu. Aché Babá, aché Yeyé, aché Olúo si wa yu Oyugbona kaña akodá achedá araba Babá brike oún badá le la ilé le aki etié fun Oyu ma maroko ha la sié yo la lar tan eyé, aché Baba Obini, aché Olodumare iko pa ché isimi lenu igun merilayé aché ifé achabeo.

Echu Alawana akokoro bi bi la Eleguá Alaroye Eleguá ala komakó ofó rotule obebe le yu Alamaí Baba omó moró ntuno komadú aché re achere ogúo achere omó odede Legúa tolo kun.

Se frota las manos con cascarilla, empuña los caracoles con su mano derecha, les sopla su aliento, su aché, y la apoya en la frente del consultante, luego en los hombros, en mitad del pecho, en las rodillas, pronunciando la fórmula obligada: kosi ikú, kosi aro, kosi eye (no haya muerte, ni enfermedad, ni sangre) y Kosoro da wi pa oda, ó un soro bi pa ofó (no hables bueno para malo ni malo para bueno), los lanza, lee, analiza la posición en que han caído las «letras» u odus y le pide al consultante que abra una de sus manos, que ha tenido cerradas y cruzadas. Este guarda en cada una de ellas el ota digbo, la piedrecita, y el ofún, la cascarilla, que le había dado previamente y que ahora retira de su mano izquierda o derecha, según le indiquen, para tocar con una u otra los caracoles.

¿Eboda? inquiere entonces el Santero. Los vaticinos -las «letras», como habitualmente se dice en los itere- se deducen por el número de los que caen «boca arriba o boca abajo», invertidos o de frente, y así se pregunta si «vienen por buen camino o por mal camino». Dicho también de otro modo, «si traen iré u osobo».

«Eboda», nos aclaran, «quiere decir si, que el Muerto o el Ocha que habla acepta el ebó, una ofrenda o sacrificio que arreglaría las cosas.» Cuando es iré, un bien, una suerte propiciada por los muertos, «que viene por camino de muerto», se vuelve a preguntar. Si el sí se afirma, se considera un si seguro, lo que se entiende por un iré perfecto, entonces le oiremos decir al Oloricha: Moyaré.

Es imperfecto en cambio, cuando después de la primera pregunta no indica qué iré trae. El Olocha murmura entonces: Koto yaré... ¡y corriendo hay que hacer ebó\

Son muchas las causas y procedencias de una buena suerte, de un bien.

Las que se deben a los Muertos: Iré ikú.

Las que vienen del ciclo: Iré otonowá.

Las que conceden los Orichas: Iré elese Ocha.

Las que proceden de este mundo: Iré aiyé.

El bien que se debe a sí mismo, que se alcanza por propia mano: Iré lowo.

La suerte que viene por conducto de un hijo: Iré omó.

Por la propia cabeza: Iré Eledá. «Que se tiene bien asentada»: Iré oh yoko.

Por la mano de un hombre: Iré okuni. De una mujer: Iré obini.

Suerte que viene del mar: Iré de wantolokun.

De un Muerto: Iré elese Egun.

De dinero: Iré owó.

Bien que se recibe de manos de un viejo: Iré arugbo, Iré agbo.

De un hermano: Iré álese aburo.

Que proviene del campo: Iré araoko.

Del más allá: Iré elese araoru.

Suerte para vencer al enemigo: Iré achegún ota.

Suerte por los Cuatro Vientos: Iré ogún mereayé.

Suerte que proporciona una lotería: Iré elese ewe.

La que da Orula: Iré elese Orunla.

Todo lo opuesto al bien: Muerte; ikú. Enfermedad; aro. Crimen; échenla. Peleas; yiyé, yika, iña. Las malas intenciones de la gente; ikarayé. Desgracias, calamidades, vergüenza; egán, ofó. Miseria; ochí. Traición; eche. Odios, envidia, riña; ilara. Golpes, castigo; ina, oná. Derramamiento de sangre, tragedia; eyé. Mal de ojo, brujerías; oyú, ochó, arayé. Revolución; kkiká, akoba; todo eso significa, es Osobo.

Igualmente esos males vienen por la mano de Dios, de los Santos y de los hombres. Así tenemos:

Muerte por Dios: Ikú Olodumare.
Por el Cielo: Ikú otonowá.
Por los Orichas: Ikú elese Ocha.
Por un muerto: Ikú aleyo elese Egun..
Enfermo por voluntad de Dios: Arún Olodumare. Arún yale.
Por el cielo: Arún otonowá.
Por los Orichas: Arún elese Ocha.
Por mal de ojo y brujería: Arún arayé. Ochó.

«Una lyawó que va a ser santera aprenderá a conocer muv bien iodo esto», pontificaba la vieja Florinda. que no logró hacerlo comprender a su ahijada más querida, «que fue por mal camino», abandonó sus deberes con la religión y acabó en el hospital de las Animas

Ahora, a los que desean documentarse, a los que se quejan de la morosidad de sus padrinos en enseñarles, con licencia de los arugbo sobre todo y de algunos que aún eran jóvenes hace treinta y pico de años pero que se habían educado junto a ellos, a la antigua y no renuncian a sus tradiciones, ofrecemos los informes que conservamos referentes al Dilogún.

Nini y otras contemporáneas suyas comenzaban a enseñar el significado de los odu de este sistema, dando una cartilla de pocas hojas, para grabarlas más fácilmente en la memoria de los ahijados. Quizá si eran aplicados llegarían a conocer con los años, muchos «caminos» de letras. «Pero ya con veinte o treinta se defiende un santero».

El estudiante, -obini lewi, mujer con libro, me llamaba Salakó cuando anotaba lo que le escuchaba- escogerá para comenzar, entre la breve cartilla de Nini que a continuación reproducimos, o la de una comadre suya de Guanabacoa, en algunos puntos más extensa. Pero antes de escuchar a Nini he aquí la enumeración y los nombres de los odu del Dilogún que memorializará el lyawó.

1 Okana	5 Oché	9 Osa	13 Metala
2 Eyioko	6 Obara	10 Ofún	14 Merinla
3 Ogunda	7 Odi	11 Ojuani	15 Mamila
4 Eyiorosun	8 Eyeúnle	12 Eyilá	16 Meridilogún

Hasta Eyilá augura «habla», el Dilogún. Después de Eyilá es el Babalawo quien determina. Es Ifá, Orúmila, repetimos, «secretario de Olodumare», el gran Oricha de la adivinación, señor de los destinos del panteón lucumi y su representante en la tierra, el Babalawo, «incontestable» sacerdote máximo de la Regla a quien ha de consultarse y quien aclara y resuelve con sus ikis. A él remiten los Olorichas. Pero no es aquí donde diremos lo que nuestros Olukos nos enseñaron sobre los sacerdotes de Ifá.

Algunos santeros aluden a los odu por su número.

1 Okán chocho	5 Maná	9 Mesan	13 Melania
2 Meyi	6 Mefá	10 Mewa	14 Merinla
3 Meta	7 Meye	11 Monealá	15 Manula
4 Merin	8 Meyo	12 Meyilá	16 Meridilogún

o, me rectifica uno de mis viejos informantes:

1 Eni	5 Erún	9 Esán	13 Métanla
2 Meyi	6 Mefá	10 Mewá	14 Merinla
3 Meta	7 Meye	11 Okanla	15 Medogún
4 Merin	5 Eyo	12 Eyilá	16 Meridilogún

Se lanzan los caracoles y por su posición al caer, unos sobre la parte superior y otros por la inferior, se interpreta su significado.

Okana: cuando cae uno solo mostrando la «boca».
Eyioko: cuando son dos los que la muestran.
Ogundá: si son tres.
Eyiorosun u oyorosun: si son cuatro.
Oché: cinco.
Obara: seis.
Odí: siete.
Eyeúnle: ocho.
Osa: nueve.
Ofún: diez.
Ojuani: once.
Eyilá Chebora: doce.
Métanla: trece.

Algunos santeros se extienden hasta Métanla, pero este signo le corresponde a Babalú Ayé, el Oricha de la lepra y de las enfermedades venéreas, y omiten su lectura.

Estos odu se clasifican en mayores y menores.

Son mayores: I, 2, 3, 4, 8, 10 y 12. Es decir: Okana, Eyioko, Ogundá, Eyioroso, Eyeunle, Ofún, Eyilá.

Son menores: 1, 5, 6, 7, 9, II.

Secundino añadia a los odu mayores el 12, 13, 14, 15, 16, y por menores tenía el 5, 6, 7, 9, 11 y 12.

Cumplido el rito ya descrito, libación, Ayuba, rezo, el Oloricha arroja los caracoles sobre la estera o sobre una mesa cubierta con una tela blanca, y ya aparezca un odu mayor -Eyioko, Eyeúnle, Ogundá, etc.- o uno menor -Oché, Odi, Obara, etc.- vuelve a tirarlos sin pedir mano al consultante, pues en las dos primeras tiradas no se pide ibo, y aunque sea una letra mayor la que aparezca, se vuelve a tirar por segunda vez.

Es muy importante que el estudiante no olvide, se nos repite; que si los odu que aparecen son menores se tira dos veces y si son mayores una sola vez.

Cuando el odu que sale es mayor se pide la mano izquierda. Cuando es menor, la derecha.

Si el mismo odu o, letra, se repite, es decir, si los caracoles caen dos veces en la misma posición se llaman meyi, y se vuelve a pedir la mano izquierda.

Una vez esparcidos los caracoles y visto los iré o los osobo que anuncian los odu, se pide ibo.

Asi también queda establecido y consignado en los cuadernos que utilizan los Olorichas y por los que se guían los instructores «para refrescar la memoria».

De manera que se pide mano derecha en Okana y Oché (1 Y 5)
Derecha en Ogundá y Odi (3 y 7)
Derecha en Odi y Osa (7 y 9)
Izquierda en Ofún y Eyeúnle (10 y 8)
Izquierda en Ofún y Obara (10 y 6)
Derecha en Ojuani y Ogunda (3 y 11)
Izquierda en Eyilá y Ogunda (3 y 12)
Derecha en Oché y Eyilá (5 y 12)
Izquierda en Ojuani y Oché (11 y 15)
Izquierda en Ojuani y Osa (11 y 9)
Derecha en Oché y Obara (5 y 6)
Derecha en Obara y Eyilá (6 y 12)
Izquierda en Manulá (15)
Izquierda en Eyioko y Obara (2 y 6)
Izquierda en Eyiorosun y Ojuani (4 y 11)
Derecha en Odi y Obara (7 y 6)
Izquierda en Ofún (10)
Derecha en Ojuani y Okana (11 y 1)
Izquierda en Okana y Eyioko (1 y 2)
Derecha en Osa y Ojuani (9 y 11)
Derecha en Odi y Ojuani (7 y 11)
Izquierda en Ojuani y Obara (11 y 6)
Derecha en Oché y Odi (5 y 7)
Izquierda en Eyioko y Odi (2 y 7)
Derecha en Ojuani y O/ú/j (11 y 10)
Izquierda Merinlá (14)
Izquierda Meridilogún (16)

En el curso de la consulta, que puede prolongarse todo el tiempo que juzgue necesario el augur, los profanos oirán pronunciar palabras en lucumi que no entienden, como: Lariché. Por ejemplo, cuando ya interpretado un odu que entraña iré u osobo, el santero tocando con el ibo (piedrecita o cascarilla) pregunta: ¿Lariché? ¿Iwoni lariché? ¿Kilaché? ¿Kilaché adimú? ¿Ebochuré? ¿Ebó keun odunkeun? ¿Kilaché ebó? ¿Lonché?: se refiere «a la cabeza del consultante», es decir, ¿su Oricha va a revelarle algo?

Un adimú significa una pequeña ofrenda, una golosina, algo que sea grato al Oricha ¿Kiloché? ¿Qué desea? ¿Ebochure:' ¿Un poco de todo? ¿Ebokéun odu kéun? ¿Qué se ofrende un poco hoy, un poco mañana y algo siempre?

En un itá -en el «registro», en un Asiento- para que uno de los Olorichas o Iyalochas que se hallan reunidos, hable al neófito, se dice: Lariché le nu iworo.

Lemas, refranes, dicharachos e historias –Apataki-, acompañan los odus.

OKANA (1). Por uno comenzó el mundo. Sin bien no hay mal, sin mal no hay bien. Haya uno bueno y haya uno malo (obi tale).

EYIOKO (2). Flecha entre hermanos.

OGUNDA (3). Discusión lleva a tragedia.

EYIOROSUN (4). Nadie sabe lo que hay en el fondo del mar.

OFUN v OCHE (10 y 5). El Ikú -el muerto- quitó lo que tenia de Santo. (Ikú owadarono ĸo lo alacha koni wowó).

OBARA v OSA (6 y 9). Loco o se hace el loco.

OBARA y ODI (6 y 7). El perro tiene cuatro palas y no coge más que un camino.

ODI y OBARA (7 y 6). Peonia no sabe si se queda con los ojos negros o coloridos.

OJUANI y EYIOROSUN (11 y 4). Venganza grande (Ti tú).

EYEUNLE y EYIOROSUN (8 y 4). Si mi cabeza no me vende no hay quien me compre. Cabeza guía al pie derecho y al izquierdo.

OCHE y OSA (5 y 9). A buen hijo Dios y su madre lo bendicen.
OSA y EYIOROSUN (9 y 4). Mirar adelante y mirar atrás.
OCHE y OFUN (5 y 10). El Santo libra del muerto.
OBARA y EYEUNLE (6 y 8). Oreja no puede pasar cabeza. (Alude al respeto que debe profesarse a los mayores. Intentar lo que es imposible.)
OSA v OBARA (9 y 6). Dos carneros no beben en la misma fuente.
OSA y EYEUNLE (8 y 9). Después de frita la manteca se verá cuántos chicharrones quedan.
EYEUNLE y OSA (8 y 9). Donde Changó comió carnero por primera vez. El mal que hizo no vuelva a hacerlo.
OCHE y EYIOROSUN (5 y 4). Si Agua no llueve Maíz no crece.
OCHE y ODI (5 y 7). El que debe paga y queda franco.
ODI y OCHE (7 y 5). Sí no hay pruebas queda absuelto.
OBARA y OCHE (6 y 5). ¡Afuera, al patio!
OCHE y OBARA (5 > 6). Una cosa piensa el borracho y oirá el bodeguero.
OBARA - OBARA (6-6). Quien sabe no muere como el que no sabe
OGUNDA y OCHE (3 y 5). Repugnancia. Muerto está parado. Discusión entre familia.
OSA y EYIOKO (9-2). Revolisco. (Con el marido si es mujer quien se consulta, si es hombre con su mujer, y puede extenderse a una segunda persona allegada a ellos.
EYEUNLE-MEYI (8-8). Dos amigos inseparables pelean.
OSA-MEYI (9-9). Amigo mata amigo.
EYIOROSUN-MEYI (4-4). Parió derecho, parió jorobado. Prisión y desesperación.
EYEOROSUN y EYEUNLE (4 y 8). El que nació para cabeza si queda en cola; es malo.
OKANA y OGUNDA (1 y3). Revolución (Eyeni). Sangre por la boca, o nariz o por el ano.
OCHE y EYEUNLE (5 y 8). Prisión. Nadie sabe lo que tiene hasta que no lo pierde.
ODI y OSA (7 y 9). Estira la mano hasta donde alcance.
OSA y EYIOROSUN (9 y 4). Mira hacia adelante y hacia atrás.
OGUNDA y OSA (3 y 9). Olofi parte la diferencia.
OJUANI y OGUNDA (11 y 3). Uno tira la piedra y un pueblo carga la culpa.
EYIOROSUN-MEYI (4-4). Un sólo hombre salva un pueblo.
ODI-MEYI (7-7). Salir de la costumbre es inquietud. No abandone sus hábitos.
EYEUNLE (8). La cabeza es la que lleva al cuerpo. Un solo rey gobierna un pueblo. (Oba kanén weri oeiaté).
ODI MEYI (7-7). Odigaga Odigogo. Dos necios no hacen bien lo que tienen que hacer.
OSA y ODI (9 y 7). Dos narizones no se pueden besar. (Emugogo meyi agadagodo.)
OCHE y EYIOKO (5 y 2). Dinero saca tragedia arriba Santo. Discordia familiar. (Owonide y Alekani Ocha.)
OBARA y OSA (6 y 9). Fracasado por porfiado.
OSA y OCHE (9 y 5). Si no sabe la ley la aprende en el otro mundo.
OBARA (6). El Rey no miente. (Oba ikuro).
OSA y EYILA CHEBORA (9 y 12). Castigado por revoltoso. (Oya saranda ayi lode).
OFUN (10). Donde nació la maldición. Ananagú.
OCHE-MEYI (5-5). Las agujas llevan al hilo.
OJUANI (11). Sacar agua con canasta.
En estos dichos que se aplican a cada odu o letra se obtienen variantes. Por ejemplo, también se dirá en:
ODI (7). Donde se hizo el hoyo por primera vez.
OSA (9) El mejor amigo su peor enemigo
EYILA (11). En tiempo guerra soldado no duerme.
MERIDILOGUN (16). Nació para ser sabio.
OKANA y OBARA (1 y 6). Muerto está esperando. No pierda la cabeza.
EYIOKO y EYEUNLE (2 y 8). A un rey lo quieren cazar a flechazos.
OGUNDA y ODI (2 y 7). Lo que se sabe no se pregunta.
OGUNDA y OSA (3 y 9). Olofi parte la diferencia.
OYIOROSUNy OCHE (4 y 5). Muerto está dando vueltas viendo a quién se lleva.
Y no escasean los refranes en lucumi que se aplican a una predicción o a un consejo.
Ejó oré odi meta kosi ofin ya gumá. Al amigo nuevo no se le enseña el fondo.
Obatalá da wa oti bowó ilú. Obatalá repartió vino a toda la ciudad.
Wede gu de lo bi ina wede wede lo bi oro. Donde nació la candela nació el arco iris, lo mismo que donde nació el derecho nació el jorobado. («No entiendo esto», objeta un matancero «aqui no habla de arco iris ni de jorobado, más bien de nublado; de candela sí.»)
Ara oyó togwé se. Si no quiere ruido no cargue guano.
Ayalaí tandio. Yo mismo me machuqué, dice la campana (por el badajo que la golpea.)
Adié ikuá die. Gallina sólo para su cola.

Aleyo ku le laroyo kutá. Uno toma el purgante y a otro le hace efecto.
Alagbedé enú. Cuchillo de dos filos.
Bembeni che beré. Dice que el que lo tiene dentro se mueve.
Bembé isé ni se obinanyé nté. El que revuelve el caldo es el que sabe cómo está.
Ilú ofó yu bo be oyú okán chocho won ni Oba. En país de ciegos el tuerto es Rey.
Ará wa de le iche won oyú fe. En la tierra donde lleguemos hagamos lo que veamos.
Gaisoyé eledé. El borrico por delante.
La koto la kotó iya ninwá la kotó lyá ninwá. Cuando uno persiste en lo mismo.

También le advertirán más adelante las variantes que acusan algunos nombres de los odu. «Diferencias de modos de hablar», -aclara Gaytán- o «chapurreo de criollos».

Quizá alargando más de lo que hubiésemos querido este preámbulo a los «tratados» de Nini y su comadre guanabacoense, le sera conveniente al aprendiz (o al curioso) conocer los Orichas que vaticinan en los odu y en las combinaciones que resultan de cada tirada, aunque no tardará en familiarizarse con ellos.

Predicen en Okana: Eleguá, Changó, Obatalá, Ikú o Araoro, -los Muertos.
En Eyioko: los Ibeyi, Eleguá, Ogún, Ochosi, Changó y Obatalá.
En Ogundá: Ogún, Ochosi, Obatalá, Olofi.
En Eyiorosun: Olokun, Changó, Orúmila, Ochosi, y los Ibeyi.
En Oché: Ochún, Olofi, Orúmbila, Eleguá.
En Obara: Changó, Ochún, Eleguá.
En Odi: Yemayá, Ochún, Ogún, Eleguá.
En Eyeúnle: Obatalá, todos los Orichas.
En Osa: Oyá Yansa, Obatalá, Agayú, Ochún, Oba.
En Ojuani: Ikú. la Muerte.
En Eyilá Chebora: Changó.
Según otros informantes.
En Okana: Eleguá, Olofi y Ogún.
En Eyioko: Yemayá. Ochosi, Yewá, Orula, Oko.
En Ogundá: Ogún, Yemayá, Alafi.
En Eyiorosun: Yemayá, Orula, Oricha Oko, Obatalá, Ochosi. O Eleguá y Obatalá.
En Oché: Ochún y Alafia.
«Ochún nada más», sentencia otra autoridad consultada.
En Obara: Changó, Ochún, Eleguá.
En Odi: Yemayá, Ochún, Eleguá.
«Yemayá, Obatalá y Olokun.»
«Yemayá, Babalú Ayé y Echu.»
En Eyeúnle: Obatalá y Orúmbila.
«Y como Eyeúnle es cabeza, jefe de Odu, hablan todos los Ocha.»
En Osa: Oyá Yansa, Egun, Agayú.
«Oyá y Agayú» —nos dice el viejo Alfonso.
En Ofún: Obatalá, Oya.
«Obatalá, Ochún, y Ochosi.»
En Ojuani: Oyá y Eleguá.
«Siempre crei que en este odu los que hablaban eran Ogún y Ochosi.»

En Eyilá Chebora: Changó. En lo que todos mis consultantes están de acuerdo: «Changó en persona.» Pero Ekiloki rectifica: «Changó y Orula.»

Celestino G. para quien los odu son «en realidad compañeros de Ifá, nacen unos de otros...» Okana nació de Ofún Mafún.
Eyioko de Olofi por medio de Eyeúnle.
Ogundá de Odi.
Eyiorosun de Ojuani.
Oché de Eyeúnle, -que también se dice únle.
Obara de Eyila Chebora.
Odi machema de Okana.
Eyeúnle de Medilogún.
Osa de Odi.
Ofún Mafún de Osa.
Ojuani Chobé de Metala.
Metala de Oché.
Eyeúnle es superior a todos y sólo Medilogún está por encima de él.

De modo que si en el Itá o «registro» que se le hace al neófito el día así llamado («día del Itá») en el proceso de su iniciación le loca «de cabeza» en suerte este odu, Eyeúnle -o únle loto Eyeúnle- le proclama hijo de Obatalá-Odua.

En cuanto a Medilogún, odu que entra de lleno en el campo de Ifá, indica que el asentado es legítimo hijo de Olofi y que ha de recibir a todos los Orichas y luego a Orúmbila. Este individuo ha sido elegido por los dioses para conocer todos los misterios del culto y de la geomancia. Recibe, mejor dicho, recibía, «porque ya no hay entre nosotros los criollos», el titulo de Omó Kolaba Olofi. Pero tampoco han faltado quienes han aprendido a fondo los «ikoko» (misterios) del Dilogún y de Ifá, son indispensables por su sabiduría en los Itádelos Kari Ocha, y se puede confiar en sus pareceres en todo asunto de importancia.

Volviendo a Eyeúnle (8) con Odua se recibe a Oricha Oko, a Olokun, a los Ibeyi y a Bolomú. («Y en Matanzas, en caso de enfermedad a Araba, a Iroko, que no se asienta en La Habana. Vive en la ceiba, en lo alto, y aunque se considera varón, Obadimeyi decía que era una Santa».)

Cuando todos los caracoles caen boca abajo, inmediatamente se ordena arrojar agua con la mano en toda la casa, pero lanzándola hacia arriba para que caiga al suelo como una lluvia, y esto no dejará de practicarse cuando se obtiene Eyiorosun-Odi (4-7) o Eyiorosun con cualquier otro odu.

Los.Ibeyi y Oricha Oko se reciben con el 2, 2-2, 6-2, 4-2, 7-2. Eyioko. Odi-Eyioko, Obara-Eyioko. Eyiorosun-l'yiorosun. Eyioko-Odi-Eyioko.

A Babalú Ayé con el 13, ya salga antes o después en el registro.

A Agayú, con el 1, 9-9, 6-9.

Para recibir a Oyá, si se trata de un oni, 8-8, 8-5, 8-12.

A Eleguá: 10, 4, 4-9, 4-6, 4-1, 4-5.

A Odua y Bolomú: 8-8, 10, 4, 10, 8-10.

A Inle: 5-3, 3-5, 5-8, 7-3.

A Osain: 6-3, 6-4, 6-7, 7-3, 3-7, 5-9, 6-6, 3-6, 3-9.

A Osun: 8.

A Iroko (Araba) 10-10, 10-4, 11-10,6-10, 7-2

A Nana Burukú: 10-8, 10-13.

Ya hemos dicho que los Onchas eligen a unos omó para que los «cuiden», solamente, sin que estos puedan ejercer el sacerdocio, iniciar, (Asentar Santos) ni tirar los caracoles. Estos son a los que les sale Oche Meyi (5-5), y en «su cabeza», Oché (5) con cualquier otro odu.

Un italero me facilita lo nota siguiente:

«Si en el registro de Itá le sale al Iyawó el 8-8 es hijo de Odua. (Hijo legítimo de Olofi será si le sale Meridilogún, 16.)

Con el 8-8 recibe a todos los Santos. A Oricha Oko y a los Ibeye: 2, 2-2, 6-2, 4-2, 7-2.

A Babalú Ayé: 13.

A Agayú: 1, 9-9, 6-4, 7-6, 9-3, 3-9, 6-3, 3-6.

A Oyá: 9, 9-9, 9-3, 9-6, 9-7, 9-4.

A Oba: 8, 8-8, 8-5, 1-2.

A Eleguá: 10, 4, 4-9, 4-6, 4, 4, 1, 10, 8. 10.

A Inle: 5-3. 3-5. 5-8. 7-3.

A Osun se recibe con Orosun.

En Matanzas a Iroko con 10-10-10-4-10-11-10-6-10.

A Osain: 7-2, 6-4, 6-7, 6-9, 6-6, 3, 3-4.

A Nana Bulukú: 10. 8, 10, 13, 10, 16.

A Orunla: 6-6, 6-4. 4-8, 4-6, 5-5, 4-5, 5-3, 6-5, 8-5, 9-5, 4-9.

En fin, con todos 6-5, 4, 10.

Niní, en su brevísimo método no cree necesario perder el tiempo en nombrar a los Orichas que hablan en cada odu.

«Odu Orí Ocha, asi se llama la letra importante que sale», y por el momento se limita a decirnos que un solo caracol «boca arriba» en todo el conjunto, es Okana.'

Okana dice de una persona que está atravesando un mal tiempo y en su casa ha habido o habrá muerto, si la letra habla para mal. La persona no podrá embarcarse por ahora porque peligra o pasará un susto.

Esa persona pasa trabajos por ser incrédula, porfiada, soberbia, no oye consejos de nadie y cree que sabe más que todo el mundo. Por eso anda mal y estará siempre en el precipicio; tropezará con la muerte por su lengua. Que se cuide con lo que habla.

Cuando sale este camino se echan los caracoles en agua y se llama a una niña para que los pise con el pie izquierdo. Se pregunta por qué camino viene la letra y se dice: Aríwó topachá aríwó, awó, aríwó, omá. Cuando responde se coge un pedazo de carne, se le unta manteca de corojo y se tira a la calle.

Cuando lance los caracoles y le salgan dos boca arriba, Eyioko hablan los Jimaguas. La persona que consulta tiene familia con jimagua. O si están muertas que les ponga fruta, y si viven, igual Si es mujer la que se mira, que tenga mucho cuidado que va a parir jimaguas y le pueden causar la muerte. Tiene que hacer ebó.

Cuando caen tres boca arnba. Ogunda, si le saleesia lena a un hombre se le dice que tenga mucho cuidado porque lo están cazando por causa de una mujer y no vaya a ser esto cuestión de cuchillo y derramamiento de sangre.

Y si es mujer que le dé gracias a Ogún, y que tenga mucho cuidado, que ella tiene una amiga que le hace dos caras, una por delante y otra por detrás, y la va a meter en un lio con su marido y con su familia.

Cuando salen hablando cuatro, Eyiorosun, le dicen al que se va a mirar que tenga mucho cuidado con la candela y que se sujete un poco la lengua. Esa persona piensa dar un viaje o hacer un negocio, y por su lengua lo va a descomponer todo. Que no acostumbre a estar contando lo que va a hacer, y si quiere salir bien en su negocio, tiene que hacer ebó.

Cuando salen cinco. Oché, la persona que se consulta que le dé gracias a la Caridad del Cobre, a la que ella le debe y no le ha pagado. Cuidado no sea por eso que Ochún le dé la espalda. Que se pase la mano por la barriga y sople tres veces para afuera. Que esa persona tenga cuidado cómo habla, reniega mucho cuando se pone brava, y que no sea curiosa.

A ella la visita una amiga; que no le comunique lo que va a hacer, porque esa persona viene a enterarse de sus proyectos para contarlos.

Cuando salen seis boca abajo, Obara, se le pregunta a la persona que ha venido a mirarse si es hija de Santa Bárbara. Se vio en un apuro y le ofreció algo a Changó, pero no se lo ha pagado.

Que no vaya a la plaza durante siete días y que no porfíe con nadie porque le están preparando una trampa. Que se limpie las piernas y sople para afuera. (Se le pregunta si no le duelen las piernas.) Que esté un tiempo sin comer quimbombó, y para que sus cosas salgan bien tiene que hacer rogación.

Cuando caen siete caracoles la letra se llama Odi. Esa persona que le dé gracias a la Virgen de Regla porque la favorece mucho. Tiene que ponerse una sayita de listado debajo del vestido y dormir con ella durante siete días. Mucho cuidado con la orilla del mar. Tiene que hacer ebó. Esa persona es algo desconfiada y renegadora, ella misma espanta al Ángel de su Guarda.

Ocho caracoles es Eyeúnle. Recójalos y dígale a la persona que está usted registrando que le dé tres veces gracias a Obatalá y a Yemayá. Que debe ofrecerle algo a la Virgen de las Mercedes. Que tenga mucho cuidado con los vecinos, pues una isleña que vive cerca no la traía bien. Que para todas sus cosas se agarre de la Virgen de las Mercedes. No duerma con nada de color negro ni colorado, Que se acostumbre a dormir con agua al lado de la cama y haga ebó.

Cuando hablan nueve caracoles es la letra Osa, y a la persona que se mira se le pregunta si se le ha perdido o le han robado algo. Que el ladrón lo tiene cerca y si hace las cosas como le mandan va a atraparlo. Dígale que si hay un corre corre o accidente no salga a verlo, no suceda que del susto vaya a perecer, y si le dan una noticia, que no se sorprenda mucho. Va a saber quién es el ladrón y le dará pena decirlo. Ebó. Después que haga el ebó que siembre frijoles de carita de los mismos que ofreció, y cuando para la mata que haga un macito con las vainas y lo cuelgue en su casa.

Con diez boca arriba tenemos a Ofún. A la persona que se viene a mirar se le pregunta si está embarazada o si al lado de su casa vive alguna mujer que lo esté: va a tener el parto muy malo. Si es hombre aconséjele que tenga cuidado, que va a enfermar de gravedad. Tiene que hacer ebó.

Cuando caen once boca arriba la letra se llama Ojuani. A quien le salga Ojuani debe tener mucho cuidado, se va a encontrar metido en un lio de justicia; va a suceder algo que le van a achacar. Están empeñados en enredarlo y verlo en tren de justicia. No permita reuniones en su casa por unos dias, porque están buscando por dónde agarrarla, por envidia o por roña. No preste su ropa a nadie ni la dé. Ponga un racimo de plátanos, una jícara, maiz; tiene que usar un delantal con dos bolsillos. En un bolsillo una piedra y en el otro maiz tostado para comerlo, y cuando le pregunten qué come, conteste: piedra y enseñe la piedra.

Caen doce boca arriba, pues es Eyilá Chebora. Al que le salga esta letra puede quemarse o prender un fuego. Para evitarlo tiene que darle una jicotea a Changó, no le haga Changó una de las suyas. Esa persona habla mucho. Todo lo bueno que hace lo echa a perder con su lengua. ¡Y cuidado con la bebida! Es muy incrédula. No le queda más remedio que hacer ebó de doce" y si de momento no lo puede hacer, que lo haga poco a poco.

Cuando caen todos boca arriba, se recogen los caracoles y se echan en agua, se pasa la mano mojada por los ojos y se vuelve a tirar. Más explícita al tratar de los Meyi, Nini prosigue.

En Eyioko Meyi hablan Ochosi y los Jimaguas.

Teloroko tlemitlán temi che omomíi owó lokán owó loko akukó elebó.

Le dicen a la persona que se mira que está mal. Saldrá a buscar fortuna al campo, encontrará trabajo, se meterá en dinero, pero tiene que hacer ebó, si no lo acusarán ante la justicia y no le pagarán lo que le deben. Cuidado, que por interés o bajeza lo van a abofetear. Alguien vigila sus pasos para venderle y denunciarlo a la justicia.

OTRO CAMINO DE EYIOKO.

Dice que este un poco más en su casa, que la suerte no siempre se halla en la calle. No diga que sabe mucho, cállese porque usted tiene muchos enemigos y le quieren hacer daño. No tenga tanto genio. Cuidado no vaya a tropezar con la cabeza. Refrésquela y refresque sus collares, si los tiene. Si no, tiene que ponérselos para que se abra su suerte. Un pariente Ikú le pide una misa, désela para que él repose y usted esté tranquila. Cuidado con lo que come, pues la quieren amarrar" con la comida. Adore y dé gracias a Santa Bárbara. La protege mucho.

OGUNDA MEYI

Hablan Ogún y Obatalá.

Ogundá sirobini omo dará sirobini Boboyero orogún la budé ferayé afesuyé bóuro emi oro a kako meta obímeta ofa meta eran owóla meta acho alara akachioko meta owó la meta.

La persona que se consulta está en peligro porque el hierro está cerca de ella. Tiene las tripas enfermas. Si está en cuestión de justicia lo pueden agarrar, darle de palos. Se le dice que se le va a descomponer el estómago. Usted tiene tres enemigos fuertes que le quieren cazar con flecha. Si el camino sale en la casa, enseguida se la da un gallo a Ogún. Esa persona es renegada. Obatalá está bravo. El que se está examinando trae armas encima y tiene idea de dispararle con ella a alguien. Cuidado con los disgustos y con la justicia.

Dice también esta letra que la persona hizo algo malo o lo hará. Que no beba porque lo van a agarrar. Que no pelee con su mujer para que no le eche maldiciones. Hay una persona enredadora que lleva y trae y va a perjudicar su casa.

EYIOROSUN

Hablan Obatalá, Olukun y Yewá.

Kapalenu achó abo iboroku ti Olorun tale ení mosuro kafi kapa lenu adoroko Koyé koyé ada roko akarodo mo fire ebó akoko meyi akachieko meyi opó polopó epo oguó la meni eku eya ariño afuo meyi (dos saquitos).

Le dice al que consulta que tiene muchos enemigos, un familiar o un amigo preso, y que su salvación está en que piensa dar un viaje, pero para que no tenga tropiezos debe hacer rogación. Tiene un pariente enfermo por venganza o por su lengua, y se puede perder. Aconséjele que calle la boca. El consultante es un poco paluchero y por eso lo están mentando y se va a ver en trámites de justicia y en accidente de candela. Que no se vista de rayas ni de cuadros, porque con esa ropa se va a quemar. Cuidado con chismes y enfermedad de la vista. Si alguna persona le brinda algo no lo acepte. Tarde o temprano tiene que hacer

Santo.

Cuidar mucho a Eleguá, a los Jimaguas y a Yewa. Hay una mujer que tiene malas ideas para con todos los que están a su lado; es pendenciera, tiene la lengua muy larga, le gusta saberlo todo y no le hace nada a nadie de buena voluntad; pero no le hagan caso para que no haya cuestión de justicia, que es lo que ella quiere. Tengan cuidado con un enfermo de la familia no se vaya a perder.

OCHE MEYI (Manu).

Aún oché Boboché aché Boboché ainu ibayé dewá omayé omayé fodidé abati obaché wé che laún adiba dibá ladé koyá emo lodo orno ika Obaloré loré ikú lowó ano lowó ofo Yeyekari.

Dice de una tragedia de una persona de piel colorada. Para el consultante se acabó esa tragedia pero la rabia le sigue por dentro. A esa persona le duelen las piernas, se le, va a descomponer el estómago y la sangre. Si es hombre tiene una enfermedad que no puede hacer nada con su mujer. Si es mujer le ocurre igual. Le debe una promesa a Ochún; tenga cuidado. No guarde nada que le den a guardar de nadie. Tiene que lavarse la cabeza para mudar de suerte. La persona que se la lave tiene que lavársela ella también. Usted tiene un cuchillo o un clavo grande detrás de la puerta de su casa; que lo traiga. Le van a echar brujería. Haga ebó.

Es hija de la Caridad del Cobre y tiene mucha suerte, pero trocada. A veces está contenta y de repente le entran ganas de llorar. Tendrá que Asentarse tarde o temprano. Le han hecho varios trabajos pero no está satisfecha. Dice que la han engañado y no es asi, es que tiene que pasar por esa pena. No tenga cuestión con nadie, que Ochún la sacará en bien de todo.

OBARA MEYI (Mefá)

Hablan Santa Bárbara, San Francisco y la Caridad.

Dice que la persona que se está registrando está llorando miseria. Tiene muchos enemigos y que se cuide de la candela. No ponga nada con dibujo de rayas en su casa. Siente dolores en las ingles y tiene una cicatriz grande en el cuerpo. La van a engañar, pero sentada en su casa le va a venir la felicidad. Le gusta hablar mentiras porque dice que todo el mundo la engaña. Mujer u hombre no piensa en su persona y por eso pasa mucho trabajo. Le gusta todo lo ajeno, hasta el marido o la mujer de otro. Su pensamiento es el dinero.

Oni Bara mo Bara kikalé arayé kikomakalé Yeyé be mi weni meyi lurun uruyé komoiaye Eyelé elebo akuko meyi logún achola aeló eni kuona owuola mapá lo ti efa.

En este le advierte que tiene una sábana rota en la cama, o una colcha y que debe quitarla. Cuidado con un engaño. No tiene el sueño tranquilo y le da miedo la justicia. La van a convidar para ir al campo y no podía ir, porque su ropa no estará en condiciones de ponérsela. No se apure que usted estará bien, aunque por el momento esté muy apurada. Irán a pedirle de comer. Déla que esa será su suerte. Tiene un enemigo fuerte que quiere acabar con tres personas. Ya acabó con dos y falta una que es usted. Para evitarlo se bañara con sangre de gallina. Y haga ebó.

ODI MEYI (Meta)

Hablan Yemayá, Ogún y Eleguá.

En este odu diga: Odi Erú Oricha Adimá dima madima, eru Oricha iba olayá eré meta lofé iba indó se lo akará meyi eta ikú o fe amufé Eyioko efo ufé Ogún lo dó kofé abo un lodo balomó lofé arikú meleyá. Y al que se le registra: Usted por la noche ve muertos, no descansa. Si es mujer tiene tres enamorados, uno de ellos es canoso. De los tres uno le viene con chismes. No le ponga asunto, no averigüe nada y saldrá bien. Usted le falló a su Mamá o a una persona de edad, canosa. No le falte a ninguna persona mayor. Tenga cuidado con uno de los enamorados o con su marido, que está enfermo. Van a enfermarla a usted. Cuidado con enfermedad de la vista en uno de su familia. Si es hombre que se cuide también de una enfermedad de los testículos. Ebó. Cuando viene este camino anunciando muerte o enfermedad, se hace un mariwol0 con un güin o palo largo y todos los dias se pasea desde el fondo de

la casa hasta la puerta de la calle, tocando en el suelo y diciendo estas palabras: Arikú mabuyá ayewowo ikú osi lori iburikú mabaya buobo ye buobo arí ano bayá.

EYIONLE(Merán)

Hablan Obatalá, Orúmbila y a veces Yemaya Olokun.

Olokun dederi labolu dederi labosi Ocha ali kolorí adá ibo leti ada owo olosi borudopé obiliki tiré okurubule numbaye awó totó uwó roró totó la ye pa aferekún chororó.

Dice que le diga que usted es soberbia. Tenga paciencia. Usted va a recibir una sorpresa. Tiene que poner plumas de loro sobre la sopera de Obatalá. Porque usted es hijo de Obatalá y no le quiere dar méritos a su ángel. A usted le han robado una cosa de su casa y volverán a robarle. Cuidado. Usted tuvo un mal sueño y se asustó mucho. No reniegue que es malo. Usted tiene miedo que se sepa algo que desea ocultar y esto la tiene sin sosiego. Usted cogió algo que no era suyo. En su casa hay ratones. Hacer ebó.

OSA MKYI (Mewa)

Hablan Oyá, Obatalá, Ogué, y Babalú Ayé.

Osawó iworiwó ofoiuku kosi iña kosi konko oleya alabó un.

Anuncia al que se mira que en su casa va a haber cuestión de justicia porque hay mucha revolución, si no la ha habido ya. Tiene líos en su casa y se quiere ir de ella. A usted se le sube la sangre a la cabeza cuando se incomoda; tenga calma y no pelee, y ojo con lo que usted coma o beba, que la están cazando y la van a fastidiar. Usted es porfiada. Le van a proponer un trato para engañarla, pero usted va a conocer esa maldad. A cada rato se le pierden objetos y usted sabe quien se los lleva. Haga rogación para que no dé más tropiezos.

OFUN (Mewa)

Hablan Obatalá y Ochún.

Ofún mafún Ofún karo. Yeguedí Ofún lara obirín Ofún karo Ofún soñú ofukulo koku ofurulú loko ke Ogué Oricha odi arayé kolé konikú.

Ofún le dice al que le consulta que tiene una hija y el novio se la va a desgraciar. Cuidado no esté ya encinta y el hombre se largue y la deje sin protección. Tiene que darle de comer al Ángel de su Guarda y a un muerto. La van a mandar a buscar para un enfermo o para un velorio. No vaya. Usted es porfiada, no le gusta trabajar mucho. Es curiosa, le gusta fijarse en lo de otro. Cuidado no se enferme de la vista. Le gusta la bebida y no puede beber porque Obatalá no quiere. En su casa hay una persona, o es usted misma, que está mala de enfermedad y dice que es de brujería. Cuando le pague a los Santos lo que les debe, verá que cambia su suerte. Dele un poco de calor a su casa que allí podrá llegar la suerte. Usted es callejera y le están preparando una encerrona; se verá en un apuro. Le gusta jugar y no le conviene. Tiene que hacer rogación porque le han echado una maldición.

Cuando sale este camino por primera vez, se desbarata con ekó mezclado con bledo blanco o lirio blanco. Si no hay bledo se echa un poquito de ekó en el suelo delante de Eleguá y se bebe otro poco. Lo que queda se coloca frente a Obatalá y por la noche se tira a la calle.

OJUANI CHOBI (Mokanla)

Hablan Eleguá, Obatalá y Changó.

Ojuani Chobí obi oún le chemi cheó odó ofeyo jarawo chamicheo adié damu logun ofeyo jarawo chemicheo adié damu logún okalenu obeñi.

Le dice a la persona que consulta que la muerte anda detrás de ella porque tenía que ofrecerle algo a un muerto y no se ha ocupado. Que no se pare en la esquina pues la justicia va a tropezar con ella por porfiada que es. Le dicen una cosa y hace otra. Que le dé de comer a su cabeza. Tiene una idea y por contarla se descubre y todo sale mal. Cállese la boca y no hable porque irá a parar a manos de la justicia, y que no guarde nada de nadie, que puede serle robado. Le preparan una trampa para perjudicarla. Tiene algo que perteneció a un muerto, que lo tire y que le ruegue a Eleguá, a Changó y a Obatalá. Ebó.

EYILA CHEBORA

Meyilo, Changó, Lorí aganabaya abadabaya obadaba un okán ayabadira kini loricha fíchalé oki mocheté ikú kui móchele ano kikunabo oyú kunabo.

Le dice que tenga cuidado con la candela en su caso que se puede quemar. Que es hijo de Changó y le gusta salirse con la suya. Le debe a Chango, pagúele para que lo deje reposar y no le haga pasar más trabajos. Le han dicho que es hijo de otro Santo pero su verdadero Santo es Changó. Se tiene que bañar con sangre de chivo para progresar, salir adelante, y hacer rogación. Tuvo un sueño malo y triste; si es hombre que tenga cuidado con la tración de una mujer que le puede descubrir una cosa que no le conviene que se sepa y lo perjudicará. Ebó.

Cuando viene por camino de enfermedad, hacer ebó enseguida.

MENILA (Abere Yekua)

Habla Babalú Ayé.

Se le dice al que se consulta que su sangre está algo mala y tiene que curársela con yerba. Usted le debe a San Lázaro. Si es mujer le falta el periodo o lo tiene desarreglado. Prepárese, que a usted le viene pronto una enfermedad. Debe hacer rogación. No maltrate a ningún animal y menos a los perros.

Rezo: Odi abereyekún kaferú kaferú yiwawa osu ma du kaiko Babawa afere aro únlo, y se pregunta qué santo viene para estar segura y no ir por camino torcido.

«De ahi pa lante, si la Mamalocha es honrá manda pal Babalawo», anadia dando por terminado lo que llamaba «su primer grado del Dilogún.» Y. . . «cuando usted tira y quien sale es Eyionde, pide la mano derecha.»

Si es Oché y luego aparece Obara. la izquierda.

Ofún, mano derecha.

Odi-Ojuani, la izquierda.

Eyioroso, la derecha.

Ogundá, la izquierda, y si vuelve a caer por segunda vez en Ogundá, la derecha.

Para una sola tirada de Eyilá-Cheboru, se pide la mano derecha.

Si primero viene Osa, la izquierda, y si sale cualquiera de las otras letras, se va 'mayoreando' en pedir la mano.

Cuando el discípulo había aprendido todo lo anterior -«veía mas claro»- le facilitaba esta hoja recordatorio s resumen de las letras que requieren ibo, digbo o Igbo.

MANOS DE IBO

Mano Izquierda Todas	Mano Derecha Todos
El 3 dos veces	El 3 y el 2
El 4 dos veces	El 7 y el 3
El 5 dos veces	El 6 y el 4
El 6 dos veces	El 9 y el 8
El 7 dos veces	El 11 y el 10
El 8 una vez	El 4 y el 6
El 9 dos veces	El 6 y el 11
El 11 dos veces	El 7 y el 9
El 12 una vez	El 5 y el 7
	El 6 y el 2

El 3 y el 4: derecha	Mano Izquierda Todos Siguientes
El 4 y el 3 izquierda	
El 5 y el 6: izquierda	El 6 y el 9
El 6 y el 5: derecha	El 9 y el 6
El 7 y el 6: izquierda	El 7 y el 5
El 6 y el 7: derecha	El 11 y el 6
El 7 y el 8: .derecha	El 3 y el 6
El 10 una vez: izquierda	El 4 y el 9
El 9 y el 7: izquierda	El 2 y el 9
El 9 y el 10: derecha	El 7 y el 5
El 9 y el 11: izquierda	El 9 y el 6
El 11 y 9: derecha	

También enseñaba a contar:

Ení - 1	Mokanla - 11
Eyi - 2	Meyilá - 12
Era - 3	Metala - 13
Eriìn - 4	Merinla - 14
Arun - 5	Meedogún - 15
Efa - 6	Meridilogún - 16
Eyé - 7	Metadilogún - 17
Eyo - 8	Mokán dilogún - 18
Mason - 9	Mowuán dilogún - 19
Mewá - 10	Ogún - 20

La Iyalocha de Guanabacoa enseña, (y repito al pie de la letra): En Okana-Sode, 1, hablan Eleguá y Changó.

De una persona que está muy atrasada y atravesando por muy mal tiempo.

A esa persona la ha mordido un perro; en su casa alguien va a morir. Que no se embarque porque puede haber temporal y perecer. Cuando sale este camino enseguida se echan los caracoles en agua y se sacan al poco rato, se pisan con el pie izquierdo,

y si hay una muchacha doncella en la casa, se le manda que los recoja. Luego se pregunta por qué camino viene; si lo que trae viene por un hijo, para mal, para muerte o tragedia, y tan pronto se acabe de averiguar se busca un pedazo de carne cruda, se le unta manteca de corojo y se echa a la calle en la misma puerta, de modo que cuando pase un perro la coja y se la coma. Asi el mal lo recoge el perro.

EYIOKO, 2

Temitán temi fiché moniwó loko telaroko temitán temi tiché moniwó loko. Aqui hablan Orula y Ogún.

De una persona que estaba muy pobre y salió a correr fortuna. Llegó a un campo, se dirigió a un hombre muy rico y avaricioso y le pidió trabajo. Se puso a trabajar y allí encontró su suerte. Le dio de comer a su cabeza dos orobó y los metió en la tierra. Al otro dia mandó a buscar a los músicos y salió cantando: eteroko eteroko temitán temi tiché chiche mo ko owoloko. El dueño del terreno lo oyó y fue a dar parte a la Autoridad que esc hombre le había robado. Entonces lo prendieron y le preguntaron si era verdad que le habia robado al dueño. El contestó que no habia robado a ese señor ni a nadie. Vino el dueño del terreno y le preguntó al acusado dónde tenía guardado el dinero. Mandaron a un guardia que buscase dónde creía el dueño que lo tenía escondido. Este registró por todos lados y no encontró más que dos coquitos africanos. Soltaron al desgraciado y el dueño del terreno tuvo que pagar daños y perjuicios e ir preso. Esa suerte la obtuvo porque hizo ebó.

La persona que se mira va a ser recriminada. Tiene familia jimagua, o tendrá hijos jimagua, y parientes en el campo. Que cuide sus intereses y esté alerta que una persona la está velando para entregarla a la justicia.

OGUNDA, 3

Hablan Ogún y Yemayá.

La persona que ha venido a consultarse está muy triste porque el hierro anda muy cerca de su puerta y está oliendo a sangre. Tiene enfermas las tripas. Está o va a estar en trámites de justicia. Le van a dar de palos y lo van a amarrar. Se le va a descomponer el estómago. Tiene tres amigos muy fuertes y los tres le desean mal. Lo quieren tumbar Cuando sale ese camino, en la casa en que vive esa persona, se le dará un pollo a Ogún. Es muy renegada y Obatalá está muy molesta con ella. Que haga ebó.

OTRO CAMINO

La persona que se mira tiene idea de darle a otra con hierro, o lleva un hierro encima o lo guarda en su casa. Cuidado con la justicia. No ande con hierro porque va a herirse él mismo y perder gran cantidad de sangre, y mucho cuidado no se hinque con hierro porque se pasmará. Ebó.

OTRO

Dice el Ángel de la Guarda de esa persona, que ha hecho una cosa mala y que la justicia va a intervenir. Se verá comprometida. No beba, porque con la bebida le van a echar mano. No pelee con su mujer. Si es mujer con su marido. La maldecirán y para salir bien tiene que hacer ebó.

SIGUE OGUNDA: OTRO CAMINO

A quien le salga esta letra, si es mujer, le dice que otra mujer está trabajando a su marido para que desatienda su hogar y para que la abandone si está embarazada. Si es hombre tiene un enemigo que lo persigue. Durange siete dias que no le coja la hora de la oración" en la calle ni salga de noche. No puede montar en tren. Se le advierte que una persona hija de Changó lo va a convidar a hacer una cosa que no hecho nunca y por lo más mínimo le va a pegar con un palo. Que no coma gallo.

Hablando para bien, el que se está mirando tiene que rogarle a Olofi y a Ogún para que le concedan algo que cree dificultoso. Debe ponerle una jicara con saracó a Olofí, y a Ogún algún pescado fresco. Si no tiene Santo hecho que le den a Ogún y a Eleguá para que llegue pronto su felicidad. Haga ebó.

La persona a quien le sale esta letra que limpie muy bien su casa, que vista de blanco y que reciba a Obatalá para lograr un bien que le viene en camino y evitar un mal.

Y TAMBIÉN

La persona a quien se le presente esta letra que dé gracias, pues Ogundá la va a defender en todos sus pleitos. Ebó. No olvide decir que hay una persona que se siente muy triste y medrosa porque el hierro está muy cerca de ella.

EYIOROSUN. 4

Hablan Olokun y Yewá.

Patarita ebebe kin kin kin kin enu awó laba inu kusí maró aromi fo do kusí mauya loko esín nisán ina un yobe ina un yoloko opan de aun acha awó oni dereko apán apolechanu ayo ninda awoni de ukuma apón lenu.

Se refiere a una persona que tiene muchos enemigos, uno de piel colorada que se las ha visto con la justicia, y a uno de su familia que sacará de una prisión porque en su mano está su salvación. Si alguien le convida no acepte esa invitación, puede suceder algo malo. Van a echarle la culpa de algo. Tenga cuidado pues se va a quemar. En su casa hay una paluchera y por sus habladurías siempre le están mentando. Al fin y al cabo hará santo. Adore mucho a Eleguá, a Yemayá, a los Jimaguas y a Yewá. Ebó.

OTRO CAMINO

Hay una mujer que tiene muy mala idea para con todo el que está a su lado; es muy pendenciera, de lengua viperina, quiere enterarse de todo y no le hace un favor a nadie. Evítela, no le ponga atención para que no se vea en lios de justicia que es lo que ella se propone. Cuidado no muera un enfermo que es de la familia de quien se está registrando. Haga ebó para acabar con todo el atraso que tiene. Dice que mire bien y que tenga cuidado que en su casa hay o va a ir alguien que la quiere probar. Si es mujer es Iyalocha y si es hombre es Babalawo. Se intenta ponerle una trampa con la justicia para quitarle su felicidad. Haga ebó.

Cuando viene por buen camino, si es una mujer la que se registra, le dice que son tres sus hermanos y que su padre ha tenido cargo o dinero o los tiene todavía. Cuando su padre se muere la más chica se queda con todo el capital. Si es un hombre que va a buscar alguna herencia a cualquier punto con su mujer, no lo dirá, pues por causa de ella lo pueden matar en el camino. Que haga ebó para coger la herencia. También dice al que está comiendo y bebiendo bien que no hable ni nombre a quien le da comida y debe su bienestar. No coja lo que no es suyo, y para continuar bien que haga ebó.

Dice Orunla que cumpla con Obatalá, que le pague lo que le debe y que limpie su cama y que no se fie de nadie, ni de los mismos de su casa Ebó con la escoba de su casa.

OCHE, 5

Habla Ochún.

Bulu kúlu che oyó Babalú eché éche oka muluku muluku lodafún latariko tan únlo silu iyama.

Oché habla de una persona que tuvo tragedia con otra y aunque no aparentemente, esa tragedia sigue bajo cuerda. Sufre dolores de cabeza y se le va a descomponer el estómago y la sangre. Si es hombre es impotente, y si es mujer también. Le debe una promesa a la Caridad del Cobre y no se la ha pagado aun. Pagúele pronto y mucho cuidado con una cosa que le van a pedir que guarde porque le "traerá compromisos con la policía. Está en camino una suerte para ella, y para que no tarde tiene que lavarse la cabeza, y quien se la lave tiene que lavarse antes la suya. Esa persona tendrá en la puerta de su casa un clavo o un cuchillo. Hacer ebó.

Y se canta: Ibaye de wá kodide ibayé dewá kodide bóbo eye ma wá baye dewá kodide.

OTRO CAMINO.

Oché le dice que es hijo o hija de la Caridad del Cobre, que ha tenido mucha suerte pero que ahora todo se le desbarata. A veces está contenta y de pronto llora. Debe hacer Santo. Ha hecho muchas cosas pero no está satisfecha con esos trabajos, y es que la han engañado. Hay contrariedades, malos tiempos que son del destino que suceden de cualquier manera. No se indisponga ni pelee con nadie. Ochún la va a salvar. La salvará, pero tiene que hacer ebó.

OTRO CAMINO

La persona que se está registrando tiene que ir a otro pueblo, pero antes de marcharse tiene que hacer ebó. Le hizo una promesa a Eleguá y no se la ha pagado. Ochún lo está persiguiendo. A un familiar que se ha muerto no le han dicho misa. Que se la digan pronto, y bien pronto, porque se quiere llevar a uno de la familia. Lo buscan para hacerle daño. Es posible que se enferme, asi que todos los dias pásese la mano por la cabeza de atrás para delante.

La persona que le salga esta letra tiene que mudarse tres veces, vivir en tres lugares diferentes, y las tres veces darle de comer a Ochún, tocarle y hacerle fiesta grande. Tiene una cuenta pendiente con ella, que le pague. Debe hacer ebó con una trampa que está detrás de la puerta y darse un baño. El marido que tiene no está seguro, ha de ser Babalawo y no está contento todavía.

Con Iré, Oché es suerte y riqueza. Se le pone a Eleguá una cabeza de jutia y una de pescado ahumado, entera, y que juegue billetes o papeletas. Si se le habla a una mujer le dirá que su marido la va a tener bien y que de la nada se va a levantar. Échele a Eleguá epó y que le dé las gracias a Yemayá, pues cuando estaba en un apuro le imploró y Yemayá la socorrió y después no cumplió lo que ofreció. Ahora tiene otro apuro y para que vuelva a ayudarla tiene que hacer ebó.

Con Osobo, por mal camino, Oché anuncia una enfermedad muy grave de la que puede morirse. Se aleja ese mal haciendo ebó.

OBARA. 6

Habla Changó.

Oni bara Oba Bara eye Bara kikaié afeyu eye kikaie lodafún olofotín olaya ichu.

Se refiere a una persona que está aburrida, arruinada, sin ropa que ponerse y siempre llorando miseria. Dice muchas mentiras y trata de engañar o la están engañando. Esa persona tiene a uno de su familia con calentura y ella también la tiene. Le duelen mucho las ingles. Tiene un lunar o una marca grande en su cuerpo. En su cama hay una sábana de color que está quemada, tiene un agujero por donde se quemó. Debe cuidarse y no usar ropa de lista pues es posible que se queme con ella puesta. No duerme de noche y le tiene miedo a la justicia. Haga ebó.

Dice de una persona que quiere ir al campo, que la han convidado o la van a mandar a buscar. No podrá aceptar por falta de ropa, con la que tiene no está presentable. Si va no tarde mucho tiempo en volver. No se desespere porque sentado en su casa le van a traer la felicidad. Usted está apurado y hay una persona que le va a traer una cosa. Encontrará su casa en medio de humo. Ebó.

Quien se está mirando tiene un muerto fresco en su familia. Un sujeto que quiere acabar con tres personas, ya acabó con dos y no le falta más que una.

Obara meyi oni bara eye bara kikaie kamakaié araye.

Le dice que no se enrabisque, que es muy mentiroso, que muchas veces no cree ni en él mismo y por eso pasa tantos trabajos. Codicia todo lo ajeno, las mujeres ajenas, y no piensa ni quiere más que dinero. Haga ebó.

Obara. Cuando se ve esta letra se habla de dos cosas que sean mentira, si no el que se está mirando no queda conforme. Se le dice que está atrasado, escaso de ropa, debe la casa y le falta de todo. Que en su cama hay una cosa colorada; miente mucho, hay quien no le quiere bien, y tiene un lío con la justicia.

Tiene que coger kofá pues San Francisco -Ifa- lo reclama. Se le advierte que no ayude a nadie a levantar nada del suelo, ni a su misma madre, porque al que se ayuda sube y usted baja, y después no hay quien lo levante a usted. Cuide a Ochún y respétela mucho.

(Al que le sale esta letra tiene la cabeza trastornada y no acierta en nada de lo que hace, aunque esta persona es muy mañosa. Ebó.)

Usted tiene que dar un viaje al campo y le va a ir muy bien. Una persona mulata o una vieja colorada la ha obligado o va a obligarla a hacer algo que no va a hacer.

Esta letra ordena decirle de parte de los Santos y de su Ángel, al que se esta consultando, que su perdición son sus caprichos. Por eso dice a veces que quiere morir. Cuando no tiene dinero quiere fabricarlo.

ODI, 7

Habla Yemayá.

Odi Oruhu Adima Adima dima achama aruna Adima dina chara mina mamá yo mamá yo tima iba ri kua mabaya wori worí liwó oriwo ibarun ma bale oworiwó lin iwo iwo yin yin woriwo.

Aqui habla de una persona que está atrasada, sobresaltada siempre, y cuando se acuesta brinca en su catre porque está mirando a la muerte. La ve en la noche más que nada. Le falla su madre o una persona canosa. Tiene tres enamorados, uno de pelo blanco, como ella, que también tiene canas. Recibirá tres visitas, de un negro, de un blanco y de un canoso. Uno le irá con chismes, o ya la ha metido en un chisme grande. Mucho cuidado con uno de esos tres hombres, que está enfermo de sus partes y la va a enfermar. Ella está mal de la vista. Si es hombre tiene enfermos los testículos o los tendrá. Ebó. También se le dice que tiene un vestido a rayas o una tela a rayas puesta en su casa. Algo le pasa que la angustia. Dos hermanos o parientes suyos la envidian y quieren que desaparezca. Una persona le ha hablado mal de otra que ella quiere, para indisponerla y armar tragedia. No le haga caso a la gente porque la van a fastidiar. No beba nada en casa de nadie ni acepte que lo conviden a beber.

A quien le sale esta letra la van a enredar en un chisme. Si lo averigua es malo y si no lo averigua también. Esa persona tiene siete hermanos. Les mandaron a hacer ebó. El mas chico lo hizo y alcanzó la bendición de las Mercedes. No le falte el respeto a los mayores ni le pegue a los muchachos en la cabeza. Si resbala se va relajar. Si su madre vive le dará dos cocos a su cabeza, si está muerta que se los dé a su Egun. Tenga cuidado no se enferme de un oído y mire bien por donde anda y por donde pisa. Duerme mal de noche y sueña con cosas malas. Haga ebó.

La mujer que le sale esta letra ha bolado barriga12 y debe una rogación atrasada. Le dará un gallo a Echu.

EYIONLE. 8

Hablan Obatalá y Orula.

De be ré labala de be re la bo chin de be re labora tontín ekó dide lorí lodafún bo ibole tin lada awé owe olose lada aboyen onife aboño onife abitibetiré okulu bubúle numbayé Babá oko kolokp Babá oro.

Habla de una persona que ha soñado con tres caminos largos, dos llanos y otro sembrado de maíz, lo que viniendo por bueno es suerte, arore, y hay que darle gracias a Obatalá, a Oké y a Oĸo. Por malo anuncia alegría con llanto y que ya el hoyo está abierto para ella. Esta persona es muy maldiciente y debe de respetar a las personas mayores que tengan canas en la cabeza para que sus asuntos le vayan bien. Tiene familia lejos y va a recibir una noticia de ella. Eista persona que se está mirando llora y se rie por los rincones. Se le unta cascarilla en la frente.

En otro camino le dice que es hija de las Mercedes y que no le dan el mérito que merece. Tiene la culpa por ser tan noble. Le han robado una cosa de su casa. Ha soñado un mal sueño que la ha asustado. No reniegue. Teme que se sepa lo que quiere ocultar, algo que no le pertenece. Si es hombre le ha quitado la mujer a otro o una ahijada. Donde vive hay muchos ratones y tiene que hacer ebó para salir de ahí

OSA, 9

Habla Oyá.

Osa wo iworiwé otenufo ni awó Osa owó iworiwó bali eleya ebombé nilo.

Trata de una persona que sueña con muerto. Su padre y su madre se han muerto y no le han hecho misa. Tiene un apuro muy grande. Está bajo la amenaza de la candela o de un aire malo. Cuidado no se tuerza por ese mal aire. Tiene la muerte en las narices y si alguien le trae algo a guardar, que lo rechace, que puede darle una cosa y luego decir que era otra, también pues puede ser algo robado y que lo acusen de ladrón. Tiene familia en el extranjero y una piedra de imán. Que mire bien en su escaparate o en su baúl, porque con un cuchillo que guarda o con un género de cuartos debe hacer ebó.

OEUN, 10

Habla Obatalá.

Ofún mafún afún yega kimafún oku kimafún arun kunafún ofo kimafún ofó kimafún ofo kunafún ofo kimafún elo kimafún tale tale elesi erun pufi ledi oniye onimú amaló dedé odi arayé kolé.

Aconseja que no cuente su sueño. Dice que la persona que se está registrando tiene familia en el campo y que debe darle gracias a los guajiros. No puede ser curioso de vista porque podría quedarse ciego. Si tiene baúl o escaparate no puede dejar la llave puesta porque le van a robar su secreto y pueden perjudicarlo. Que está enfermo de la barriga, o si es hembra está embarazada. Es muy maldiciente y mal hablada. Anda en una revolución muy grande y no puede comer mondongo por largo tiempo para que no le den calambres en las piernas. De una esquina a la otra hay mucha suerte, pero hay un estorbo para ella y está en la puerta de su casa y no deja entrar a la suerte. No se incomode no sea que en un sofoco se quede muerta. Ebó enseguida.

0JUAN1, 11

Aqui hablan Eleguá, Ogún y Ochosi.

Ojuani chobe obe oché wa risa chiniche awó ibo awodu ojeyú arawu cheniché adié dane lodú kana mo fe leni.

La persona que se está consultando tiene que mirar bien dónde está parada porque está a punto de caer en trámite de justicia, que le den de palos, que le tiren piedras y le rompan la cabeza. Ha nacido en el mar y le han caido piedras de arriba. Ha estado en un lugar donde tiene muchos enemigos ocultos que no la dejan respirar. Uno dice que tarde o temprano se la pagará. Que le ruegue a Eleguá, a Changó y a Obatalá. Y haga ebó.

EYILA CHEBORA. 12

Habla Changó.

Aganabagabaya ogabagaya okán kun ayagubada kini Oncha ekichete tibá ota loricha kichete iba ota kimachete ikú kimachete aru kimachete ojo kimachete eyo. Canto: Worowó omambo ado kumambo woeuo koma lao fe ke teniyé.

Habla de una persona que ha de tener cuidado con la candela no se vaya a quemar dentro de su misma casa. Soñaba que se estaba quemando. Alerta con los enemigos; debe de ir a vivir al campo. El enemigo lo tiene dentro de su casa. Es hija de Changó o devota suya. Es el Santo que la favorece. Haga ebó.

MÉTANLA. 13

Este signo es de San Lázaro.

Al que le salga esta letra hay que decirle que tenga cuidado con una enfermedad que pondrá en peligro su vida porque le debe a San Lázaro. Padece de muchos dolores de garganta. Si es mujer su menstruo anda muy mal. Ebó. Y se le manda a un Babalawo.

Comparando la cartilla de Nini con la de su comadre de Guanabacoa, ambas coinciden estrechamente. Los odu, predicen más o menos lo mismo y nos dan a conocer la mentalidad y sicología de nuestro pueblo, sus temores, sus problemas, sus costumbres, pasadas y presentes; hasta el ajuar de sus viviendas, de la «accesoria» de otros tiempos, cuando era corriente guardar en baúles, cocinar en anafes, alumbrarse con velas o lámparas de aceite y quemarse con frecuencia. «La petición de manos» explicaba asi la guanabacoense, cuyo nombre he perdido aunque recuerdo su corpulencia y su rostro amable y sonriente:

«Si cae Okana Sode se echan al suelo los caracoles y se pregunta por qué camino viene la letra. Si dice que iré arikú, iréayé, es bueno. Si dice iré adedé wanioloku, también es bueno, y si iré owo iré omó abiriyoko, también.»

Se pregunta luego si es Yemalún. Contesta que el camino es bueno o contesta que no es bueno, y se pregunta qué es lo que se debe hacer:

-¿Es ikú?

-Sí.

-Es ikú arayél

-No.

-¿Es ilese Oricha?

-No.

-¿Es aro?

-No.

-¿Es ayé? –etc…

Y se sigue preguntando hasta que responde Iré Arikú -con mucha salud.

Iré Ayé es suerte de dinero, de todo lo bueno.

Iré Adedé wantoloko es suerte de riqueza que le da el mar y se le agradece al mar, a Yemaya.

Ikú es muerte, aro, enfermedad; ofó ruina, vergüenza, pérdida.

Rosalía, de Sagua la Grande de la provincia de Santa Clara, nos hubiera permitido repetir aquí lo que aprendió con su Madrina en su pueblo, y nos informó que en Okana hablan Eleguá, Ogún y Alafia y le decían lo mismo que a las citadas Iyalochas habaneras.

En Eyioko, Ochosi y los Ibeyi.

En Ogundá, Ogún y Changó.

En Eyiorosun, Yemayá Olokun, Ochosi y Eleguá. (Ella decía Oyorosún.)

En Oché, Ochún.

En Obará, Changó.

En Odi, Yemaya.

En Oyiombe (Eyeúnle), Ofún, Obatalá.

En Ofún, Obatalá.

En Osa, Agayú, Orúmbila, Abañabé. («Abañabé Santa que no se mienta en La Habana.»)

Pero nos refirió otras predicciones acompañadas de ebó -de los que nos ocuparemos en capitulo aparte- que interesarán a los Iyawó «levantadas», que se preparan a dar consultas.

Al azar veamos, por ejemplo, lo que Osa le auguraba a su Madrina.

«Cuando viene esta letra en la que hablan Oyá y Babagudede, ella rezaba: Asawo wariwó inoriwo asojuanu awesa se ya kosi alonbueiborá olodoro ifadoro michoro Jekún Jekuajey, y luego le notifica a la persona que se registra que es hija de Oyá, y que toda rogación que necesite ha de hacérsele con aves «pero no con gallo».

La predicción para mejorar de suerte es mas o menos la misma que enseñan la anciana de Guanabacoa y Nini, pero Rosalía especifica que el ebó no se haga con gallo.

En Ofún: Mafún ye guedé ofún baru obini ofún soyé ofururú oko efuroro. («Lo coge Ogué Oricha Odi uraye kaleta»). Nos explica también que: «Si Ofún sale en el primer tiro es muy mala letra para el que ha venido a mirarse y lo es para el que echa los caracoles. Ofún está dentro de la casa, lo trae esa persona, y hay que deshacer en agua un pedazo de ekó, se le echan ocho pedacitos de On (cascarilla) y una hoja de prodigiosa. Se bebe un trago y el resto se le pone a Obatalá.

Oyaroso, enseña Rosalía, «es letra buena la primera vez que sale» y aconseja que se le ofrenden frutas a los Ibeyi y a Yewá. No así cuando trae Osobo, que viene por mal camino. ¡Toto jún kofiedeno! y predice enfermedad de muerte, porque Chakuana (Omolú) se ha metido en casa del consultante.

Cuando se sueña con guacalote y fuego, Oyorosun, es decir Eyioroso explica que la persona que se está registrando tiene una deuda con Changó. Rosalía lo pone en guardia del peligro que le amenaza con este cuento: el Tigre enseño a cazar al Gato. Un día el Tigre se hizo el muerto, el Gato fue al velorio, se dio cuenta que era un ardid del Tigre y escapó a tiempo.

En Oché Ochún ordena que se ponga al consultante su collar y exige el cumplimiento de un ofrecimiento. También aconseja no llevarse las manos a la cabeza.

Otra recomendación de Rosalía es la siguiente: «cuando hablen Oyá, Changó y Obatalá -eyé kuyé- y usted se esté examinando, baje los ojos, mire al suelo, a la tierra, luego álcelos, mire hacia arriba, al cielo, recoja su dinero y vayase. Si ya está andando el registro, lo deja y entonces fije la vista en el Santo principal del llere. El santero le manda sujetarse la cabeza el tiempo que dure la consulta. El Santo pide que usted se Asiente.

También, el que se consulta, cuando sale Obara por buen camino, debe afamar a todos los Orichas y bajar la cabeza, por la sencilla razón que este Odu trajo el dinero al mundo y le está anunciando a esa persona -Ma ferefún-gbobo kaleno Ocha- que va a recibir una fortuna y que será feliz. Tendrá un hijo abikú y otro Obasi. Kaferefún Obatalá, ese iré (suerte) le viene por su cabeza. Y hará ebó.

«Onibaé tu tu to arikú Babawá ke bo fi gwé lo da ki lo ba chiche lo to bachiche omó arikú Babawá lyá oloni ara eún loni ofó si lo ni ikú unlonia», rezaba entre dientes. Y « ¡Ochó menejún fatiwa ma lé!»

Cuando Ofún aconseja al consultante que no sea curioso, que tape todos los agujeros que encuentre en su domicilio y todas las botellas vacias, «pues la Muerte se esconde en ellas», y en los agujeros y así no tendrá dónde meterse. Insiste, «eso debe hacerlo todo el mundo».

En Ojuani. Ojmini chobé ahecho Guaní ochemiché o ofé mi bade aguda agodó obí yugará ma no dié ada milogún daña mafunleno.

Esta letra declara que el que se registra no agradecerá nada de lo que se haga en su favor. En cuanto salga de apuros no recordará el bien que recibió. Cuando Ojuani pronostica tragedia, revolución, enfermedad -Ojuani yuwá alé tete tele oweyoni- hay que hacer ebó inmediatamente con un chivo macho. ¡Inmediatamente!

Ogundá -Ogún sarayé ofusu- donde esta letra previene al consultante que se abstenga de guardar nada de nadie. Rosalía es más explícita que mis otras dos Maestras. Si no se apresura no podrá defenderse de la falsa acusación de un pariente muy enfermo -a fuer de porfiado- que quiere pelear con él y que Ogún no lo salvará. Seria una ligereza abrir su puerta al oir que afuera se produce una reyerta; daría lugar a que se mezclara en ella y podria costarle la vida el disgusto que le ocasionaría ser llevado ante los Tribunales de Justicia.

Le aconseja que... no coma tomates, y el ebó que ordena no es el que proponen Nini y su Comadre.

Compárese con las anteriores las frases y rezos que dice Rosalía.

Eyioko: Eyioko temitan moñi loko to mi ta ché moniwé lu ko. O; Temí tanto loko ekonkoyowó bo tiko aku y hablan Ochosi y los Ibeyi.

En Ogundá: Ogundá terayé Ofún se eyé bo si lenu chosun Ogún ye awaniyé. (Tercer camino.)

En Oyuroso: Yokunla apatantá obí bi jún guinguinjún nkumadó bora emio junla ledé mojó kubaro oronifé do ko si moniya kosinka ina un dabe ano kon yo be ko apanda aun acha agusonide iko apán apá che enu awonida awonide asuma apadema.

Y: Apamawa Ocha owaniadafu obake ti olore to be ememu suro kofiko sabe oda oda koda koya eleko oderekalero tale yon lo rokun Oba asila aba de mo fi derewo ... Y también: Chenche obanao adifafún Orúmila tinto awa lyá lyá ore beba.

En Oché: Chebora baboche eché apo ochekila lodafún to ni patón mulasi ba lyamí. Y: Oché bayé do wa sasa un dere ola iwere lo didé lyalode Ogué lo dide lyalode Ogué Meyi moro lo de koyu emude be su efigueremo ladé koyú ife moyibá lyamí ñagué siñaga su ka oló lyamí wa wo lyamí Yeyeo abeyi moro.

En Obara: oni Bara eye kinkate koma kate arewá arayé akokorotín se lo be obeo.

En Odí: kodima eku kodima komayé oyina kiyé obe.

En Ojuani: kubido laboché we kundún aya ariwé ri awifá fun bo lo yo iba ikulabó.

En Eyilá Chebora: agabamo bayá oba do ba ya okán un abayodera guiña ba richa fi che te iba odo mo che apo oto koto wamo okusán bo embó kumanbo wamó mbó wa mu chere o oku Xlamba fi se ki. Se dice cuando este odu alude a la persona que debe cuidar de no ser victima del fuego.

En Obara, que en uno de sus caminos predica que debe decirse siempre la verdad, se descubre al consultante, si es hombre, que tiene roto el calzoncillo y si es mujer, el camisón. En otro aconseja que se juegue a la lotería y predice fortuna.

En la letra que advierte que de nadie se confie, Rosalía cuenta que: Obara oni Bara ala Bara yébora akie kabo yíbo kabó yibó yibó karo yibó yilo karo ti yobi ala bé ole karotinyo bi abe obe lawabi osi ikú ilé lodé kobé ba akokoro yo ba yo bi... que el Melón invitó y reunió a todas las frutas en una fiesta sin pensar que eran sus enemigos. Al terminarse la fiesta éstas lo atacaron y lo dejaron abandonado. Avisaron al Tigre para que fuera a comerlo y cuando el Tigre llegó se enredó en el bejuco en que estaba amarrado el Melón y allí mismo se quedó sin poder devorarlo. El Tigre le dijo: -el bicho que mata al coco está en el corazón de sus enemigos; ellos me mandaron aquí para que te comiese. Quítame este bejuco de los pies-. El Melón, que pudo safarse, dijo: -Eni Bara ala Bara chébora kokotinse yo fi ba be. Ahora no puedo desatarte porque no tengo confianza. Ve a buscarlos, que están borrachos.

Más adelante disfrutaremos de otros cuentos pues los odu suelen acompañarse no sólo de dicharachos y proverbios sino de moralejas e historias, -Apatakí.

En Osa: ¡Asawó wariwó ino ri wó asojuanu abesá se yá kosin alobu ebora olodoro ife doro mi cho doro jekün jekua jé!

En Ofún: Ofún mufún ye gue de ofún bara Obiní efi kar aofún soñé ofururú akokú efururú arayé koléta.

Andrés Monzón fue un gran Babalocha en opinión de sus contemporáneos. «Sabia mucho, y no aprendió a leer y a escribir en Cuba sino con misioneros en África.» Para que los lyawó conozcan también su cartilla, de la que tantos criollos se aprovecharon y porque el alumno aprende más cuando se le insiste en un mismo tema, aquí están las lecciones de Monzón, breves y muy claras.

Obsérvese que las palabras que emplea en yoruba no son idénticas «al oido» a las de las citadas lyalochas y Taitas.

«Monzón escribía lyá con j, pero pronunciaba lyá en vez de ljá.» Y es que aprendió con misioneros ingleses que pronuncian la j como nosotros la y. Conservamos pues su ortografía.

OKANA SODE: 1

Le dice al que se consulta: usted es porfiado y cabeza dura, tiene problemas de justicia. Usted ha hecho algo y teme que se le descubra. Es creyente por momentos. Debe pensar bien lo que va a hacer. Hay señal de peligro, acechanza de enemigos.

Si esta letra sale tratando de un enfermo hay que hacer ebó, amparándose en Babalú Ayé, (San Lázaro). Si esta letra alude a asuntos de justicia hay que hacer ebó para Echu, Ogún y Ochosi.

Si esta letra viene acompañada de Iré (bien) es visita y protección, pero la persona tiene que hacer una rogación porque está en el aire; y por mucho que luche siempre se encontrará con obstáculos. Si está enfermo tiene que cambiar de médico. Hay que evitar siempre un encuentro con un descabezado. Particularmente tiene que darle de comer a los muertos (sará).

Nota: al presentarse esta letra se echan los caracoles en un vaso de agua y se refrescan; después se lanza el agua a la calle, se echa el dilogún en la estera y se busca una muchacha para que los recoja dándole algo.

En esta letra habla Eleguá y lo acompañan Ogún y Ochosi. •

EYIOKO: 2

Aqui hablan los Ibeyí.

Cuando sale Eyioko se levantan las nalgas del asiento y se le dice a la persona que se está mirando que le dé calor a su hogar. Se trata en esta letra de jimaguas, socios, parejas, mujer encinta que dará a luz jimaguas. Dice que tenga cuidado con su compañero, sea un comerciante, esposo, amigo inseparable, etc., por una traición, falso testimonio, acusándolo de ladrón; y habla de una persona que ha perdido su fortuna, honra, bienestar, y abatido busca una salida.

Ibeyi oro toaye gbo Kainde, Idogbu, Ama, Alaba.

OGUNDÁ: 3

Hablan Yemayá y Ogún.

Dice Ogundá que la humanidad es mala, traicionera, busca siempre discordia, separación, desbarate, por eso no se debe de amar con demasiada confianza. Aquí dice que tenga cuidado con una traición. La justicia está en la puerta de su casa. Si usted oye o presencia una tregedia ajena procure no meterse. No albergue a personas extrañas en su casa sin saber su procedencia, y aun así procure no decirle nada de sus asuntos Íntimos no vaya a ser que la enrede con la justicia por encubridor. Procure no incomodarse ni coma de manos ajenas; no se recargue el estómago y mucho menos de noche. Una persona muy allegada a usted padece del estómago. Tiene usted dos hermanos que le envidian su vida intima. Si se trata de novios, esposos, sociedad, etc., es rompimiento seguro. Ogundá es desbarate.

EYIOROSUM: 4

Habla Obatalá

Awó esinkón suoko suoro panima lekun pama pama kompaleri.

Que abra los ojos porque puede verse en la cárcel, y si piensa mudarse o viajar, mirar bien para poder salir sin obstáculos. Tenga mucho cuidado con el fuego. Si le debe algo a Santa Bárbara, pagarle, porque están tramando algo para atrasarlo. No mire lo que a usted no le importa, ni se acueste fumando. Procure examinarse la vista.

OTRO CAMINO

Si esta letra sale para un enfermo en cama, es tiempo perdido, porque dice que el hoyo está abierto. En Iré (bueno).

Habla Orosun y dice que tenga cuidado con la justicia por salir a defender causa ajena. No saque usted la cara por nadie, no tome a pecho lo que a usted no le importa. Cuide de un enfermo que puede peligrar. Debe de asentar a Yewá. No maldiga ni reniegue por lo que le pasa. Evite encontrarse con personas malcriadas, y haga un viaje de ida y vuelta.

OCHE: 5

Habla Ochún.

Dice Ochún que está con usted. No sea rencoroso ni se ponga la mano en la cabeza lamentando un contratiempo. No sea mezquino. Usted está pensando hacer un viaje. Ha tenido un disgusto del que se ha recuperado, pero se siente todavía herido, inconforme. Hay un chisme y un enredo entre usted y otra persona, cuestión de deuda y de tragedia familiar. Un enamorado está vigilante. Procure tener un poco más de cuidado en su aseo porque está usted propenso a contraer una enfermedad venérea. Siente deseos de vengarse.

Si viene con Iré es para una mujer encinta. Dice que va a lener un hijo y será su suerte. Es hijo de Ochún y de Orula, y estando encinta hay que hacerle a esa mujer una limpieza y prepararle un collar de Ochún y de Orula al niño que va a nacer. La mujer debe darse cinco baños en un río bañarse con yerbas de Ochún y también tomarlas. Ochún habla de chismes, rencores, tramas, enredos de familia y amores.

OBARA: 6

Aqui habla Olufina.

Obara onibara alabara ejebara kokoro jewe jewe kokoro jobi jobi abe obi longba biosi ikü, biosi arun, biosi ejo, biosi ojo, ile kodé kole iami.

Dice Obara que usted es pobre, pero que su suerte será repentina.

Usted está casi desnudo; dice que lo rodean falsedades y engaños y que oiga el consejo de su compañera. En su camino lo espera un cargo grande, pero tiene que contemplar a su Eledá (su Ángel Guardián), y procure vestirse de blanco. No se meta en asuntos de justicia para que no lo impliquen en un embrollo.

Otro camino de Obara:

Dice que usted es desconfiado. No mentirá no sea que usted mismo se enrede. No ambicione lo ajeno; en su casa hay suerte pero hay que refrescarla. Tiene que resguardarse. Procure no usar géneros de muchas pintas en su cama. Si usted se dedica al comercio encontrará mucha suerte y protección. Dice Obara que su suerte estable está en el campo.

En esta letra hablan también Ochosi, Olokun, Yemayá y Babalú Ayé. Este signo de Obara protege a hombres de negocios, traficantes, abogados, etc.

ODI: 7

Hablan Yemayá y Olokun.

Le dice que le están pasando cosas desagradables por no cumplir una promesa; por ejemplo, cuando usted se acuesta sueña con cosas extrañas y se asusta. Anda en porfía con una persona. Abra los ojos porque lo están cazando, preparando una encerrona. En su casa habrá un gran escándalo y revolución por un chisme. No beba porque el alcohol le es perjudicial. Se siente como extraviada, y ojo con la justicia.

Odi dos veces habla de unos amores clandestinos y ya esa persona que se consulta está sorprendida en la jugada. Cuide sus partes por una infección contraída. Su camino está cerrado y la cárcel esperándola.

OTRO CAMINO

Dice (Odí) Yemayá que usted tiene un compromiso y empeñada su palabra de honor; que está disgustada por algo impórtame y preocupada por no encontrar una fórmula para resolver el asunto. Tiene usted personas en su familia que lo envidian y le desean mal; desean verlo desaparecer. No tema porque haciendo una rogación saldrá ileso y sus enemigos serán vencidos. No beba en estos días con nadie que lo invite. No asista a ninguna reunión durante siete días consecutivos, porque está indefenso, se puede decir que en el aire.

Nota: Esta letra es muy extensa, trata de envidia, deshonra, pleito con la justicia, cárcel, atraso, adulterio, revolución familiar, compromisos.

EYEUNEE: 8

Habla Obatalá.

Dé gracias a Obatalá por una revelación que usted tuvo Usted sueña siempre con caminos y se asusta por las pesadillas; llora porque debe y no puede pagar. No se incomode porque le puede costar la vida. Usted está muy disgustado. Hágale misa a sus seres queridos muertos. Ojo con un desenlace repentino en la familia.

OTRO CAMINO DE EYEUNLE

Dice que usted tiene un vecino un poco alegre, pero evite contacto intimo con el porque es de malas pulgas. Tiene usted una suerte muy cerca, y si la suerte le favorece tendrá que adorar a Obatalá. Debe rogarse la cabeza (ibori).

Dice Obatalá en Iré (bueno) que usted es un hijo, que no lo consideran por no darse su lugar, y por su forma, por ser demasiado noble. A usted le han robado en su casa y está asustado por un sueño malo que tuvo. No reniegue porque le es perjudicial. Usted teme que se le descubra un secreto. Alguien lo está velando para robarle y el ladrón está en su misma casa.

Si sale esta letra dos veces consecutivas es demanda de Asiento, lavatorio (bautizo), y se llama este signo: eje mola ¡Eye otóla! (la tierra que bebe sangre inalterable).

Si la persona a quien le sale esta letra es mujer y está encinta procurará no provocarse un aborto.

OSA: 9

Aqui habla Yansá.

Osa oriko orosi osagún mesán mesán ilé ija werí epa.

Dice que a usted lo van a robar, no deje a nadie dormir en su casa que lo están cazando, pero usted va a coger al ladrón. No se pare en las esquinas, ojo con la candela y dele de comer a Changó. Usted tiene una lucha en sus amores. Dice que usted tendrá una visita; que en su casa hay un hijo de Olufina. Procure no maltratarlo pues él será su suerte. Tiene usted muchos ojos encima y muchos contrarios, y el sufrimiento de un amor que lo está persiguiendo.

OTRO CAMINO DE OSA

Dice que usted tiene familia en el extranjero, que tiene un resguardo que está flojo y debe alimentarlo. En su baúl hay una pieza de vestir con la que tiene que hacer rogación, y también con un arma de su propiedad.

OTRO CAMINO EN IRÉ (BUENO)

Dice que en su casa hay una revolución y que van a acudir a la justicia. Usted piensa mudarse de alli pues no encuentra tranquilidad. Sufre de pesadillas y le sube la sangre a la cabeza y siente deseos de pelear. No se incomode ni beba, que esta cuestión viene de un chisme de una persona intima suya que lleva y trae, y si usted se descuida todo va a parar en una lucha de sangre muy grande. Mucho ojo con una quemada en su casa. Es preciso rogarle a Oyá y darle una misa a sus seres queridos. En esta rogación entran Oyá y Yewá. Si la rogación es porque el signo se inclina a pleito, tiene que ponerse un collar de Yansán. Si en esta letra habla Osa y atrás viene Ochún, dice que usted no se atreva a mezclarse en el asunto de un matrimonio porque llevará usted la peor parte.

Si viene Osa Meyi (dos veces Osa) anuncia una serie de peleas familiares con intenciones suicidas por medio del fuego, ruptura de relaciones, amorosas, cambio de lugar, persecución de amores ilícitos, pero hay un detalle muy importante en esta letra, y es que a pesar de todos estos contratiempos vendrá la calma y se reanudarán los compromisos, revivirán los amares ya perdidos.

Osa habla de secretos insondables, lucha de amores, muertos que sufren, intranquilidad del espíritu, vientos perjudiciales y llanto.

OFUN: 10

Ochagriñá. Ofún, safún, masafún ocha gun ejiwún mewa.

Mucho cuidado con hablar de cosas que no le atañen porque su desgracia está ahi. No le comunique su secreto ni a su más intimo amigo. Fíjese bien por dónde anda y sobre todo con quién. Le están formando un enredo para que el mundo se ría de usted. No dispute con nadie. Un difunto (egun) que sufre le pide ayuda. Usted tuvo unas palabras un poco serias con una persona de edad que está retraída y le guarda rencor. No avaricie lo de nadie y cuide su estómago.

OTRO CAMINO DE OFUN

Dice que no acostumbre dejar la puerta de su casa abierta. Usted padece de un mal interior. En su casa hay una mujer en estado. Usted es un poco renegado y maldiciente, y no está conforme con nada. Tiene un trastorno muy grande; no coma nada que le aviente el estómago. Los frijoles blancos son muy perjudiciales para usted, tanto para su salud como para su suerte. Usted es muy dichoso, pero hay una barrera en su camino. Nació usted en zurrón. No se violente porque está propenso a una enfermedad que podría costarle la vida.

CAMINO DE IRÉ EN OFUN

Dice que usted es una persona muy porfiada y algo moroso en sus actividades. No trate de explotar a nadie, no codicie lo ajeno ni sea envidioso para que su camino se enderece. Confórmese con su suerte por que la avaricia es su peor enemigo. Hay una mujer muy allegada a usted que está embarazada, y si lo duda que se vea con el médico. Usted cree lo que no es, pero no beba y pague

la promesa que ha ofrecido. Un enemigo suyo le persigue de cerca. A usted le gusta el juego pero su suerte está oscura por las maldiciones. Procure no trasnochar ni entrar muy avanzada la noche en su casa. Arréglese una vida muy medida y no maltrate a nadie. Este camino, que está directo con Olofin, puede ser castigo.

OGBONI-CHOGRE (OJUANI CHOBE): 11

Mitori obirín logun Ibadán. (Por causa de una mujer se perdió un pueblo.) Dice que su asunto está entorpecido porque Echu lo está desbaratando. A usted lo van a despedir de su empleo y su mujer le es infiel. Le esperan días oscuros y llanto. Dice que usted cree por un momento, pero en otros no. Ojo con la justicia.

OTRO CAMINO

Dice que no viva a expensas de nadie, no crea en nadie, porque ahi está su mal mayor. A usted se le toma la voz por momentos. Le van a confiar una prenda, dinero u objeto de valor, pero procurará no hacerse cargo de eso. Usted está criando una niña, y su crianza le dará mucho dolor de cabeza y malas consecuencias. Es como criar para el Diablo. Tiene que darle de comer a los muertos, refrescarse la cabeza y contemplar mucho a su Ángel de la Guarda para que Echu se aleje de su casa.

Dice que la muerte y la desgracia están detrás de usted. Ocúpese de su Ángel Guardian. No se pare en las esquinas, oiga los consejos de sus mayores y modérese. Pague las promesas que debe.

EYILA-CHEBORA: 12

Aqui hablan Changó y Agayú.

Agbeni idan okuta gbohuloke oleupon asán san kin kagbo Kab ie sile.

Usted tiene que tener mucho cuidado con la candela, podría quemarse en su misma casa, por eso ha soñado que se estaba quemando. Irá al campo por algún tiempo porque tiene el enemigo en casa. Usted es hijo de Olufina y él es quien lo ampara.

OTRO CAMINO

Este es de desbaratamiento de acuerdos, de casa, de divorcio, de revolución. En su casa no hay tranquilidad, los espíritus protectores están retraídos, y para que haya tranquilidad es necesario refrescar la casa, su cabeza y refrescar también a Changó, para quitarle la locura de encima. Tiene que asentarse para encontrar la calma perdida. En su camino se ve venir una sorpresa agradable, una lotería o el hallazgo de un tesoro. Se hace la rogación por lo que sale.

MANOS DE IDILOGUN (DILOGUN)

El idüogún se compone de dieciocho caracoles, repite, de los cuales se separan dos y se usan dieciséis para mirar; entran también dos piezas redondas de distintos colores para las preguntas, que se llaman digbo.

Las letras mayores son:

Ocana Sode (1).
Ogunda (3).
Eyeúnle (8).
Of5un (10).
Eyilá Chebora (12).

Todas estas letras mayores piden la mano izquierda de las personas que se examinan en la primera aparición.

Si al tirar para preguntar cae una letra menor que es derecha y atrás se presenta una letra mayor, ésta toma la delantera. Ejemplo: Si sale Osa (9) que es derecha y atrás viene Ofún (10) se pide izquierda puesto que es mayor.

Por regla general se tira dos veces en las letras menores.

Manos Derechas	**Manos Menores Izquierdas**
Eyioko (2)	Oche (5)
Eyiorosun (4)	Obara (6)
Ojuani Chobe (11)	Odi (7)
Osa (9)	

Letras paralelas e iguales.

Si salen al tirar en las preguntas dos letras iguales en menores, estas cambian de mano. Ejemplo:

Oché (5) es izquierda y si sale dos veces consecutivas se pide derecha.

Osa (9) es derecha, y si sale dos veces consecutivas se pide izquierda.

Podríamos reproducir otros «tratados» más extensos que nos ha sido posible conocer, pero lo esencial está dicho en los que acabamos de citar íntegramente, y en las páginas de mi libro Yernayá y Ochún. A un viejo Oloricha de mi amistad se le ocurrió una idea muy práctica «para apoyar la memoria»: la de hacer un resumen de los pronósticos que contienen los Odu.

Lo copiamos respetando su estilo.

Digo en:

1-2: Usted va a tener una gran revolución, con unos parientes, por una herencia que Ud. solo va a gestionar, y después todos van a querer disfrutar de ella, la gente dice que usted tiene daño, pero lo que tiene es embarazo.

1-3: Usted tiene un pleito, una reclamación entre manos, que va a ganar, lo va a ayudar a ganarlo porque está enamorada de usted. En un lugar que usted visita, le van a echar la culpa de un robo, y va a pasar un bochorno muy grande.

1-4: No se fie de la gente, que lo están trabajando, y usted sabe quienes son. No beba para que el enemigo no lo venza.

1-5: A usted le viene un dinero por buen camino, pero para cogerlo tiene que gastar el que tiene guardado en su casa. Hay muchos envidiosos.

1-6: Va a tener un hijo varón, no puede comer en casa de nadie porque lo están velando.

1-7: Hay una gran revolución, todo anda muy mal, pero las cosas vuelven a su estado normal.

1-8: Usted viene por uno que está enfermo, pero usted está más enfermo que el que usted viene a consultar. Cuidado con la soberbia y con las armas.

1-9: No guarde cosas muertas, y tenga cuidado con la justicia.

1-10: Usted va a pasar un bochorno por una mujer bajita que tiene collar de Changó, pues esta mujer va a salir en estado.

1-11: Cuide su sombrero, que se lo quieren trabajar y cuide su casa antes que la ajena.

1-12: Por una cosa que usted va a comprar a la orilla de la playa va a tener tragedia, pagúele a Changó lo que usted le debe.

1-13: Usted no duerme bien de noche. Habla mentiras. En su casa hay una alcahueta que tiene la boca hocicuda. Usted se va a encontrar una fortuna en la calle.

2-1: Tiene venérea y está malo de la sangre, debe tomar algo para curarse y evitar los disgustos donde está trabajando.

2-3: Hay que conformarse con lo que se tiene. Aquí fue donde el perro se viró en el rio.

2-4: Si se enferma, no se va a levantar más.

2-5: Dice que está pasando malos ratos y se ve muy aburrido porque no le pagaron un dinero.

2-6: No puede decir los secretos que sabe, no puede levantar la mano. 2-7: Soñó que estaba bajando a un hoyo, tiene que darle una cosa a Oyá. Cuidado con una trampa.

X

2-8: Es hija de los Jimaguas v tiene que darles de comer y no decir mentiras.

2-9: A usted le han echado una maldición. Es un hijo de Changó, y esa maldición se va a virar para encima de usted. Obatalá está bravo con usted. En su casa se va a morir una persona de repente.

2-10: No puede ir a ver muerto ni enfermo, en su casa hay una mujer embarazada que tiene la criatura amarrada, el padre es muerto, y ella se puede morir. Usted tiene un querido, y su marido la va a agarrar en eso.

2-11: Usted no piense tanto, y pague una promesa que debe, mándele a decir una misa a su padre que esta muerto. Un familiar que usted tienten el campo está pasando trabajos y miserias.

2-12: Tenga cuidado con los malos consejos, usted va a ir a un punto que lo van a botar de allí, a usted le duele la barriga, no hable sus cosas con nadie, que puede costarle la vida.

2-13: Usted es muy violento, tiene que tener calma, que San Lázaro se mete en todos sus asuntos.

3-1: Usted va a recibir un encargo y tenga cuidado. Si es mujer que con un embarazo le sobrevenga una desgracia.

3-2: Una mujer se va o se la van a llevar. Cuidado que con un disgusto ocurra una muerte. Va a recibir un dinero.

3-4: Le van a levantar una calumnia por envidia y va a intervenir la justicia.

3-5: Tiene que hacer las cosas que le han mandado, y que no ha hecho. Si no, va a tener tragedia, y va a tener que irse de donde está.

3-6: Usted tuvo un sueño muy bueno; le viene un bien de otro lado, pero para el Santo lo mismo es el grande que el chico.

3-7: Tan pronto obscurezca, tiene que encender las luces de su casa. Va a ir una persona a pedirle hospitalidad, tengan todo muy limpio, y usted va a lograr todo lo que desea.

3-8: Tiene que hacer Santo corriendo, hay tres hombres que le enamoran a su mujer, una hija suya va a parir jimagua, y usted tiene un hermano que usted no conoce.

3-9: Dele gracias a Ogún que le va a defender en su causa; no tenga tragedia, evite sacar navaja.

3-10: Usted soñó con su mamá y su papá, no llame más a una persona muerta que usted llama junto con la Caridad. Ande muy despacio en todos sus asuntos, y una cosa que usted tiene en plante se va a resolver.

3-11: Limpie toda su casa y vístase de blanco, para que reciba a Obatalá y un bien que hay para usted, pero tiene que evitar un mal que se atraviesa en el camino.

3-12: Si usted ve tragedia en la calle, no se pare, siga adelante porque puede ser que lo metan a usted en un lio.

3-13: Tiene que atender al Ángel de su Guarda, para no pasar traba

jo. Hay tres personas que no la consideran bien a usted, y dicen que

usted no puede hacer lo que hacen ellos. 4-1: Hay una cosa que está estorbando y Ogún lo va a salvar 4-2: Saque todo lo que tiene empeñado, tape todas las botellas vacias

que tiene en su casa, y ande pronto con quien se va a efermar o está
enfermo.

4-3: En su casa hay una persona que anda detrás de lo que usted hace, y le parece bien. Todo lo malo se volverá bueno. 4-5: Le viene encima una guerra muy grande.

4-6: Ha tenido un sueño muy malo, tiene que mudarse de donde vive, va a haber una tragedia por una cosa que se ha extraviado. No quiera a ninguna mujer por venganza.

4-7: Cumpla con Obatalá y no haga confian/a de nadie y tenga su cama muy limpia.

4-8: Usted está peleando con su hermano, que le ha robado una cosa a otro, y un hombre colorado ha sido su enemigo. Usted quiere ir a otro punto y tiene una cosa negra colgada en su casa.

4-9: Tiene que hacer rogación por una enfermedad que le viene y por candela.

4-10: Si se le dice —lo que dice esta letra va a creer que lo engañan, por lo tanto tiene que hacer lo que tiene pendiente para evitar una trampa, pues va a ser preso y lo van a cizañar para que se faje. (No se le dice la rogación hasta que no haga una promesa atrasada.)

4-11: Hay que hacerle rogación a una persona que está enferma y ponerle una manilla de Obatalá.

4-12: Frente a su casa hay un palo o una mata, en la cual le tienen hecho un amarre que no la deja adelantar, su mal se lo han echado.

4-13: Aqui fue donde al Rey se le cayó la corona, por un sueño que habia tenido de mucha escasez a causa de todos los rios que estaban secos, y las plantas no producían.

6-1: Que no sea caprichoso porque puede perderlo lodo.

6-2: Tiene que recibir Orunla, no suba escalera, ni cargue nada pesado.

6-3: Va a lograr un deseo haciendo rogación.

6-4: En su casa hay una cosa mala y San Lázaro va a ir a hacerle una visita, cuide mucho a su hija.

6-5: Tiene que aguantar la lengua un poco, no lo vayan a matar, una persona que está aprendiendo con usted, lo va a enredar.

6-7: Que no engañe a nadie; si le preguntan diga que usted no sabe; cuando baile, no baile con fuerza.

6-8: Lo han mandado a buscar de oiro punto, no vaya porque es por cuenta de una mujer si es hombre; y si es mujer va a salir en estado de un hombre que la persigue.

6-9: Tiene que tener mucha prudencia; de hoy en siete dias, tendrá los pies reventados y la van a registrar toda para robarle.

6-10: En su casa hay un chiquito que está enfermo. Ud., ofrece mucho para no cumplir.

6-11: Tiene que vestirse de rojo para que todo el mundo se fije en Ud. y después de blanco. A usted siempre lo están mentando, no vaya a ningún lado con dos personas más.

6-12: El único que hizo ebó se salvó. Para la tranquilidad, baños con flor de agua. Es muy mañosa la persona y no tiene la cabeza tranquila.

6-13: Si es hombre no se conforma con una sola mujer, pero no se puede llevar de cuentos, y para que no tenga disgustos, se le da un abanico de guano ribeteado de azul. Si es mujer le es infiel a su esposo, y éste se va a enterar y va a tomar represalias que le van a costar la vida a ella.

7-1: Un hombre que no estaba satisfecho de la mujer que tenia, al fin ésta lo abandonó y buscó a otra que si era de su agrado y se puso a vivir maritalmente con ésta y logró su bienestar, pero resulta que ahora la mujer anterior está haciendo fuerzas porque el vuelva con ella de nuevo, abandonando a su actual compañera. Se le hace ebó con tela de araña.

7-2: Es un hombre que ha tenido un sueño que es igual a los relatados en Odi Kana 7-1.

7-3: Es una mujer que va a tener doce hijos, se tiene que tocar la barriga y soplar para afuera, que no llore más. Güiro y panal.

7-4: Si le pone asunto a un hombre que la está enamorando va a perder con el que tiene su bienestar, éste es un hombre que hay que cuidarlo y sobrellevarlo un poco más. No tiene seguridad en su negocio.

7-5: Ha perdido mucho dinero y por eso viene aqui; va a padecer de hinchazón en una pierna y tiene que hacerle ebó a uno de su familia tan pronto se enferme.

7-6: No le puede tocar las nalgas a ninguna mujer, le van a soplar unos pojvos en la espalda. Va a tener diez mujeres y diez, hijos.

7-8: No pelee con su mujer porque lo van a dejar a usted y le va a pesar porque por esa mujer a usted le viene un bienestar. En la casa hay uno que está malo de la cabeza. Obatalá está detrás de él.

7-9: Es una persona muy atenta pero falta de asiento, todos los asuntos le salen a medias pero todo lo que ha perdido lo va a recuperar. Tiene que marcar el asiento donde se sienta y le van a dar trabajo. Haga rogación.

7-10: Piensa mudarse, múdese que le conviene, porque asi está lejos de su enemigo.

7-11: Está pobre pero se va a sentar sobre el dinero; los que hoy se ríen de usted, mañana le suplicarán, tiene muchos enemigos, y ojos malos arriba, su mujer es su enemigo. Soñó con Obaiala. nene disgusto con el dueño de su casa, hay dias.que no tiene ni que comer. Si es mujer que no se separe del marido, que el año que viene todo sera felicidad.

7-12: Cuando se pone un resguardo que tiene, no trabaja más. le duele la barriga y la cintura, y está buscando una cosa que la va a encontrar y va a ser su felicidad, pero después tiene que darle una comida y un toque a Changó, tambor y bandera.

7-13: Si no está quebrado se va a quebrar; todo el mundo se burla de usted, pero haciendo lo que se le manda, quien hasta aqui no lo consideró lo va a necesitar.

8-1: Tiene un perro que hay que cuidarlo mucho, que no se lo maten, ese perro se comporta como una persona. Va a oir muchas conversaciones pero usted no dé su opinión, usted se entera de todo lo que quiere saber.

8-2: Tiene que ser más apacible v evitar el disgusto que tiene con su mujer. No le puede negar la comida a nadie que llegue a su casa.

8-3: Va a estar preso, le van a romper la cabeza. Levantar la mano va a ser su desgracia; el lio que tendrá va a empezar en el fondo de su casa. Cuidado con su mujer.

8-4: Está haciendo una cosa que no la debe de hacer. Está maldita. Le dará dos cocos a Changó y dos a la cabeza del Aleyo", para que no haya consecuencia.

8-5: Está corriendo, porque quiere hacer algo, que al fin hará. Si lo vienen a convidar a una comida, diga que tiene un pie enfermo y no vaya, que después se enterará de una cosa mala que pasó donde usted iba a ir que era para usted y se escapó.

8-6: No puede ir a la plaza porque Eleguá va con usted.

8-7: Todos los caminos están cerrados para usted, no hay asiento, ni seguridad. Va a estar enfermo, cuide de no incarse y tiene que recibir a los Guerreros.

8-9: No le puede esconder el dinero a su hermano ni decir mentiras. Dele gracias a su mujer que más tarde o más temprano sale lo que ella dice.

8-10: Tiene que atender a todos los Santos que Obaialá está pensando hacerle una visita. Mídase mucho en todas sus cosas.

8-11: Habla de un disgusto por una mujer en el cual va a correr sangre. A pesar de que usted cree que el disgusto ya se acabó, no siente que asi sea.

8-12: Si tiene pólvora arriba que la ponga ahi. si tiene algún dinero dedicado al Santo que no lo gaste, porque si lo gasta va a estar preso. Hay revolución. Va a haber pérdidas en la casa; su enemigo está comiendo y bebiendo.

8-13: Padece de las muelas o los dientes. Va a tener mal resultado allí donde piensa ir. por una tragedia.

9-1: Tiene tres enemigos que le quieren desbaratar su casa y le tienen la cabeza caliente; tiene muchos contratiempos. En su casa hay una cosa enterrada que hay .que sacar para que venga la suerte y tiene que lavarse la cabeza para poder vencer a su enemigo. Tiene un hijo que estuvo perdido o preso, y negocios por el campo.

9-2: No duerme bien por la noche y le duele la cintura. Le debe a los Jimaguas y a Changó.

9-3: Tiene la cabeza dura y es muy caprichoso, si va a un lugar al que no debe ir va a haber lío. Le están echando brujería.

9-4: Una mujer va a venir a su casa a insultarlo, no le haga caso pues quiere enredarlo con la justicia. Le debe a Changó, pagúele y después compre billetes.

9-5: Usted quiere pelearse con su marido, y después le va a pesar. Quiere hacer muchas cosas juntas, y no las puede resolver. Tiene que hacerlo todo con paciencia, y agárrese de su Santo que asi las resolverá.

9-6: Está soñando que está cogiendo dinero, tiene que hacer ebó para que el dinero venga a sus manos, este aleyo le conviene al Santero.

9-7: Huyale a un amigo o a un pariente que lo quiere echar a pelear, él anda huyendo. Záfele el cuerpo y ande solo.

9-8: Va a coger un dinero que es de la limosna; no puede gastar ni un medio, sin ver antes lo que va a hacer, tiene que cuidar mucho a sus hijos y ponerle un collar de Obatalá a uno que tiene un lunar en una nalga. Lo van a convidar para algo malo.

9-10: No está bien del periodo, está sofocada. Dice Obatalá que si usted le da expansión a él, él se la dará a usted. Hay días que se queda sin comer, siempre le falta algo. No puede hablarle al Santo en la forma que le habla.

9-11: Lo van a mandar a buscar para una cosa buena, antes de ir haga ebó, si no cuando llegue, todos van a estar enfermos y en vez de ganancias va a tener pérdidas. Cuídese del aire y dele dos cocos a Changó, va a hacer un favor, y se lo van a agradecer. Para recibir la recompensa haga ebó.

9-12: Tenga cuidado con una cosa mala que le van a echar donde usted trabaja. Hay una mujer que lo quiere a usted mucho, pero usted, no puede dormir con ella, por una brujería que le han echado; tiene inflamada su persona.

9-13: No pelee y tenga cuidado no vaya a pasar un bochorno, no diga nada, que Eleguá se va a cobrar la mala acción que le han hecho. Hay una mujer colorada que lo quiere tener debajo de sus pies.

10-1: Usted viene porque se le fue una hija, no la maldiga ni dé parte, ni la busque, ella va a aparecer.

10-2: Sueña con una cosa mala y con un muerto, del cual tiene algo

41

guardado.

10-3: Tiene muchos enemigos. IX' ho> en \iete días va a llover, no salga a la calle.

10-4: Usted se adelanta, avanza y la gente le está airas. No se descuide que lo van a poner hecho un mendigo. Nunca diga que está bien. 10-5: Confórmese con lo que tiene y no deje lo seguro por lo dudoso. 10-6: No corra detrás del trabajo que lodas las cosas se van a arreglar

este año en su casa

10-7: Usted vive con los ojos cerrados, tiene que abrirlos para que no lo engañen más. Hay un muíalo que le está haciendo un irabajo que si usted no abre los ojos, se va a perder.

10-8: De hoy en siete dias se va a morir un chiquito y hay dos mujeres que están peleando por usted. Va a haber mucho viento.

10-9: l'ara que una persona mayor que hay en su casa no tenga tropiezos con la justicia hay que hacerle ebó y también al único hijo que usted tiene para que no se muera.

10-11: Quiten un palo con el que tropiezan a cada rato la gente en su casa, hay que sacarlo. Por nada gana el otro dia a la lotería. Soñó con Ochún y Obatalá, y le debe a Yemayá. No pelee con la mujer. El ebó lleva un bastón.

10-12: Tenga cuidado que si se cae se mata l Isted va a lener disgusto por una mujer que está embarazada de usted, y hay tres más en las mismas condiciones, pero usted no le hace caso a ninguna. Dele gi acias

a un sueño que usted tuvo.

10-13: Aqui sale una tragedia y fuego. Ha tenido tres maridos, con el que ahora está es comerciante, > come con su dinero. l ¡ene que volvet con el hombre que dejó. Ha estado enferma tres veces, además de todo esto, esta mujer tiene un amante, y le guarda la mejor comida para que se la coma después que sale su marido de la casa. (Jamo al ebó.)

11-1: Usted ha cogido una cosa que no es suya. Va a haber una epidemia, y para que usted se lévame aunque sea con un palo tiene que

nacer ebó. (Palo en ebó.)

11-2: A su casa va a ir una persona que tiene hambre, dele de comer para que se acaben los disgustos y la guerra. * tildado con la locura v la fuerza de sangre; agárrese de Obatala y cuide a su mujer.

11-3: Dice que no hable mal de los santeros. Tiene un hermano en el campo y un pleito entre familia, si no se ponen de acuerdo se va a morir uno de los dos.

11-4: Quiere tener la «positividad» de una cosa que inspecciona y que a usted le gusta.

11-5: Su cuerpo está sucio y ha cogido polvo malo; dele de comer a la cabeza con la corrienie del rio. (Estropajo en el ebó.)

11-6: Hay que darle un chivo a Eleguá para ver a quién o qué es lo

que desea.

11-7: Es hijo de Ochún, tiene que hacer Santo, v no puede vivir en altos.

11-8: lodo lo que ha pasado déjeselo a Eleguá, y no tome venganza por su mano. Cuide mucho a Eleguá y a un hijo de Obatalá que hay en su casa. Ní, discuta con sus amigos.

11-9: Tiene muchos ojos malos arriba, por eso todas sus cosas le salen a medias.

11-10: Aqui fue donde la mujer quería saber como crecía el ñame. Cuidado con la prisión. Le roba a su marido.

11-12: Cuando lo conviden a un lugar diga que va. poro no vaya, hace unos días que se siente malo, va a sufrir persecusiones, le salieron unos granos, le van a salir en las piernas.

11-13: Si ve una tragedia no se meta a separar a nadie. Ochún se lo quiere entregar a Eleguá (Corojo, la piedra).

11-1: Usted está pasando trabajos porque fue a la casa de un santero que la miró y le dijo cosas que usted no creyó y por eso se puso a hablar mal de él. ahora están pasando esas cosas y usted no puede ir donde está él.

11-2: Tiene muchos enemigos, porque le dice las verdades a la gente. No coma en casa de nadie. Ni judias, ni quimbombó. No eche maldiciones ni vaya a ver muerto. Usted está enfermo.

13-3: Lo han mandado a buscar para una fiesta, o una reunión, no vaya que va a haber tragedia. A el que usted le quitó la mujer lo está velando. Cuidado con la justicia y una falsa acusación.

12-4: Le debe a Santa Bárbara, y dinero a una persona, y a los Jimaguas. (Racimos de plátanos al ebó.)

12-5: Usted quiere que todo sea en buen tiempo, lo que ha hecho le salió bien, y si lo vuelve a hacer le saldrá mal, porque se trata de una venganza. (Cuchillo al ebó.)

12-6: Va a recibir una noticia de una persona del campo que le trae suerte. No se ponga bravo con nadie por la comida, va a hacer un trato que no debe regatear, de terreno o animales, en el campo.

12-7: No puede comei pescado ni nada cazado. Quiere salvarse de la muerte. No cree en los Santos. Botó a una mujer y ahora le pesa.

12-8: Usted soñó y otro soñó lo mismo, tiene que hacer todo lo del sueño. Con el tiempo va a tener dinero, dele de comer a Changó y póngale un tambor.

12-9: Usted tiene que mudarse de donde vive, por cuatro enemigos que tiene. Soñó que estaba peleando con su mamá. Usted cruzó por arriba del dinero, cuando vaya caminando mire para el suelo, no es hijo de aqui y quiere ir a su pueblo, su pensamiento no está más que allí. Todo el que lo ha despreciado lo va a buscar después. (Pedazos de carne al ebó.)

12-10: Está abochornado y atrasado, haga ebó y al tercer dia que vaya a la plaza.

12-11: No le haga favores a nadie. Aqui fue donde al Gobernador compró al criado y el criado lo mató. Se va a encontrar tres pesos.

12-13: Va a tener que hacer un viaje, cuando lo haga no vire por donde fue. Usted está buscando una cosa y la va encontrar. Tiene un enemigo por envidia. Si le dieron a guardar un dinero o usted lo dio a guardar tenga cuidado con un escándalo por ese dinero. Devuélvale a Eleguá una cosa que usted le cogió. De hoy en siete dias se va a morir un grande y todo el mundo va hablar de él. Usted no quiere que su mujer se trate con un individuo a quien usted le tiene odio y ella dice que como no se ha metido con ella, lo tiene que tratar. Se queja de que usted no le da dinero; se quiere mudar. Usted va a tener tragedia y va a haber sangre. A usted se le pone el cuerpo malo.

13-: Oh Ale

Práctico, conciso, Calazán a su vez me dictó cuáles son los temas que trata cada odu. A recordar:

Okana Sode: habla de atraso, de incredulidad, de desobediencia.

Eyioko: de Santo, de pasar trabajo, de andar sin ropa y sin casa.

Ogundá: de tragedia, de prisión, denuncias y accidentes.

Eyiorosun: de «Asiento», de la vista, de regalo.

Oché: chismes, de la casa, de enfermedad del vientre.

Obara: de amores, de un lunar, de una calumnia.

Odi: de la cabeza —locura—, de inflamación y de un mal trabajo.

Eyionle: llanto, cicatrices y . . . «lunates».

Ofún: de caminos, sangre y enfermedad de vientre (tripas).

Ojuani: trampa, falsedad, aires malos y perturbación de la cabeza.

Eyilá Chebora: Sorpresa, candela, suerte.

Y a propósito de resúmenes, mi viejo G. me hubiese permitido reproducir aqui, escrito de su puño y letra, éste de la oraciones que le recitaba a cada Odu.

1: Ojuani chobi obi Ocha Ogún oún sachemicheu adié damu logan okó lepaso beni Achu ba agua lé lé té.

2: Dederé la boíu dedere la bosíla ocha al i koleriada iboleli ada bonu — lepe olifé obili biliré okrubule aguan roló aguon siroró tonto layepa afirekún chororó.

3: Okana sode Obi osode akará chodé oyu Echu batié ona sode.

4: Telaroko temilán temí inche ornó oñí aguó lokun ¡emitan finché obayé aguó loko.

5: Ogundá sirobini ornó alará sirobini ibe arogún laguedé apesuelé perayé bosulemú osi.

6: Ofún mofún yeguedé ofún ¡ara ofún soñi kemafún tale tale ejujú ledié oniyé onutnú komaló dede laobini Babafún efurulú lokukú eforulú kuoké Oricha odi aeyé ole famitú.

7: Onibara Elebara kuikate kikomakate katiyera Obayé bayé. Obara labara okoyogó okoyo bi yobi kokotán yobi ara bobobia Onibara alabara eyebara lodafún obofóti.

8: Odieru Oricha Adima dima Achama Aruma Achamacherán koko erú obi aka obi orichadiba erometa ¡ufé ibaró obokán eyieta lufé aru ofé eyó ofé aboún ofé arikú Obarokó Iguariguó iguoro ibarikú mabayá.

9: Osaguó iguoriguó ofoniju obatioleya kosi ya kosi kon kon ekonlodá tueyá egun.

10: Apon machaka aguó lidé Addalafún olidé tiadogó tale tale oni mosu o ro kafika palenu alará okó adaodó koylé koylé adarodó mofirebo.

11: Oché bobeché Oché bobeché anui ibayé deguá sodi de obati omadié obaloré loré ladekoyú ornó lodo kakai ekuchi obati Babalocha Yalode maferefún oché meluhé oyó babalaguó oché matusi loda fun okanto —po lonló sielomá ibayé deguá sodidé Kalulé magua ibayé deguá sodi de.

12: Aguanabaya pbadaba obadabaya oún okán eyebadera kini lori cha ficheléoki mochete arofó eyó Boruó kunanbó ambo boruo kunanbó ambo laofi leketán.

13: Okana saguilari a gua tete tete.

I.ufando no sabia escribir y no tenía apuntes en que apoyar la memoria. Para que la lyawó o el eniliwe cuente con más informes y los coteje vamos a ofrecerle lo que este Aiwé —iletrado—, nos dictó. Pasamos por alto a Okana porque repite lo que ya sabemos.

«Eyioko (I). Esta letra habla de una persona caprichosa a la que todos sus males le vienen por eso, por sus caprichos. No oye consejo. Por su manera de ser tan voluntariosa, sus negocios van empeorando y perderá su salud, su trabajo, sus propiedades si las tiene, y lo peor de todo es que se cree fuerte. Continuamente cambia de idea, fataliza todos sus planes. Tiene en su camino obstáculos de muertos, cosas que guarda en un baúl o en un escaparate y hay que sacarlos de ahi y debe cambiar de religión. Pero lo peor es que esa persona no tiene fe en ninguna. Esas prendas11 que tiene están mal trabajadas y la atrasan. La han engañado. Cuando se bañe con agua tibia que se cuide del aire, y que tenga también mucho cuidado en su casa con un niño que llora.

En el campo tendrá cuidado con un majá de Santa María. Padece de calambres; su organismo está débil, muy débil aunque no se le note: trabaja doble y en la humedad. Su casa es muy húmeda o tiene cuevas.

43

Padece también de la cintura. ¿Sabe m alguno en su familia o alguien al morir queria dejarle un Secreto o recomendarle algo para su administración y no tuvo o no le dieron oportunidad de hacerlo? 1 ra de su mismo modo de pensar. Tiene que hacer orino. II medico es su profeta y lo que tiene que hacer es ebó, Eyioko hablando para bueno a esa persona le dice que será rica y que lo que debe hacer es Santo. Para salir victorioso, rogación y darle de comer a su cabeza: oribo.

No debe entrar en cuevas ni ir a paseos y a pesquerías.

Si Eyioko dice que sólo hay un muerto en la familia de la persona que se está registrando, ésta tiene que hacer ebó; y si trae enfermedad, porque dice que tiene mala o torcida una pierna, si no hace rogación nunca podrá ponerse buena. Se pregunta con igbo y se decide qué ebó se le hace.

Eyioko Meyi (2-2). Cuando sale este odu los Ibeyi son los que hablan directamente, y la persona interesada se levantará de su asiento de medio lado. Está muy mal de recursos y a sus pies tiene una fortuna.»

Lufando relataba este Apaiakí de Eyioko.

«El Majá era un hombre que caminaba como los demás . . . con dos piernas y dos pies. Fue a consultar con un Babalawo y este le dijo que tenia que hacer rogación, pues iba a enfermarse y no serviría para nada. El Majá se sentía tan fuerte que no obedeció a Orümbila y su piel se cubrió de manchas rojas.» Se recordará que este signo predice un mal que presenta rojeces.

«Poco a poco la erupción cundió por todo su cuerpo y se le fueron cayendo los brazos, luego las piernas. En aquel estado el Majá se arrastró hasta casa del Babalawo. Este le dijo que cogiera un racimo de plátanos que tenía en su casa, cuatro palomas y dos cocos, fuese al camino real y se escondiese entre los matojos de la orilla, que por alli pasaría Obatalá. Y asi fue. La Jutía llevaba

el saco de la Virtud y el Banek, el báculo de plata de Obatalá. Por caridad le rogaron con coco la cabeza para que por lo menos le levantase del suelo, pero siguió arrastrándose.»

Ogundá (3). Tragedia, chismes, justicia, los tres enemigos irreconciliables; brujerías y maldiciones de que es objeto el consultante, y se le da el mismo consejo, que abandone la ciudad porque su vida peligra. No confiar en nadie ni beber donde vive; no se pare en las esquinas ni ande de noche por la calle. Ogundá es pronóstico de operación, de padecimiento del riñon, «trastorno de naturaleza» (impotencia), y «que no anda bien de amores». La mujer quiere echarle brujería, al hombre, cosérsela en un traje o hacerle un amarre, y lo mismo quiere hacerle otra mujer. Ese individuo no debe correr porque puede relajarse, ni hacer fuerza sin apretarse el cinto, y cuidado, que equívocamente le pueden pegar con un palo o con un arma.

No puede amarrar soga ni género hasta que no haga ef>ó. Es posible que se encuentre con una mujer y si es celosa que pelee con ella. Hay alguien que cuenta horrores del consultante. A este hay que aconsejarle que díganle lo que le digan no pegue, pues un golpe sencillo podría causar la muerte al que lo insulta o herirlo de gravedad y tendría que cumplir condena.

Ogundá cuando marca enfermedad dice que se padece de dolor de cintura o de espalda, y aconseja que no se tuerza nada, ni tabaco. (Si el sujeto es tabaquero verá qué hace.) Si es mujer, cuando lave no tuerza la ropa ni arrastre muebles. Tiene que hacer ebó por todas sus dolamas, para el dolor de cintura y de la espalda que le coge todo el cuerpo. De lo contrario se baldará. Que no salga en ocho dias pues no podrá exponerse a ningún peligro; ni montar en ferrocarril, y si porfía verá entrar a la Muerte por su puerta.

Ogundá Meyi (3-3). Le dice a una mujer que no pelee con su marido, y le repite que no amarre brujón ni arrastre muebles por lo de la cintura, y que no deje para mañana ponerle a Eleguá una cabeza de jutía con miel de abeja para que le quite todo lo malo que tiene encima y no le cierre el camino. No rece oración en la calle y no coma gallo.

Ogundá cuando trae Ikú es un signo malísimo.

Pero Lufando está seguro de neutralizar o anonadar su maldad con los ebó que enumeraremos más adelante.

«Eyiorosun (4). Dice que el pesar que siente el aberikulá o el ornó (consultante) es inmenso: que es desafortunado. Hasta su familia lo maltrata. Le adeuda algo a San Lázaro. Padece de la vista y está en peligro de perderla. Todo le falla, sus amistades también, porque quien engaña es engañado. Sus sueños le dan a entender que es hijo de Ogún, pero lo protegen Babalú Ayé y Obatalá. Su oficio, o un comercio que tiene hace que su cuerpo trabaje más de lo que puede, y este trabajo no le gusta a estos Santos y menos al Ángel de su Guarda. Es violento, su hermano no congenia con él. Debe cuidar mucho de Eleguá y tiene que hacer Santo. Luchará mucho en su camino para lograr lo que quiere. Pronto recibirá una noticia que lo contrariará. Tiene suerte con extranjeros. Que vaya a la Iglesia, y no ande por la manigua pues se caerá y se romperá un hueso. En estos dias ha llorado con mucho sentimiento por algo que le han hecho y le ha llegado al corazón: un desengaño. Es mucho lo que la envidian; alguien piensa hacerle un trabajo de Santo para engañarlo, o ya se lo han hecho, y ese resguardo que tiene no sirve. El trabajo se lo han puesto en la puerta de su casa.

Su enfermedad es crónica y debe rogarse la cabeza con frecuencia. No coma granos ni salte por encima del agua ni se meta en hoyos. En cuanto al Santo que quieren Asentarle Eyiorosun dice que su cabeza no es fácil y que no saben ni sabrán qué hacerle cuando llegue la hora. Su

Ángel se le aclarará fàcilmente, pero el quiere que cambie de vida, la que lleva no es de su agrado, por eso le exige que se «Asiente». (El Santo está enamorado de él o de ella y no le da la cara ... V ademas Eyiorosun dice que la Tierra come y la persona lambién, que sus ojos, a la larga o a la corta verán el fin de lo que espera. Aconseja que no hostigue a un enemigo y hable bien. La persona que se registra es muy nerviosa y para que las ofensas que recibe no aumenten con el tiempo, le dará de comer a Changó y a Eleguá. Tenga cuidado con cosas explosivas dentro de su casa para que no se queme, porque la candela lo amenaza. Adore a Yemayá, a los Ibeyi y a Eleguá. Haga Santo y por lo pronto una rogación con una botella de agua.

Cuando Eyiorosun trae owó (dinero) se le pregunta al consultante, si es mujer, si va a cobrar dinero o a coger una herencia. Si es hombre que vaya a buscarla acompañado de su mujer o de un hermano, pero por nada del mundo de un amigo, para que ese amigo no lo mate. Si es mujer, antes que haga ebó.

Por mal camino: anuncia la traición que un Bubaluwo o una Iyalochu le preparan para entregarlo a la justicia.

Eyiorosun Meyi: devuelvo el dinero del registro, porque si este es el signo de la persona que se mira, no se le cobra. Tiene que hacer Santo, registrarse bien al pie de Orula. averiguar si su signo requiere que sea Babalawo, y si sale Eyiorosun Meyi, «asentarlo» gratis. ¡Mal negocio! Y mucho ojo con la Madrina o el Padrino porque la cabeza de esta persona es más grande que la de ellos. Cuando Eyiorosun sale al pie de Orúmbila. habla de una persona que es muy mala lengua y de muy malas intenciones, a la que no se le ha de hacer caso para evitarse lios y lio de justicia. (Para eso le mando un ebó.)

A la casa del que estoy registrando, si le sale este odu. irá una mujer que será Iyalocha o un hombre que será Babulao. con idea de probarlo y perjudicarlo. Ponerse en guardia.

Oché. Oché muika yeyeo. Habla de una trampa que le están preparando al que se «registra», que está muy preocupado y con el vientre tan mal que debe visitar a un médico, de tanto que se le enredan las tripas y los cólicos que le dan. El no le ha pagado a Ogún una promesa que le hizo y ahora no tiene dinero. Es decir, tiene un dinero que no es suyo y prendas de oro empeñadas y que esiá a punto de perder.

Hay en su casa algo que da mal olor y debe fregarla con agua clara, cinco huevos de aves diferentes, miel de abeja y suplicarle a Ochún. regarle Ekó a Eleguá y darle plátanos a Changó.

Tiene en su poder un documento, una escritura que no está clara por obra de un engaño, y su abogado defensor se va a vender. Recibirá tres cartas. Una que le va a inquietar, otra con una noticia que le es favorable. Pague lo que debe y saldrá bien, pues hay

intervención de la justicia. Como >e trata de un oino de Ochún porque ella dice que esta persona es su hijo, se siente ofendida; sabe iodo lo que ha sucedido, y le advierte que el juez de la causa dice que a usted le gusta demasiado levantarle la mano a las mujeres. Esa lengua y esa mano son su desgracia. Pero los desengaños le enseñaran y los trabajos le servirán más que los consejos.

Ochún le dice que ella camina y no se le siente hasta que no llega, y cuando castiga no hay remedio . . .

A una mujer. Oché anuncia que le están echando daño a su marido, que unos que comen y beben con ella están tramando quedarse con su propiedad..Ochún se queja de que a pesar de que es su hija y siempre la está mentando no la trata con delicadeza y lealtad.

La gente la envidia; hay en su casa una mulata que llama la atención por sus ojos y por un lunar, que es su peor enemigo. Lo curioso es que no siendo usted tonta y si desconfiada, cree que esta mulata la favorece . . . Ruéguese la cabeza, ofrézcale a Ochún ekó, pescado, calabaza y un chivo, para que Ochún y Eleguá le den una casa que usted quiere conseguir. Sabrá de un embarazo que ignora.

Celosa hasta de su sombra; es muy enamoradiza y habrá una in-icrrupción en su camino que no se explica ... Le han hecho trampa y no lo que debían haberle hecho, y por eso es que siendo dichosa no logra lo que desea. Pero Ochún le dice que la ayudará si la obedece. Soñó con una desconocida o con una mujer que no trata y quiere averiguar sobre ese sueño. Tiene una amiga ansiosa de enterarse de todo lo de los demás pero reservada con lo suyo. No permita que use su mismo peine. Esta mujer cuenta que usted tiene desarreglos en su periodo. Si no está embarazada lo estará. Y cuide bien su barriga, porque si está embarazada y no se le malogra la criatura ¡qué no se le ocurra abortar! Esa criatura será su felicidad.

Oché Meyi. Ochún dice que la persona que se está registrando tiene un secreto muy oculto y está muy disgustada. Debe usar una faja blanca, amarilla o punzó. Le anuncia una operación interior y tiene que hacer ebó, llevar puesto un camisón amarillo, no empeñar ninguna prenda y adorar a Ochún.

Tiene que darle de comer palomas a su cabeza y le dará tres veces de comer a Ochún. (Le hago rogación con la tranca de la puerta.)

Oburá. Dice que los conocimientos de la persona que ha venido a consultarse son escasos y su cabeza está a oscuras, y si le sale Oburu Meyi es que está enferma. Debe vestir de blanco, usar laja blanca o punzó. Le faltará ropa, comida y dinero. Tiene una virtud y no lo sabe. La suerte está en sus manos y puede perderla si se niele en averiguaciones de pleitos, en peleas y desafios. No puede botar comida ni regalarle a nadie calabazas. Ls hijo legítimo de Changó. Lo prenderán

45

.Hinque sea ¡nocente y pasará un mal tiempo. Adorará a su Samo v hará el ebó que le diré. Tendrá en su casa ires calabazas.

Si es mujer por quien pregunto es también hija de Changó. Hombre o mujer, no puede discutir con nadie ni renegar, porque le cambiara su suerte y su suerte es la de ser rico. Que juegue a la lotería.

Si es hombre que no se deje tocar la cabeza por ninguna mujer.

Si después de salir Obara cae Osa, la persona que estoy «mirando., es hija de Oyá y de Changó. Su Ángel es demasiado fuerte y tengo que aconsejarle que se ponga un collar de Obatalá.

Si es hombre, unos trabajos de brujería que le han hecho lo han convertido en un muñeco. Por brujerías de manos de mujeres. Se cuidará de la boca y no le dé candela ni le encienda (abaco a nadie. No haga caso a provocaciones. Como es muy guarachero cae en gracia. Tiene suerte. Muy enamorado, todas las mujeres le vienen bien, y mejor si la gallina es de otro patio. Que no confíe en nadie. Quieren robarle una ropa para hacerle un irabajo y.. .... ya una mujer se la ha cogido le

gustan los caballos, comer bien v viajar. Quiere viajar. Desobedece a sus Mayores. Más adelante nene que Asentarse, pero primero recibirá a I legua, los lleke, (los collares) sanio lavado, y por último el Asiento con Ifá. Rogarle a Ochún y no partir calabaza.

Cuando Obara irae usobo (o iré iña) es que a la persona que Consulto la va a agarrar la justicia sin haber dado motivo, y que un enemigo lo vigila para matarlo con arma de fuego. Ese enemigo suyo es negro y le ha hecho una brujería de Palo1' porque es del (ongO, Tengo que rogai le la cabeza y que le dé un gallo a Ochún.

Por Iré -arikii —camino bueno— le aconseja al consultante una rogación al pie de Orula. para vencer. Que venere a los ancianos, que vista de blanco y lleve puesto un pañuelo rojo. (Preguntar si lo nene que llevar en el cuello, en la ciniura o en el bolsillo.)

Si la letra habla de una mujer, se le dice que se encuentra en esiado y que hay para ella una fortuna o un cambio de sitación. Ha venido al mundo a mandar y no a que la manden.

Cuando a un hombre le habla Ogún después de Obara, buscara un gato para tenerlo en su casa \ un caballo (de juguete) porque son muchos sus enemigos, y cuando vayan a atacarlo el gato lo salvará Como le sucedió a Changó, que una vez para escapar esperó a que cerrara la noche, y montó en su caballo llevando a su gato. 1 os ojos de éste brillaban tanto en la oscuridad que sus enemigos, que acechaban, creyeron que eran los ojos del Diablo, se asustaron y no se atrevieron a atacarlo.

Odi. Declara cuando una persona es hija de Yemayá, que Yemayá la proicje y será su salvación. Para Yemayá no hay secrcios en el cielo ni en la tierra.

(>.;'. cuerna iodos k>s trastorno» ^ conii.idiccioncs que esa peisona tiene en SU cabeza a causa de un escándalo, de traiciones y calumnias recibidas .1 una peí SótUl cu quien confia \ que a cosía suya ha armado el eran lio Quiere resolver un problema de amor: oposición familiar y presiones, consejos Je amigos que prefieren para ella a oirá persona que consideran de mas categoría. Para decidirse debe actuar con calma, ser mas franca, luchar con inteligencia, ya que su familia y sus amigos no asienten a lo que ella desea.

El mar la airae. I se algo azul. Sueña con máscaras y le duele el corazón > el cerebro. Su vista se cansa. Cuidese para que no pase trabajo y no la »amarreiv con peligro de su vida. Que le pida al mar. Dele algo a sus difuntos > al Santísimo, > no coma boniato ni judias. Un ser del otro mundo la acompaña y desea su felicidad. Misa en la Iglesia para que la bendiga y también . . . también dice que tendrá grandes regocijos, que sera dichosa porque es buena, y donde puede hacer un bien lo hace: se priva de lo suyo para remediar a otro, pero esas buenas cualidades no se aprecian. Sera feliz por sus hijos a los que no pegará. No beba. No ande con prendas o cosas de muerto que le opacan la suene. Sus sueños son claros, ha visto en ellos algo que la ha asombrado, pero no lo cuente pues perderá la gracia de ver en sueños lo que \a a p.is.u va veces ve casi despierta. No comente nada, aguántese la lengua, que la tiene Hoja. Yemayá le dice que sabe cómo se asusta y le dan palpitaciones cuando sueña.

Pues si señor. Odi \teyi le dice a una mujer que Obatalá y Orula están detrás de ella. > le recuerda una deuda que no le ha cumplido a Obatalá, v que no permita que el mayor de sus tres hijos varones hable con un amigo suyo que lo va a perjudicar. A ella le duele la cabeza y tiene suspendidas las reglas, por lo que debe hacer ebó.

Si después de Odi sale Eyionle el que se registra es hijo de Changó y de Yemayá y urge rogarle la cabeza y ponerle el collar de Obatalá.

Si aparecen Odi y Oche, la persona nació «entre dos aguas», y si cierra el registro con Eyionle, la cabeza es de Obatalá, y dirá una vez que es hijo de Yemayá y otra que es de Ochún. (Yemayá diosa del mar, Ochun diosa de los rios.)

Meyi Odi-Oché, el mismo que se consulta o uno de su familia ha nacido a la orilla del rio o del mar, o ha debido llover a cántaros el dia de su nacimiento, y por eso su felicidad está en el mar. Hay el rastro de una riqueza perdida por la envidia de varias personas. Tiene que hacer ebó y rogarse la cabeza y encontrará esa fortuna.

Marcando ikú en Odi-Osa, Yemayá revela enfermedad en una persona a la que urge hacerle un ebó de muerto. Si después de la rogación rebasa la gravedad, la limpieza o rogación que le hago se echa al mar con-mucha esencia.

46

99

Ya le explicaré también cómo se despoja la casa para espantar de ella a la muerte.

Usted sabe que en este, Qdi habla también de alguien que esta maldito porque golpeó a su madre. Tendrá que Asentarse y se Asentará quiera o no quiera, aunque sea viejo, reviejo.

En Eyeúnle, donde hablan todos los Santos, se aconseja en ciertos casos a ciertos sujetos, que aunque tengan muchos ratones en su casa no los maten, porque los ratones les hacen mucho bien.

Era este el problema, la tragedia más bien, de un conocido nuestro a quien estos animalitos inspiraban terror y le estaba prohibido exterminarlos.

Los viejos decían que la cola del ratón blanco se respetaba porque adornaba el opa Oba, el cetro del rey lucumi.

A titulo de curiosidad y como modelo de concisión, al recordar ahora al correr de la pluma a uno de mis primeros oluko, cedo a la tentación de incluir aqui, para terminar estas notas, las nociones que en una tarde bajo un laurel centenario consintió en darme sobre el DHogiin.

«En Okana Sode, (un solo ayé boca arriba) habla Echu de una persona que podría morirse de espanto y que no morirá. Pero si Okana se repite, y se repite mucho, morirá.

En Eyioko —dos caracoles— Oricha Oko y los Ibeyi tratan de una persona que le espera una suerte en su camino, pero tiene que ir a buscarla al monte o a un lugar donde haya muchos árboles, a un maniguazo.

Irá con un pollo que no cante todavía, una mazorca de maíz, una caja con manteca de corojo y un coco seco.

Ogundá —tres ayé— Ogún y Ochosi anuncian una desgracia que para evitarla hay que hacer ebó.

Eyorosun. Changó dice que se abran bien los ojos. La justicia persiguiendo. Guerra ... La mujer tiene que ponerse refajo punzó, el hombre, un pañuelo.

Oché tola (5). Ochún habla de mujer embarazada o chivada (enferma) de la barriga y de un hombre guarapeta en gran peligro. Ebó urgente.

Obara (6). Changó le dice que no vaya a ninguna fiesta sin llevar su insignia. Para ganar una guerra que le tienen declarada, que limpie la casa y tenga cuidado con la candela.

Odi (7). Yemayá habla de una persona que está mal por culpa de un pariente muerto que tiene hambre. Que haga ebó y le dé de comer al muerto. Aqui Yewá es la que manda el ebó.

Eyeúnle (8). Habla Obatalá de alguien que no tiene tranquilidad. Llanto en su familia por un enfermo. Ebó a la carrera, y si estima su vida que se encierre en su casa ocho dias y ocho noches. Lavarse la cabeza > darle de comer a Eledú.

Osa (9). El nombre legitimo de esta letra es Osugio. Oyá dice que ojo con la candela y que el hoyo esta abierto para quien sea. Revolución, traición. Si es mujer la que se mira, por algo le echaron brujería a su puerta. Registrar baúl, si tiene alguna reliquia y tela de rayas, botarlas. Ebó.

Ofún Erimafún. Habla de una persona que no debe contar sus sueños porque se quedaría ciega. Embargo, enfermedad. Ebó.

Ojuani Soke (11). San Lázaro y Ogún le hablan a una persona que tiene la muerte en la misma punta de la nariz. Lio de justicia. Ebó pronto y luego Asentarla sin esperar mucho.

Para un hombre, calzoncillos punzó, para la mujer refajo igual. Si el hombre no quiere los calzoncillos. Changó pide en cambio dos carneros y dos gallos.

Eyilá Chebora (12). Chango habla de amenaza de fuego, y si antes de doce dias, la persona a quien se refiere no hace ebó, está perdida.

Oguere (13). Habla Agayú de una persona que están velando para matarla; de una deuda que liene con Babalú Ayé, por lo que ésta tiene la sangre corrompida. Ebó para salvarla.

Y basta, ¿no les parece? El estudiante o el lyawó ya tiene un materiall que le será útil y nos dispensa de repeticiones en las que lo fundamental «se dice con mayor o menor abundancia de palabras».

A mi pregunta ¿no son anacrónicas muchas predicciones del Dilogún, no han perdido sentido ya que todo ha cambiado tanto? Se md. responde: «no, porque el que 'registra' pone al día al caracol».

«¡Está al día! Cuando habla de un accidente de ferrocarril, como ahora se va tanto por avión, el accidente que anuncia puede ser de avión, de automóvil o de ferrocarril, y asi por el estilo todo lo demás. Y como la envidia, la traición, los chismes, el odio, las intrigas, los cuernos, el relajo, los enamoramientos, etc. no cambian en la gente, ni la desgracia ni la suerte, el Dilogún sigue siendo un tiro»16. En fin, es importantísimo porque le proporciona al Ornó los medios para dominar a anonadar el mal que nos amenaza o persigue, o para atraer o activar un bien.

Un joven Oloricha Asentado aqui en Miami, que empezaba a dar consultas en su flamante Botánica, me confió que estaba muy dolido con su Madrina porque ésta, deliberadamente dejaba siempre para más adelante explicarle, por ejemplo, cómo se «desbarata» una letra.

Las malas letras, como Ojuani, Eyilá Chebora y otras que anuncian muertes, traiciones, enfermedades, calamidades, se borran pisando los caracoles y echándolos en agua. Esa agua se arroja a la calle y se ofrenda un'gallo a Eleguá, y ekó, epó, eyá, etc. Y hay otros procedimientos. No olvidar en Ofún tocarse el vientre y soplar.

VII

Los Fatakí o Apatakí: Ejemplos

Ames de abordar el tema inagotable de los cha echemos un vista/o a las hisiorias que a manera de ejemplos acompañan los (hlu.

«Hoy los Santeros no los cuentan como antes, que aun en un simple registro particular no se los callaban. En un Asiento, en el llá, si los oiria usted si fuese lyalocha. cuantos más sabe el Orialé, el director del registro, que los cuenta, más se luce ese dia. Los demás Santeros presentes también están autorizados para leerle el Dilogútl al lyawó, hacer comentarios y contar. Ahi están para timonear y dar fe como testigos. Si al Oriaié en uso de la palabra se le interrumpe, se ofende; pero si cae en un error, refutarlo con cortesía es un derecho y un deber. Cuando esto ocurría Lorenzo Sama decía asi: «¡camina criollito, tu ta, mira culo caracol!»

Tampoco es menester hablar más de lo que dice el Santo. —«Los Pataki son relatos del tiempo de antes, historias de cuando empezó el mundo, de cuando hablaban los animales y andaban los Ocha en la tierra. Ilustran mucho y explican por qué debe hacerse ebó, por qué en tal y tal circunstancia parecida sucedió lo que a uno puede sucederle.»

Representan, diriamos nosotros, esa enorme cantera de la literatura oral lucumi, y en este caso particular la que acompaña a la adivinación, al Dilogún y al Ijá.

«Pero para contar Pataki» —nos recalca un hijo directo de Ifá— «el rey es el Babalawo».

PATAKI DE OKANA

Era un individuo tan discutidor y porfiado que se ganaba la enemistad y antipatía de las gentes. No porque fuesen malos sus sentimientos. No. Pero sus modales no correspondían a sus buenos sentimientos y le hacían aparecer como no era, a tal extremo que llegó a verse enteramente solo. Se huía de él como de un apestado, y esto lo decidió a alejarse de su pueblo. Por el camino tropezó con un hombre. Era un comerciante que venia andando con un perro y al que preguntó: —¿Cómo andan las cosas por ahi?

—Pues para unos bien, para otros mal, —le contestó—. El hombre le advirtió que tuviese cuidado, pues el Oba de su ilú, del que iba huyendo, había proclamado que quien no hiciese rogación (ebó) para identificarse, sería ejecutado.

Ahi saltó el hombre discutidor incorregible:

—Pues yo no haré ebó, y si tengo que irme de allí ¡qué diablos! me iré.

Apenas recorrió tres leguas halló el territorio en estado de alerta. Los soldados lo apresaron y lo llevaron ante el Oba, acusándolo de ser uno de los cabecillas de la insurrección, que venía a reunirse con los otros conjurados, y el rey ordenó que lo encerraran en una jaula en la indeseable compañía de unos tigres hambrientos. Inútil decir que los tigres lo devoraron, y que aquel hombre duró en la jaula lo que un merengue en la puerta de un colegio.

Erase un hombre que creia en el Ochono —el hechicero- y dudaba del poder de los Orichas. Se burlaba de ellos cuando «montaban» —se posesionaban— de un ornó, y una vez que Changó en su caballo, a presencia suya aconsejó a una persona que no fuese al sitio que tenia pensado ir, aquel atrevido se acercó a ella y le dijo:

—¡No sea idiota, vaya usted adonde quiera!

Y después se dirigió al Oricha creyendo que iba a engañarlo y dando por seguro que el supuesto Changó se equivocaría, y le pidió que adivinase cuántas personas estaban en una casa que le señaló. Changó respondió: —Dieciséis.

—¡No es verdad! —gritó triunfante el descreído—, —son dieciocho.

Changó ordenó que se arrojasen al suelo dieciséis medallas y sólo dieciséis personas salieron de aquella casa a recogerlas.

Ante la evidencia el incrédulo se echó a los pies de Changó.

Arosiyén marchó a otro pueblo y dejó a su amigo Eloire encargado de sus tres mujeres. Arosiyén le aseguró a Eloire: Volveré dentro de tres meses.

Mas pasaron cinco meses y Arosiyén no regresaba. En tanto su buen amigo maltrataba de modo tan brutal a aquellas tres mujeres, que decidieron escapar. Allá en otro pueblo quiso la casualidad que enconiraran a Arosiyén. que era enwhowo (traficante) y le contaron loda la verdad, que habían huido de los maltratos de Eloire l as mujeres le habían repetido a algunos amigos de Arosiyén

el mal que deeia de ellos Eloire, que era un lengua suelta incorregible \ alardeaba que iba a prenderle fuego a la casa. Aquellos amigos fueron a cerciorarse si todo era cierto. Eloire no lo negó por hablador \ al pumo lo mataron.

OKANA

Eleguá le pidió a Orúmbila que le «hiciese Ifá». —lo iniciara en la ciencia de adivinar. Orúnla le pregumó si tenia con qué pagarle. —¡No tengo nada'

—Pues sin uwó no puedo hacerte IJá.

Eleguá saltó y se rompió la cabeza. La sangre le brotaba a borbotones. La mujer de Orúmbila le dijo: —¡A> okó, ahora vendrá la justicia, nos van a prender. Llama a Eleguá > dale lo que te pide. —Orula siguió su consejo, llamó a Eleguá. le hizo Ifá, y cuando terminó:

— ¡Vaya, ve tranquilo!

Eleguá se fue a la esquina. Pasaba en aquel momento el hijo de Olokun, que era médico. Este siempre que se encontraba ton Eleguá quería que lo saludara, pero ahora Elcgua le dijo:

—Salúdame, que tengo hecho Ifá.

—Bien si es cierto «regístrame» (adivu).

Eleguá lo registró:

—En tu casa, por las tardes son muchos los pájaros que van a posarse en un árbol.

— ¡Eso ya lo sabes!

—Espera, esta mañana tu madre te regañó porque le tocaste las nalgas.

—¡Eso si es verdad!

El hijo de Olokun, entonces, le dijo a su madre que deseaba ser Babalawu a toda costa y ésta le respondió que le preguntase a Eleguá cuánto le llevaría. Eleguá le pidió una carreta llena de cuanto era necesario y con esta le pagó su Ifá a Orula el doble de lo que valia.

Obanla tenia enfermos a sus tres hijos y mandó a buscar a tres adivinos que se llamaban Lleno Kckeré, Lleno Ciangán y el más joven Elenoyú, para que le diesen su opinión sobre el estado verdadero de la salud de sus hijos y los sanasen.

Eleno Kekeré y Eleno Gangán los encontraron bien. «No había novedad», le aseguraron. Pero Elenoyú no compartió el parecer de sus compañeros. Fue así que al día siguiente murió uno de los enfermos y Obanla los mandó a buscar de nuevo, esta vez para invitarlos a comer.

Elenoyú se abstuvo de asistir a la comida. Alegando tener un fuerte doloi de estómago se libró de comer lo que Eleno Kekeré y Eleno Ganean engulleron ¡sin sospechar que era el cadáver del enfermo, que Obanla hizo servirles.

La muerte precedida por implacable epidemia nacida de la seca, andaba tronchando vidas por la tierra.

Akuko, el Gallo, se apareció en casa de Alafi y escuchó como éste se lamentaba de lo que estaban sufriendo sus criaturas. Muy engallado le declaró que él arreglaría aquella situación.

—¿Cómo?

Akuko vistió de blanco. Iba elegantisimo, y al doblar una esquina se

encontró con Echu.

—¿A sanio de qué tanta elegancia? —le preguntó Echu sorprendido.

—La verdad que a pesar de todo me siento contentísimo con esta seca.

—¡Feliz! Puedes andar muy fresco y nadie te molesta.

La satisfacción, la elegancia de Akuko lodo de punta en blanco, irritó tanto a Echu que sin más ni más corrió al ciclo y abrió la puerta del depósito de agua. Un primer goterón le cayó al gallo en el pico, que llegó sofocado a darle cuenta a Alafi.

—¡Gané! —le dijo— ¡Llueve!

En efecto, diluviaba.

Alalia le preguntó qué deseaba en pago de aquel servicio inmenso.

—Yo quiero —le respondió francamente Akuko— tener todas las mujeres que me gusten ... y fuerzas para gozarlas. Y ser rey, para tener corona.

—Muy bien —le dijo Olofín—. Concedido.

Al dia siguiente asomó Echu al palacio de Olofín y vio a Akuko arrogantísimo, con sus mujeres. —¡Eh! ¿Tú aquí?

—Ya-lo creo. Soy el favorito de Olofin, le llevo el desayuno a la cama, y te diré que anda en paños menores por todo el palacio.

Entonces Echu, al dia siguiente tocó a la puerta de Olofin, y como no le abrieran gritó.

—¡Ya sé que Olofi anda desnudo, que el Gallo le lleva el desayuno a la cama, le alcanza las piedras . . .!

—¿Cómo sabes iodo eso? —le preguntó Olofi estupefacto. —Porque el Gallo me lo contó. —¡Qué discreto!

Desde aquel dia Echu come gallo.

Este odu pone de manifiesto el alio precio que ha de pagaise a veces por una indiscreción o por la vulgaridad de una lunfarrouaüu. Y este otro odu —secreto— nos aclara por que en una ceremonia para ofrecerle un pallo a l-legua se. le pide iodo lo contrario de lo que realmente se desea. Se le engaña. Y el resultado e* que Eehu. al conceder lo contrario de lo que se le implora da lo que *e desea.

ORAN A SODI

Akuko ambicionaba tener muchas mujeres > se duigio a una tierra donde estas abundaban. Se econtro con Echu v junios caminaron un rato.

—¿Adonde vas? —quiso saber Echu.

Akuko le informo que se duigia a una tierra donde llovía incesantemente y que iba allí a impedir que lloviese.

Para lasiidiarlo, Echu busco uno de su-- oché; > apuntando hacia la tierra adonde se encontraba el Akuko, mando agua en abundancia, de manera que al llegar el gallo pudo declararle al pueblo que era él quien habia hecho llover sobre su-, campos, que estaban sedientos, y le concedieron todas las mujeres que quiso.

Desde entonces puede decirse que el gallo es el rey de las mujeres. Lo que es igual: de las gallinas.

EYIOKO

Un hombre enfermo y pobre salió a buscar fortuna. Llegó a la hacienda de un hombre muy rico que le dio trabajo. Este hombre era muy ambicioso y andaba siempre vigilando a sus obreros.

A aquel hombre le fue bien, y agradecido le dio de comer a su Eledá. Hizo una rogación con dos huevos, dos cocos y dos velas y por la noche la enterró. El dueño, que lo vigilaba v lo vio inclinado sobre la tierra, le pareció en la oscuridad que ocultaba algo. A la mañana siguiente el hombre se mostraba extrañamente contento y cantaba: Eyioko témi ten chiche mo vi mo kuri. Eyioko lemi ten tolo dié orno okomo yewaroloko ornó araokó.

El dueño no dudó que habia cometido un robo y lo mandó prender, indicando dónde tenia el dinero robado. Excavaron, pero lo que encontraron fue la rogación. El dueño se vio obligado por la ley a excusarse \ pagarle daños y perjuicios Pero no disponiendo de suficiente efectivo tuvo que cederle la propiedad de su linca.

Odé vivía con su mujer. Los animales que cazaba los depositaba junto a un árbol y alh iba Olofi y les bebia la sangre. Luego üdé los llevaba a su casa.

Un día, su mujer le preguntó, muy intrigada, por qué los animales que cazaba no tenían sangre.

—Eso no te importa —fue la respuesta de Odé.

Pero las mujeres son curiosas, y la de Odé siguió sus pasos y allí escondida entre unos matojos pudo observar cómo Olofi se aproximaba al árbol donde el cazador colocaba sus piezas, y oyó a Olofi que le preguntaba.

—¿Con quien has venido?

—Con nadie —le aseguró Odé.

—No, has venido con esa curiosa. —Y volviéndose hacia la mujer le dijo:

—Si sangre quieres ver, todos los meses verás correr la tuya.

Eyioko era amigo de Iré. No se separaban el uno del otro.

Un dia Eyioko visitó a Orúmbila y éste le ordenó que hiciera ebó, pero Eyioko no hizo caso. Sus falsas amistades, no su amigo Iré, que le aconsejaba bien, le hacían creer que era muy sabio, tanto que presuntuoso y desobediente, dejó de frecuentar a Iré.

Iré fue a ver a Orúmbila a pedirle que aconsejara a Eyioko. En vano. Pero un día Orúmbila le mando a decir con Iré que no regresase por el mismo camino ni volviese atrás la cabeza al oir que le llamaban. Eyioko, como siempre, actuó según su capricho. Sus enemigos le tendieron una trampa mortal y gracias a los Ibeyi que lo rescataron, no quedó en ella para siempre.

En el siguiente Palakí, que es una versión del anterior, se nos cuenta de un Babalawo, y del amigo de Eyioko, Iré, que toma el nombre de

Oka.

Eyioko y Oka eran más unidos de lo que suelen ser los hermanos. Atravesaban una mala situación y ambos fueron a contarle sus penas a Obatalá, que les mandó a hacer ebó.

Oka se rogó la cabeza, pintó dos cocos de blanco y rojo que durante cuatro días, de noche al acostarse y al levantarse en la mañana, presentaba a su Eledá (su cabeza). Terminada aquella rogación tomó los cocos y los llevó a una encrucijada por donde debía pasar Obatalá y lanzó dos a la izquierda y dos a la derecha.

Asi, al cruzar por aquel camino Obatalá vio que Oka habia hecho ebó. Apretó el paso, se adelantó a Oka que marchaba detrás y disimuladamente dejó caer un saco. Oka lo vio, lo recogió y se lo llevó a Obatalá.

—Baba, mire lo que se le ha caído. —Eso no es mío ornó, es tuyo. —No Babamí, es suyo.

—Quien bien anda bien acaba —le dijo entonces Obatalá—. Tú hiciste ebó y Olofi te depara esa suerte. Eyioko no tardó en darse cuenta que la penuria de Oka había cesado;

guardó silencio s acudió oirá ve/ a Obatalá.

—¿Hiciste el ebó que te ordene.' —le pregunto Obatalá.

— No Buhó.

- Pues el bienestar de Oka es el premio de su obediencia. Oka hizo

t'."i'.

Tú en cambio has continuado pasando trabajos, amargado por tu mala suerte, peleando, acusado injustamente. Obatalá compadecido, de nuevo le marcó ebó. (Después fue cuando Eyioko marchó al campo y alli hizo fortuna.)

Los hombres dijeron que para pelear con las mujeres que para eso no tenian necesidad de hacer ebu. ¡Con bofetadas les ganamos!

«Si quieren ganar la guerra traigan seis jicaras de ekó, seis de mani, de corojo, seis de oñi y seis de cada animal. Una escopeta", flecha, ropa > el dinero del ebó.»

Los hombres dijeron que para a pelear con la:; mujeres que para eso no tenían necesidad de hacer ebó. ¡Con bofetadas les ganamos;

Las mujeres hicieron ebó. y esa misma noche, estalló la guerra . . . Cuando los hombres llegaron junto a las murallas, Yemayá envió una lluvia torrencial y la pólvora y todas los materiales de guerra se mo-uiron, les entró tos y sintieron tanto frió que empezaron a llamar a las mujeres para que los socorrieran. Lilas se compadecieron y en cada casa se quedó albergado un hombre. Al oiro dia dijo Olofin que cada uno permaneciera en la casa de la mujer que lo hubiera amparado. Hombres y mujeres se unieron para siempre.

OGUNDA

Eururé tenia que hacer ebó con su perro. Déspota, manilarga, maltrataba a sus compañeros que lo odiaban y éstos se confabularon contra él. Lo perseguían con tal ensañamiento que Eururé huyó a esconderse en la manigua. Allí encontró un tinajón y se metió dentro dejando fuera al perro fiel que lo acompañaba. El animal se cansó de esperar a su amo, y hambriento regresó al pueblo con la esperanza de encontrar algo que comer. Y en efecto, los enemigos de Eururé lo alimentaron y siguieron sus pasos hasta encontrar el tinajón, descubrir al fugitivo, que sacaron por los pies y lo mataron.

Era un haragán que al fin se aburrió y decidió buscar fortuna en otro pueblo, porque en el suyo ya había intentado hacer de todo ... Al llegar al pueblo que habia escogido vio a un hombre cerca de una laguna, que se dirigía a la orilla con un jamo en la mano. Alli el hombre se puso a pescar, e inútilmente, durante largo ralo se empeñó en atrapar un pez bellísimo cuyas escamas brillaban como el oro y la plata. Y aquel hombre se encolerizó cuando el forastero, con la mayor facilidad cogió el pez con sus manos. Discutieron acaloradamente a quien le pertenecía, se fueron a las manos y el pez, burlón, escapó con la rapidez de un relámpago y los dejó golpeándose.

Este Apalaki lo narraba un matancero en Ogundá-Eyeún (3 y 8) con esta variante:

Pobrísimo, sin tener qué llevarse a la boca, Ogundá fue a pescar a una laguna que tenia dueño. Allí estaba un hombre pescando desde muy temprano sin que un solo pez picara su carnada. Ogundá tiró su jamo y pescó un pez. Al verlo, aquel hombre que había pasado horas y horas echando carnada, se encaró con Ogundá y le dijo: —Ese pescado me pertenece porque es mía la carnada.

—Pero el jamo es mío —replicó Ogundá.

En eso estaban cuando llegó el dueño de la laguna, los escuchó y iran-quilamente sentenció:

—El pescado es mió porque es de la laguna y la laguna es mía.

Y allí fue Troya. La discusión se encendió, no había acuerdo posible y salieron a relucir los cuchillos. ¡Kuila Kuin!

Olbfi consciente que iba a correr la sangre entre aquellos hombres tomó el pez, y divino mediador, transó el pleito.

Dividió el pez en-tres partes y a cada uno le dio una.

Sí había dos buenos amigos, esos eran Adofín y Lakí. Laki tuvo que ausentarse y le dio a guardar a Adofín unas mercancías, porque temía se estropeasen si las dejaba en su casa. A su regreso las recogió, y al emprender un nuevo viaje le dio a guardar a Adofín unas monedas. ¿A quién sin reservas podía confiarlas sino a Adofín? Pero Adofín, a poco de marcharse Laki dio una fiesta. Corrió el olí, varios invitados se emborracharon, y en el barullo, ¿quién fue? se robaron las monedas de Laki.

Cuando Laki llegó a recoger sus monedas, Adofín, apenado y sincero le contó lo ocurrido. No, no hubo manera de convencer a Laki de que no le mentía. ¡Adofín le había robado sus monedas! Y claro, aquellos buenos amigos se pelearon y Laki no se cansó de desprestigiar y calumniar a Adofín asegurando que lo habia estafado en complicidad con los bellacos que había reunido en su casa.

Este Palakí refuerza el consejo de no guardar dinero de nadie.

Un Oba tenía declaradas tres guerras y dudaba a cuál de los ejércitos enemigos atacar primero. Pensó que al que conceptuaba más débil, porque en aquel país con los hombres luchaban las mujeres.

Antes de partir visitó al adivino y éste le mandó a hacer ebó y a llevar puesto un gorro blanco durante tres días antes de lanzarse al combate y después que todos sus soldados se cubrieran la cabeza con gorros blancos. Asi vencerían. En el pais enemigo todos eran devotos de Obatalá. las mujeres vestían de blanco, y además, el rey no queria atacar el día que le está consagrado a Obatalá.

Aquel rey tenía tres hijos; uno de ellos influyó en el ánimo de su padre convenciéndolo de que los gorros blancos podrían sembrar la confusión en su ejército y contribuir a su derrota. El rey, desoyendo al oráculo se dejó llevar por el criterio de su hijo, no hizo ebó como aquel señalaba, y el resultado fue que antes de ir a la guerra —con gorros o sin gorros—, el enemigo que tenia por débil, invadió su territorio, lo cercó y hombres y mujeres lo hicieron prisionero y lo ejecutaron. Sus hijos perecieron con él, y todos los que llevaban su nombre fueron aniquilados.

(¡Ah, la falta de previsión, la incredulidad o suficiencia: el enemigo que menos se considera suele ser el vencedor!)

El Tigre y el Gato vivían en perfecta armonía hasta un día en que cada uno por su lado, fue a consultar a un adivino. Los dos deseaban lo mismo y a los dos les tocó hacer la misma rogación, con un venado y un ratón, y con ellos regresarían al ilé del Olúo. Previamente el Gato había hecho trato con Eleguá. El Tigre tornó a la selva seguro de que iba a capturar un hermoso venado, el Gato, que no podía confiar en su fortaleza como el Tigre esperaba por lo menos atrapar un pelo de aquella presa, o un ratón. Y ambos, cada uno por su rumbo coincidieron en el mismo punto. En acecho el Tigre, el Gato apostado no lejos del Tigre y Eleguá trepado en un árbol que allá en los bosques del Egbado produce un fruto duro y de grandes dimensiones, y se disponía a contemplar lo que iba a ocurrir. Y así fue que no tardó en cruzar el venado, y en el momento en que el Tigre se abalanzaba hacia él, Eleguá le lanzó sobre el lomo, con todas sus fuerzas, una de aquellas frutas pesadisimas, que dejó al Tigre derrengado y rugiendo de dolor. El venado se paralizó del susto, y Eleguá ayudó al Gato a desprenderle una pierna que se llevó a rastras como pudo, al ilé del adivino, y el Gato hizo la rogación prescrita.

Lo que explica que el Gato vive tranquilo y alimentado en la paz de un hogar, acariciado por su amo, y el Tigre tiene que buscarse la vida entre las breñas.

OYOROSUN, EYIROSUN Q IROSUN Una madre no disimulaba su aflicción porque su hijo se marchaba lejos a gobernar otra nación. Convencido de que los temores de su madre eran injustificados no la tranquilizó del todo cuando le aseguró que nada podía temer porque en aquel viaje lo acompañaban, escogidos

poi el. mis subduos más fieles y valientes. Segur*) y confiado emprendió el principe el camino de su nuevo reino, seguido de su séquito. Tras \ arios dias de marcha llegaron a un paraje que era preciso franquear a través de una cueva. El primero que se aventuró en ésta fue el principe, que no tardó en darse cuenta que avanzaba solo y que la salida, junto al mar, se hallaba obstruida. Aquellos subditos tan fieles y valientes lo envidiaban: el corazón de su madre no la engañó: eran sus peores enemigos. Mas no pudieron consumar su iraición. Rugió furioso el mar. olas inmensas barrieron con todos los escollos que de antemano habían sido colocados para cerrar la entrada de la cueva, y el mar alcanzó a los malvados, que se arrojaron en él y el principe escapó de una suerte funesta.

En cierta ocasión Irosun invitó a comer a algunos amigos y vecinos.

No eran exquisitas las bebidas ni los manjares. Sin embargo sus invitados bebieron como esponjas y comieron hasta hartarse. Pero al retirarse, en el descontento de unos y la actitud de otros le fue posible a Irosun descubrir quiénes eran sus verdaderos amigos, amigos de corazón, y quiénes, aunque compartían su pan con él, simulaban serlo.

En tiempos en que Ayé —los caracoles— era dinero, Obi, el coco seco pasaba grandes privaciones y cuanto emprendía fracasaba. Visitó al adivino; éste le dijo . . . pues, que padecía del vientre, que Ikú —la Pelona— andaba detrás de un amigo suyo, que no se vistiese igual que su amigo no lo confundiera con él la muerte y se lo llevase equivocada a ilé Yansa, y que hiciese ebó — el del gallo, dos gallinas, epó y la ropa que tenia puesta.

Después le advirtió, tenia que llevar el ebó a un palacio en ruinas y dejarlo al pie de un árbol seco. Alli encontrar a su suerte. Ahora bien, si se asustaba era indispensable que averiguase el motivo de su miedo.

Obedició Obi. Hizo ebó y se lanzó a buscar el palacio ruinoso sin saber adonde. Anduvo, anduvo ... Al fin, tras mucho caminar, vislumbró a lo lejos unas ruinas. Sin duda era el Afín, y ya cerca, vio el árbol seco detrás de unas piedra». Obi depositó el ebó como le ordenó el oluo y terminando de derramar el aceite de corojo que llevaba en una lata, se sobrecogió de espanto porque el árbol se le venía encima. Echó a correr, pero recordando la advertencia del adivino, se dominó y retrocedió para indagar qué era lo que tanto le había asustado. Buscó y descubrió que en la raíz muerta se habia abierto un agujero repleto de caracoles, es decir, de owó. Cogió hasta no poder cargar más y aún no se había vaciado el agujero.

Obi le contó su aventura a sus Íntimos para que también se benefíeieran del hallazgo, y todos se hicieron ricos.

Pero después Obi se olvidaba de hacer rogación, fue perdiendo la fortuna que habia encontrado y de nuevo lo castigo la pobre/a (Obi en Uto winpore fue un hombre.)

Cuando Eyiorosuoi se presenta para advertirle al consúltame que no debe hacer favores, el Santero suele relatar esta fábula muy conocida que tenia su equivalente en otros de los grupos étnicos que vinieron a Cuba.

El Chivo y el Mono, que eran buenos amigos, atravesaban juntos un monte. Escucharon un lamento y después de titubear un instante, el Chivo le propuso al Mono buscar de dónde provenia aquel quejido. Hallaron un pozo seco, y dentro, en el fondo una forma indefinida que se agitaba.

—¿Quién está ahi? —preguntó el Mono.

—Yo, el Tigre, ¿no me ves?

—Ahora si, ¿qué te ha pasado?

—Por favor, ayúdame a salir de aqui.

El Mono cogió un bejuco y se lo tiró. Pero el bejuco no llegaba al fondo, y servicial, para que el Tigre lo alcanzara, se lo ató a su cola: asi pudo agarrarla el Tigre y el Mono tirar de él con todas sus fuerzas hasta que logró subirlo. Sangraba la cola pelada del Mono y el Tigre comenzó a lamerla.

—Vamos —dijo el Mono—, estás servido. Adiós, ahora tengo que irme.

— ¡Oh no! —protestó el Tigre— no puedes irle, porque un bien con un mal se paga*

—¿Quién ha dicho eso?

—Asi es. Busca tres opiniones, me darán la razón y después te comeré. El Chivo se habia marchado.

El Mono le pidió al Buey viejo que estaba echado a la vera del monte que le diera su opinión en aquella controversia con el Tigre a quien habia hecho un favor y que lo comería si los tres individuos por él e<cogidos le daban la razón.

—Mi madre —dijolc el Buey—, cuando fue una vaca vieja que no daba leche la echaron a la sabana, y lo mismo hicieron conmigo cuando ya no servi por viejo, después de haber trabajado toda la vida. Asi que a usted se lo traga el Tigre; es verdad que un bien con un mal se paga.

El Mono buscó otro testigo, el Mulo. Le explicó su caso y el Mulo le replicó:

—Si, es cierto que un bien con un mal se paga. La misma experiencia tuvimos mi padre, mi madre y yo. De viejos, los tres, a morir a la sabana! ¿Por qué el Tigre no ha de comérselo a usted si usted le hizo un favor?

Al fin encontró al Carnero. Lo escuchó y este consintió en seguirlo y darle al Tigre su opinión.

—Es un juez quien tiene aquí que hablar, y para sentenciar con toda justicia y oir las dos partes, creo que debemos reconstruir los hechos. A ver señor Tigre ¿cómo estabas cuando el Mono te sacó del pozo? Vamos, colócate ahí abajo.

Cogió el bejuco que había utilizado el Mono, amarró al Tigre y le ordenó al Mono que lo ayudase a bajarlo hasta el fondo.

—Retira ahora el bejuco. Vaya. ¿Tigre, era así como estabas?

—Así mismo.

—¿No puedes subir?

—No.

—Te salvó el Mono, ¿no? —Sí. ¡Ya lo creo!

—Pues es verdad. Un bien con un mal se paga.

Y al Mono que resignado se aprestaba a lanzarle el bejuco y repetir el salvamento, le dijo:

—¡Déjalo allá abajo, que se embrome! El lo ha dicho, un bien con un mal se paga. No lo olvides Mono.

Sus hijos le robaban su owó a Obatalá. El lo escondía pero se daban maña, lo encontraban y cuando Obatalá iba a buscarlo ¡nada! owó, el dinero, habia desaparecido. Les preguntaba y ellos: «No, no hemos visto nada, no sabemos nada. ¿Quién podia haber sido? ¿Quién se atrevería a robar aqui?»

Obatalá le pidió a Ochosi que le hiciese una escalera y le tejiese una jaba. La llenó con su dinero, y con la escalera fue a la selva, la arrimó a un árbol muy alto, subió y colgó la jaba de una rama. Además rodeó el árbol de animales feroces, de tigres, leones, perros de presa, serpientes venenosas, para que defendieran su jaba de posibles ladrones, y se marchó tranquilo.

Pero cerca del árbol jugaban los Ibeyi Oro y presenciaron la operación de Obatalá.

¿Cómo se enteró Changó? Lo que se sabe es que Changó y Yansa le llevaron frutas y dulces a los Ibeyi, que son tan golosos como todos los niños y que estos les contaron lo que habían visto. Changó corrió loco de contento hacia el árbol, pero le salieron al paso las fieras guardianas y huyó. Una vez en su casa, muy abatido, muy contrariado. «¿Qué hago?», pensó el dios del trueno. No quería pegarle fuego al monte. «Pero ya sé lo que he de hacer», se dijo de pronto en voz alta.

Se puso a cocinar todo lo que encontró. Con un alimento crudo y otro cocido llenó un saco enorme, y además puso en el mucho azúcar, aguardiente y agua. I legó al monie y fue regando aquella comida hasia el árbol de Obatalá. subió la escalera apoyada en el tronco, se apodero de la iaba llena y en su lugar colgó la suya vacia. Bajó, y sin el menor tropiezo cargó con el owó de Obatalá que repartió entre sus ornó. (hijos).

La tierra da de comer y ella también come.

Los ojos ven a la larga lo que quieren. Y a la larga, a la larga, el final de algo.

EYIOROSUN MEYI

Una ve; un Babalawo que se dedicaba a curtir cueros tenia un aprendiz al que pagaba cinco centavos, y le daba de almorzar y de comer.

Esc muchacho todas las mañanas iba a la orilla del mar, saludaba a Olokun y le pedia owó y suerte.

Otro Babalawo que lo vio se lo dijo a su maestro y éste lo vigiló, lo sorprendió, le pagó y lo despidió.

A los cuatro meses de ocurrir aquello el muchacho se encontró con un señor que solicitaba un joven para trabajar. El hombre le dio trabajo a condición de que entrara en su casa con los ojos vendados. El aceptó y aquel señor lo llevó a una casa llena de oro y le dio una llavecita para abrir tres puertas distintas con los ojos vendados. Estando dentro le ordenó limpiar el oro que habia allí, y cuando terminó le pagó veinticuatro pesos y lo despidió. Al poco tiempo este hombre murió. No tenia quien heredara sus bienes y los reyes de aquel país pusieron la casa en venta. El muchacho se presentó y ofreció más que los otros si antes le permitían verla. El sabia el secreto de las puertas y con una llave falsa las abrió y halló unas barras de oro, un saco de perlas y otro de brillantes. A los demás, que no sabian el secreto, les pareció absurdo ofrecer lo que la casa no valia, y el muchacho se hizo inmensamente rico.

Entonces salió a buscar al Babalawo que había sido su maestro y le regaló los cinco centavos que él ganaba a su lado. Siguió saludando a Olokun por haberlo hecho rico.

Por esto la Iyawó entra con los ojos vendados en el Igbodu y el ebo de Eviorosun Meyi lo tiene que hacer el Babalawo con cueros distintos, derecho de veinticuatro pesos, cazuela de maiz finado, cuatro ekó, pañuelo azul, siete cocos, plátano verde y banderas, tres gallos, un collar de coral, dos palomas y dos plumas de loro.

OCHE

Habia una seca terrible y ninguna madre podía salvar a sus hijos. Ochún fue a ver a Orula. Este le dijo que tenia que hacer cbó con cinco huevos, siete agujas, quince bollos, hilos de iodos colotes y que fuese adonde estaba Olofi.

En el camino se encontró a Eleguá. Le preguntó si sabia dónde llovía.

—No —le contesto.

Ella lo invitó a que la acompañase. El dijo: ,—No puedo, porque mi ropa está toda rota. —Yo te la coseré. —Y asi lo hizo.

Entonces Eleguá la acompañó hasta un lugar muy lejano.

—Ahora —le dijo— te encontrarás con otra persona que te guiará.

Al poco rato se encontró con Obatalá (mujer), que le dijo:

—Hija, tengo hambre.

—Tengo huevos —le contestó Ochún.

Se los dio, Obatalá se los comió, y le dijo:

—¿Ves aquel camino donde hay una cerca? Llégate allí.

Ochún se dirigió al sitio que le indicó Obaialá y halló unos niños jugando. Ochún les dio hilo y agujas y ellos le franquearon la puerta (la cerca). Después les regaló golosinas, los bollos, y sin dificultades llegó adonde estaba Olofi.

—Mo Jonbale —se echó al suelo.

—Levántate y dime qué te pasa.

Ella le contó las necesidades que pasaban sus hijos y pedia socorro para ellos.

—Alma buena, amiga del bien, bendita madre, que cese tu pena, en-tierra penas y dolores, nada le fallará a tus hijos. Ochún se fue llena de gratitud, y en efecto, todo se arregló.

Un viandante venía de muy lejos, extenuado de fatiga y de sed. Se sentía arder en fiebre y creía ver visiones. A la puesta del sol pasó junto a unos hombres que hablaban sentados no lejos de una charca. Se acercó a ellos a preguntarles dónde podía calmar la sed que le abrasaba y ellos por maldad le señalaron la charca y le dijeron que podía beber en ella porque sus aguas eran buenas. Aquellas aguas eran infecciosas. El viandante, rendido de fatiga bebió largamente.

I o» hombres reian a carcajadas. Conversaron con él mientras se reposaba, y se marcharon por distintas direcciones. El viandante también prosiguió su camino rumbo al pueblo. Las aguas corrompidas que habia bebido con una ansiedad incontenible que no le dio tiempo de percatarse de su sabor nauseabundo, lo enfermaron de gravedad. Su cuerpo se llenó de manchas y llagas porque no supo dominarse.

El rio cruzaba entre el pueblo en que vivía Cosita y el caserío que en orilla opuesta habitaba un sitiero enamorado de Cosita. Cosita era uní muchacha bonita, quinceañera y de ella se había enamorado el sitiero.

53

La visitaba a diario, pero un dia, cuando iba a cruzar el rio para ir a verla lo encontró tan crecido que temió aventurarse y le prometió al río que, si disminuía su caudal y no le impedía reunirse con su novia, le regalaría algo . . . una cosita. Como si las aguas que corrían revueltas le hubiesen oído decrecieron y se amansaron de pronto, y el enamorado pudo pasarlo sin ningún riesgo no a caballo como otras veces, sino a pie. Dicen que aquel extraño fenómeno se produjo en varias ocasiones. En vísperas de la boda el agricultor llevó a su prometida a admirar sus siembras, y al cruzar la corriente clara y quieta pronunció su nombre.

«¡Cosita! » Pensó el rio, y no le faltaba razón, que el sitiero iba a cumplir la promesa que hacia tanto tiempo le había hecho. Al fin le daba una Cosita. Aumentó espantosamente el caudal de sus aguas, la arrancó impetuoso de la mano del novio que la ayudaba a saltar sobre sus piedras, escapó con ella y ... se la tragó. El hombre desesperado se arrojó a la corriente y se ahogó.

Distraído Orula, cayó en un viejo pozo que no vio en su camino.

Pasaron algunos hombres que lo oyeron y comentaron: «¡ahí no tiene gallo ni gallina, ni ñame; que se fastidie!» y siguieron de largo.

Al fin tres mujeres que iban juntas escucharon su canto, se asomaron al pozo y vieron a Orula. Inmediatamente decidieron socorrerlo. Se quitaron las sayas, las juntaron por los extremos haciendo en ellas fuertes nudos y las arrojaron al fondo del pozo. Pero no eran lo suficientemente largas para que Orula pudiese asirse de ellas. Entonces añadieron sus mantos y el dueño de Ifá trepó y gracias a aquella escala improvisada salió del pozo.

Las buenas mujeres lloraban cuando les dio las gracias, y a cada una le preguntó el motivo de su pena.

Una le respondió: —Lloro porque todos mis hijos se me mueren.

—Tus hijos vivirán.

Otra le dijo que malparía.

—Parirás.

Y a la tercera que ya tardaba en salir embarazada. —Pronto estarás encinta.

El dueño de una espléndida cria de puercos, les llevaba en persona diariamente una comida especial y luego se marchaba con uno de los cerdos más gordos.

Uno de ellos que era inteligente se dio cuenta de que si aquel hombre cuidaba tanto de cebarlos no lo hacia por amor a los puercos, pues todos los días faltaba uno en el corral, y ese era invariablemente el más hermoso. Su buen juicio, pues era un verraco con entendimiento, le convenció que engordar era allí una sentencia de muerte, y se dictó una dieta a base de tallos de plátano macho, ristra de ajos y rigurosamente de abstenerse de tocar aquella sustanciosa y tentadora comida que les traia el dueño. Además todos los días se arrimaba a un mismo lugar de la cerca y con el hocico, disimuladamente iba abriendo un hueco en el suelo. Habia obligado a su familia a someterse al mismo régimen alimenticio y todos convenientemente flacos pero decididos a vivir, un día, en el momento oportuno los llevó al sitio en que su hocico habia practicado con arte y paciencia una salida, y por ella huyeron todos juntos.

En este odu Oché que al hombre le descubre que está enredado con tres mujeres y a la mujer con tres hombres, se cuenta a veces el siguiente Pataki.

Un hombre que era rico compró un esclavo para destinarlo a labores agrícolas en su finca de las afueras de la ciudad. Cuando el esclavo llegaba al campo soltaba la guataca y el machete y en vez de trabajar se ponía a adivinar con corojos.

En esta tarea lo encontró un día el amo y le preguntó:

—¿Qué estás haciendo?

—Vaya a ver al Rey y dígale que tres de sus mujeres están embarazadas —le contestó con aplomo—. Dígale que si no hacen ebó morirán y que sus hijos también morirán.

El amo no tomó en consideración las palabras de su esclavo; molesto le propinó un bofetón.

Dias más tarde se enteró por una mujer de la muerte de las mujeres y de los hijos del Rey y el hombre tuvo la ligereza de decir en público:

—Me lo advirtió un esclavo mío y me pidió que le llevase su recado al Rey, que sus mujeres hiciesen todas ebó para no morir, pero yo no lo creí, ¿cómo iba a creerlo? y no lo hice.

La mujer que lo escuchó no tardó en comunicarse con el Rey, que convocó al esclavo y a su dueño.

—Yo señor —explicó el esclavo—, estaba registrando (adivinando) cuando vino mi amo y le pedí que le avisara lo que iba a suceder. Me abofeteó y de milagro no me echó de su tierra.

No lo desmintió el amo.

A éste ordenó el Rey que le cortaran la cabeza. Al esclavo le dio la libertad, lo retuvo junto a él, y retribuyó a la mujer con dinero.

OSARA

Cuando Obatalá quiso entregarle a Orula el mando del mundo, los Orichas objetaron que era muy joven.

Un dia Obatalá dijo: —Voy a probar a Orula, veré si puedo entregarle el mando del mundo.

Lo Илию ч le Jijo: — Cocíname la meioi comida del mundo.

El unen Orilla quedó comprometido Por la mañana fué a la pía. .1. Mo una lengua de юго. I a compro v la asó lo mejor vine piulo

Cuando llego Ohaiala le pregunto que comida le h.ihi.i hecho. El le presento la lengua como plato especial, una bella fuente con una lengua bien dorada. Oí abala le pregunio:

—¿E> esa la mejor comida para 11.'

—Si.

—¿Por que?

— Porque con la lengua se da jclh'.

Obatala no respondió, pero le ordeno que luciera una buena comida para sus hijos > otra mala para el

Orula lúe a la plaza, compro manjares para los hijos de Ob.uala \ para el. otra \ez la lengua, pero no la condimentó con sal v pimienta.

Cuando Obatala lio de nuevo la lengua, se quedo mu> sorprendido ¿decir que se la había servido como lo mejor del mundo > ahora como lo peor? V le pregunto:

—Orula ¿por que me das el mismo plato como si fuera el mejor v el peor?

Orula le respondió: —Te pongo la lengua como lo mejor porque da ache. gloria > tranquilidad. > le la o1тer*:o como lo peor porque con ella se hace también unto daño como con un puñal afilado. La lengua otende. calumnia, maldice, desprecia > destruye. La lengua puede ser responsable de las mayores desgracias.

Obatala comprendió la inieligencia > la sabiduría de las palabras de Orula > le entrego el mando del mundo.

(En este cuento Olofi se hace el enfermo > los hermanos de Obara se valen del Obara ripiado para curar a Olofi.I Eran seis hermanos. Teman que ¡r al pie del trono de Olofi saludarlo. —Baba eyireo.

—Bien. ¿A que vienen ustedes.'1

— Л saludarlo

— Me duele la cabeza.

Dicen los hermanos: —Pues hav que registrarlo.

—)aba yaba yaba —registrando v Olofi mirando.

—¿Le dueie aquí1 . . . —pero Olofi es'.aba me.io: que nunca. Lno de ios Obara >e quedo afuera cuidando los caballos. V en e>o llega Obara ripiado.

—Obara bara rjkna.

—¿Cómo esta Papa? —presunta.

—Malo.

¿Y qué le han hecho? —Están registrando.

Lo mandan a buscar sus hermanos para que él diga. Y él dice:

—Papá no tiene nada pero tiene que hacer rogación.

Dice Olofi: —Vayan al patio y cojan lo que necesiten.

Los Obara tienen mujer y al hacer la rogación cada uno coge lo que necesita para su casa. Y lo único que coge el Obara ripiado es una calabaza.

Su mujer le dice: —¿Usted fue a casa de Olofi?

—Olofi está aro, hay que hacerle rogación. Mis hermanos se van a ocupar de eso.

Y todos los dias sus hermanos le hacían rogaciones y el viejo Olofi fingiéndose enfermo.

La mujer de Obara: —Oye, de dos caminos uno. Todos los dias te vienen a buscar tus hermanos y todos los días cuando vuelves no traes más que calabaza. ¡No creo que Olofi solamente te dé calabazas y unos centavos!

Ella en vez de coger los treinta centavos que le daba Olofi a Obara los echaba en un rincón. Un día van a «mirarse» con Orula, él y ella. Los dos estaban pobrisimos. ¿Con qué dinero? Pero le dan el $1.05". Tan miserables estaban que tenian que salir envueltos en una sábana que se prestan el uno al otro. Y asi fue Obara a casa de Orula.

Dice Orula: —Coge pescado, jutia, akaré, maíz, traelos acá. Masca, échalos a la calle, coge un buche de aguardiente. —Y le explica luego a Obara lo que sucedía—. Sí, tiene que hacer rogación: dos palos, dos cocos, dos gallos y la sábana que tenias puesta

—\Totojú\ ¿Y con qué nos tapamos a la noche? —pensó Obara

—Olofi ya no quiere saber de ti, está abochornado. Nadie dice de ti, Obara, nada bueno. Acuérdate, cuando el pueblo fue a buscar el elefante que dijiste que cazaste, el elefante no estaba ahí. ¡Tienes que hacer rogación!

Obara le cuenta a su mujer el caso.

—Pues hoy mismo vas a hacer la rogación —le dice su mujer.

—¿Y con qué dinero?

—No te ocupes. Te lo daré.

—Si tienes dinero para darme es que tienes otro hombre.

El no se acuerda que ella guardaba los treinta centavos que Olofi le daba de las rogaciones que le hacían sus hermanos.

Orula le hace la rogación y después le dice: —Ve al monte y dentro del monte junta leña, haz una hoguera y quema la sábana.

—¿Y con qué vuelvo? ¿Desnudo?

—Cuando se queme la sábana alza los ojos y mira la dirección que lleva el humo. —Obara pensando que Orula quiere perderlo, hizo como

le había mandado > se quedo mirando el humo . . .

Le había dado dos botellas de agua. —Rocíe luego la candela. — Teteregú nieve mofé uan Babanu oke (Cuando la candela se levanta sólo el agua la apaga.) Obara en el monte: —Desnudo ¿adonde iré? Erraba un principe perdido en el bosque con su séquito. Buscaba por dónde salir y «Tapa-Camino» le ocultaba la salida. Al ver el humo de la hoguera exclamó: —Ya, al fin una guia. Busquen esa hoguera, y a los que estén allí que me los traigan.

Fueron seis de sus soldados y encontraron a Obara que no queria salir de su escondite, al advertir que unos hombres se acercaban. — ¡Preséntese! —No puedo.

—El principe lo manda a buscar.

—Estoy desnudo y asi no puedo ir donde está el principe. Le trajeron ropa y entonces fue a ver al príncipe. Le dijo a este: —Soy el hijo de Obalubé.

—Llévame a donde está tu padre, pues precisamente hace tres meses que ando extraviado en el bosque buscando el camino de su reino. Soy portador de muchas riquezas para él.

Entonces Obara, regiamente vestido por el principe se puso con él a la cabeza del ejército que acompañaba al principe extranjero y cuando los de su pueblo lo vieron llegar corrieron a palacio anunciando que Obara volvía a la cabeza de un ejército poderoso.«¡Seguro que viene a pelear!». Y hubo una alarma tremenda. El rey salió al balcón a esperarlo y cuando Obara lo vio le dijo al principe y a su gente: —Ese es mi padre. Espérenme aquí para adelantarme a anunciar su visita. Y fue donde el rey y este le dijo:

—Obara, mentiroso, no hay tal principe y tú mismo vienes a la

cabeza de ese ejército.

—No Baba. Vienen a saludarlo. Yo me los encontré en el monte adonde fui a ocultarme, pues usted me dijo que me metiese donde no puediesc verme más. Yo estaba desnudo, miserable, y me vistieron y me dieron este caballo. Yebe-Chiniilú.

Entonces el rey le dio una bolita y dijo: —Tirala, que ruede y donde se detenga ahi te quedas con toda esa geme y con todas las riquezas que (raen.

Donde tropezó el caballo blanco y se paró la bola, allí se quedó viendo Obara con el ejército y el tesoro que traían y que fue suyo. Se hizo rico y rey de todo aquel territorio. (De esta narración hay otras variantes.)

Cruzaba la selva una pequeña caravana de mercaderes. El olor de un asado llegó de pronto a aquellos hombres que venían andami,, lejos transportando sus mercancías, y despertó su apetito I | |,j*1* provenia de un carnero que Obara se ocupaba en asai «itaiáU L hallaron los viajantes. Estos se franquearon y le propnN|no|) ° diese que comer; aún tenian que andar mucho, no subían cu/iir cambio de un iroio de carne le dejarían algunas de |«N eo\nN * rt transportaban. Obara pensó: después de ioúo no es inn jjiinn«| ' carnero ni estoy tan necesitado, y les cedió desinteresadamente ((.CN,r animal, los mercaderes lo saborearon con delicia y se hauamu I ° suerte que para continuar su viaje más ligeros se desem|M, „.. ' ' algunas alforjas y se las dejaron a Obara. ' **"

En unas ha\\ó telas y joyas preciosas, en otras calabazas x„u , de oro refulgente en su interior. *WutW

Por pura curiosidad fue el Oba de cierta nación ,(. ,„„.....

adivino. Este le puso en guardia con los que le rodeaban | p ^ que no le eran adictos, y el Oba no le ocultó que sus palahias le ihu ^

ridiculas, absurda su advertencia, porque cuantos le rodealvm , I> *M

■ " ¡Mi vil»

propios parientes. Muy bien. Pasó el tiempo; luc preciso ^w K.\ (j. ausentara de su ilú para atender unos asuntos y dejó ci »c a inudo V gobierno a su más íntimo amigo. Pero al regresar, ese tuiiin,, v » * íntimos amigos de su entera confianza, le habían usurpado el pode*

tramaban su muerte. N

Oba volvió a casa del adivino c hizo ebó. Vio cómo nux rieles • se asesinaban unos a otros, y con la experiencia adquiíUla u-h gobierno y eligió a otros hombres que le sirvieron mejoi

Orula le pidió dos gallinas a Obara. «¿Cómo he de COmprarU, tengo nada?» se dijo Obara. Las robó y se las dio a Oí úinhi|« Mo

Los A wó se hallaban de fiesta en casa de Olofi, todos lutbuin « al festín y advertido la ausencia de Obara. Los Awó ImbUn, ie 1 algunos «trabajos» en la fiesta y recibido en pago, v«d« uno * ^ W<'gf/rt/<*(calaba,a). 1' ttw*

Al terminarse el festín fueron a ver a Obara y lo encotuiiti.u, , do las aves. Sorprendidos se mWaron maliciosamente > p,*, htcetle travesura, acordaron esperar que terminase de COCinai pain ,,Uu comer y dejarlo en ayunas ... y asi fue, Obara no alcan.ro |(j ^ . a despedirse los Awó le hicieron presente de aquellas c«|«bn/nv o * molestaba cargar valiendo tan poco. Pero Obara |«s recibió,

muestras de alegría porque era lo único que iba a llc\ni\c u aquel día. Pero cuando fue a abrirlas encontró un Inoro ei u calabaza. * *****

Tiempo después, encaminándose los Awó a ver a QHtfl, ni n(j la casa de Obara pudieron aprec'm la asombrosa mudan,,, quc X<1

operado, el lujo que la rodeaba, y comentaron el hecho con el divino Padre con mal disimulada envidia.

—Si —dijo Olofi—, la riqueza que yo les di. ustedes la dejaron tirada en su casa cuando Obara no poseia nada, y él supo aprovecharlas.

El siguiente Apalaki parece de rigor contarlo a los que se obstinan en hacer algo que no les conviene y a tiempo se les advierte que no sean porfiados.

Ochosi desobedeció cierto dia el consejo de Orula y fue a cazar. Al primer ciervo que vio le disparó su flecha y le lanzó sus perros, pero la imagen del Ser Supremo, de Olofi, se manifestó sobre los cuernos del animal y Ochosi arrojando su flecha se postró a sus pies y pidió perdón.

(Sobre la mala costumbre de porfiar.)

Jugaban el hijo del Babalawo y el hijo de la Luna, Ochukuá. La Luna le había recomendado a su hijo que regresara antes que ella asomara en el cielo, y éste, recordando de pronto la advertencia de su madre antes de empezar a oscurecer, se despidió.

—No te vayas, todavía tienes tiempo —le dijo el hijo del Babalawo.

Discutidor y amante de llevar la contraria, aun sabiendo que no tenia razón, el hijo del Babalawo añadió:

—Es que la Luna no saldrá hasta dentro de tres días.

—No seas tonto —replicó el hijo de la Luna—, de sobra sé lo que te digo.

—Te equivocas y te apuesto . . . —Apuesta lo que quieras.

—No sale hasta dentro de tres días —continuó en su porfía caprichosa el hijo del Babalawo, y violento terminó la discusión:

—¡Te juego la vida, la Luna no sale esta noche!

—Trato hecho . . .— Y de pésimo humor se despidieron.

El hijo del Babalawo le contó a su padre la disputa y le confesó la apuesta que había hecho.

—Es un insolente que no podrá ganarme a mi que soy tu hijo; ¡el hijo de un A wó\

—Pues esa discusión podría costarte la vida.

E inmediatamente hizo ebó para su hijo con un cuero de chivo que untó abundantemente de epó (manteca de corojo) y con otros ingredientes y lo mandó a depositar en la cumbre de una loma. Pasó un perro, olfateó, comió el epó y manchó el cuero.

Luego, cuando la Luna se disponía a salir no vio el cuero sucio y se manchó un lado de la cara, y avergonzada no se mostró.

Al día siguiente, de nuevo, al asomar el otro lado de su rostro, le ocurrió igual: otra mancha oscurecía la blancura de su mejilla y volvió a esconderse. Al tercer dia, ya tarde apareció y asi fue como gracias a aquel ebo, no perdió la vida el impertinente hijo del Babalawo.

Un pueblo unánimemente detestaba al rey que lo gobernaba. Alegaban que no servía para nada. Lo destronaron y coronaron a otro que desde que empezó a reinar las cosas empeoraron en todo el país. Y entonces el pueblo comenzó a quejarse otra vez, a reclamar a su antiguo Oba hasta que al fin lograron restituirlo en su mando. La verdad fue que con él volvió a haber comida, salud, y a parir más la tierra y las mujeres . . .

(Este l'alaki se cuenta cuando en Obara se pregunta qué objeto o trato escondido se tiene que da mala suerte, para que se tire o desheche.)

OBARA MEYI

Obara mató un elefante y lo anunció para que el pueblo fuese a coger carne, y Eleguá hizo que el elefante se transformase en una loma. Le preguntaban dónde estaba el elefante y Obara decía «¡aquí, aquí mismo lo maté! esa loma no estaba ahi. ¡Esas son cosas de Elegua!» Y es que Obara no había querido hacer rogación.

Al dia siguiente Obara mató una vaca cimarrona. Fue a buscar gente, y al llegar adonde estaba la vaca, ésta se había vuelto un palo. Eleguá había hecho el cambio para que todos dijeran «¡ya van dos mentiras de Obara!»

Entonces mató un venado y el venado se volvió paja seca, y la gente frustrada de nuevo pudo decir: «¡Es un mentiroso! Con esta van tres mentiras. Te hubiésemos echado de aqui i no fueras hijo del Rey.»

Entonces Obara fue a casa de Orula y le pidió que averiguara qué era lo que estaba ocurriendo, qué significaba aquello. Orula le dijo: «Tienes que hacer ebó, el que te juega esas malas pasadas es Eleguá. Ve adonde fuiste primero y haz lo que te dijeron allí, para que las cosas salgan bien.»

Fue a casa de Olofi y Olofi le dijo: «Esta vez sí quieres haces ebó, hazlo y si no, pues no lo hagas» . . .

Dieciséis cargas de leña, dieciséis calabazas, dieciséis mudas de ropt, dieciséis mazorcas de maiz y dinero. Se hizo la limpieza y Olofi le indicó que llevara la ropa al monte firme, hiciera una hoguera, la quemara y se impregnara bien el cuerpo desnudo de humo.

Dieciséis reyes de otros mundos habían salido para visitar a su padre. Uno de ellos vio el humo y buscó al que había prendido aquella hoguera para que les indicara el camino. Lo encontraron, lo vistieron, le dieron dinero, caballos, gente y casacas (sic); gente para cargar los tributos que le llevaban al Rey. Montó a caballo y los demás lo siguieron Cerca del pueblo los escondió a todos en el monte y él fue a ver al Rey.

—¿Qué quieres? —preguntó éste, desconfiado. —Vengo a hablarle.

—No me hables. Eres un mentiroso, ¡Eyeke!

—Soy un pobre, y allá en el monte me encontraron dieciséis reyes que vienen de muy lejos buscándolo a usted. Me vistieron, me . . .

El Rey recapacitó. —Vaya, híncate ahi —le echó la bendición— y vete con tus dieciséis reyes a otra parte. Búscate otra tierra para que en ella fabriques un palacio y seas el capataz de toda esa gente.

El pueblo, que oyó la bulla que había en el monte, se alborotó y empezó a gritar que había guerra. A la mañana siguiente salió Orula a caballo seguido de aquella gente, y el pueblo no cesaba de gritar que Eyeke habia preparado una guerra, pero el Rey les dijo: —Eyeke estuvo aqui anoche y me anunció que vendría con dieciséis reyes tributarios mios. No le hice caso creyéndole un'mentiroso. No me habia metido y lo bendije.

OBARA MEYI

A Ochosi no le gustaba trabajar. Consultó a Orula. Seria rey, y para hacerle y ofrecerle ebó a Olofi le pidió unos pájaros.

Ochosi buscó a Ogún y a Changó, le pidió su escopeta a Ogún y la pólvora a Changó, fue al monte y cazó los pájaros que Orula necesitaba. Los llevó a su casa y su madre vio que entre ellos habia un chambergo, le gustó y se quedó con él sin que Ochosi lo notase. Cuando Orula revisó la cacería vio que faltaba un pájaro y se lo advirtió a Ochosi. Este dijo tomando la escopeta: «; Yaló yaló abeneka! ¡Si es verdad que falta un pájaro que mi bala mate al que lo robó!»

Se dirigió a la plaza, disparó y su madre cayó muerta.

(En otra versión Ochosi dispara su flecha como dueño que es de la flecha.)

ODI

En un tiempo Ycmayá vivía con Orúmbíla el adivino. La gente iba a consultarle sus problemas y Yemayá, a través de un agujero que hizo en la pared, observaba cuanto él hacia y oía cuanto decía. Obligado Orula a ausentarse de su casa por el llamamiento de Olofi que reunia dieciséis Babalawos en su afín, Yemayá, al quedarse sola continuó ella recibiendo a cuantos acudían de todas partes a consultar a lia. Auguraba, marcaba ebó y todos se marchaban satisfechos. Regresó Orúmbila y los clientes ahora preguntaban por Yemayá, pedían, exigían que fuese Yemayá quien los atendiese. En vano Orula les explicaba que a las mujeres les está prohibido «tirar //o», callaban e insitian en su demanda y se marchaban porque ya sólo tenían fe en los consejos y «trabajos» de Yemayá.

Un día que Yemayá fue al monte a buscar leña, Orúmbila vio mientras interrogaba los ¡kis, dos ojos en la rendija de la puerta. Se acercó y era el Conejo, que remedaba los gestos que le habia visto hacer a Yemayá. Temeroso de que lo castigase, Conejo le contó lo que había ocurrido en su ausencia, los éxitos de Yemayá sustituyéndole.

Orula corrió a quejarse a Olofi, y este se limitó a decretar la separación de estos dioses.

Por otra parte esa es la razón que explica por qué el conejo abre zureos en la tierra y escapa de las casas.

En una población vivía una familia que era la admiración de todos. Esto se debía en gran parte a uno de sus hijos, que era bondadoso y amable. No trabajaba, por la popularidad y la suerte que tenía, y era muy valiente y enamorado. Cuantas mujeres cortejaba le correspondían, y así fue que sus hermanos, envidiosos, lo desafiaron a que solo y a titulo de valiente trepara a lo alto de una columna desde donde se contemplaba el mar. Sin darse cuenta que esto ocultaba una trampa, una traición, subió y comprobó que desde el capitel de la columna también se veía una casa que él utilizaba para sus citas amorosas. A sus pies rugía un remolino de agua. Llegaron sus enemigos, treparon, dijeron a su espalda: «Mira la casa de tu novia.» Lo empujaron y desaparecieron.

(Al que le salga este odu que no acepte ir ni vaya a la orilla del mar.)

El mundo era todo tierra, tierra sin mares. Para cruzar de una nación a otra lo que había eran estrechos caminos de agua.

Los que gobernaban el mundo y los que eran gobernados, lo mismitico que hoy, se llevaban de chismes y calumnias e intrigaban y traicionaban.

En el trono de un país poderoso había una reina que disponía de muchos soldados. La Reina tenía siete hijos entre hembras y varones. Por sus ideas y su actuación era muy respetada. El mayor de sus hijos fue a otra tierra a contender por los Siete Arcos de la Victoria, y salió triunfante en el torneo. Gustaba mucho a las mujeres y las más hermosas del reino tenían para éljnuchas atenciones. Pero los hombres, y ahora en aquel reino los derrotados, que sentían por él envidia y deseos de venganza lo calumniaron diciendo que con su lengua ofendía al Rey vecino y a los mayores consejeros de la Reina, y que eso tenia que pagarlo con su sangre. Lo calumniaron e intrigaron tanto contra él, que su pueblo ofuscado exigió que se le aplicara un castigo ejemplar. El infeliz luchó porque lo escucharan, podía demostrar su inocencia, pero en vano.

A su madre le dieron a escoger entre condenarlo a muerte o declararle la guerra y destronarla. Viendo ella que no podia convencerlos de su error, los reunió a todos y les dijo:

«Me despido de ustedes, enlodados y empecinados (sic), pero sepan; hombres de mi tierra, que sólo han de pisarla hasta que yo quiera.» Y ante todos cogió manteca de corojo, manteca de cacao, cascarilla, siete cocos, siete varas de soga, hilos de distintos colores, siete aros. Continuó:

«Porque andaré debajo de la tierra, perderé a mi hijo inocente, ustedes no se tendrán de pie. ¡Todo será agua salada! ¡Agua dulce no beberán!»

Junto a un trillo de agua echó a rodar los cocos y los aros, e inmediatamente la tierra desapareció. Todo se convirtió en agua. Se formaron los mares. ¡La Reina era Yemayá! Y los hombres, como ella les dijo no pudieron andar por sus pies ni dominar la crecida y perecieron ahogados.

En un tiempo muy lejano, siglos hará de esto, los cadáveres no se enterraban, se llevaban a la ceiba y se dejaban en las raíces de los grandes árboles. Jamás se había cavado una fosa hasta que pasó esto: La mujer de Omofá, que decía adorarlo le era infiel. Tenian un hijo único, al que ella maltrataba en ausencia de Omofá, porque entorpecía sus relaciones y citas con su amante, su

dayafé. Impaciente por deshacerse del marido y del hijo, le pareció admirable lo que su amante ideó y le propuso: «Hazte la muerta; iré a recogerte y huiremos de estos alrededores.» Y asi murió de repente la mujer de Omofá, y su cadáver, como era la costumbre fue depositado al pie de una ceiba.

Unos dicen que falleció hallándose el marido ausente, que llegó cuando se la llevaban y que la acompañó muy afligido, sin sospechar ni un momento que era víctima de una farsa, hasta dejarla en lo que era entonces lugar de reposo de los muertos. Antes de la madrugada llegó el amante y se fugaron. El plan se había desarrollado a la perfección. La mujer de Omofá y su querido se instalaron en un pueblo vecino y éste abrió una venduta de legumbres en el mercado. Y pasó un año o dos. La mujer reemplazó a su amante en el mercado porque él hizo un viaje de negocios a otro pueblo distante. Y dio la casualidad que Omofá necesitó quimbombó, y como no lo había en el mercado, envió a su hijo a buscarlo al pueblo vecino. El muchacho marchó a ver si allí lo tenian. Vendiendo los quimbombó que necesitaba vio a una mujer que se parecía a su madre como una gota de agua a otra gota de agua. El carazón, que empezó a latirle fuertemente le gritaba que era ella y corrió a su encuentro con los brazos abiertos, llamándola por su nombre.

«No te conozco», lo rechazó la vendedora.

Pero su voz era la voz de su madre. El muchacho fue a buscar a su padre y regresó con él, y la mujer no pudo ocultar su identidad. El escándalo fue inevitable, y la indignación de las gentes de su pueblo no tuvo limites. Es que en aquella época no era decente engañar a los maridos, eso no se estilaba, y como ella fue la primera infiel, la mataron. Y para evitar que volviese a ocurrir un caso parecido, —que otra salpicona se hiciese la muertecita— por primera vez se abrió un hoyo en la tierra y en él la sepultaron. ¡Dejaron de alimentarse las auras y las fieras, y le tocó el turno a la tierra y a los gusanos!

Sin embargo, un Palaki de Ifá en Obé yono, nos cuenta que en la tierra arará cuando los muertos no se enterraban hubo una gran mortandad y que a punto de perecer toda la población, el Rey consultó a Orúmbila. Este les hizo ebó con un pico, una pala y una guataca, un gallo y un saco de efún y les ordenó que con esas herramientas abriesen una zanja espaciosa y enterrasen en ella a todos los cadáveres. Terminado el ebó, el divino Adivino recomendó que nadie se mojase pues iban a caer aguaceros torrenciales que harían desaparecer la epidemia. Lo que en efecto sucedió a consecuencia del ebó. Continuaron enterrándose los muertos y el arará consultando para todo a Orula.

Un individuo que tenia setecientos pesos plata malgastó la mitad de esa suma. No queriendo que se le acabase su dinero fue a consultar a Orula, que le recomendó hacer ebó. Eleguá estaba oyendo. Buscó tres muñecos pequeños, dotó a cada uno de espíritu para que hablasen y se moviesen. Fue con ellos al mercado, a aloya, y el hombre que había consultado a Orula y se disponía a hacer ebó, se hallaba allí de compras. Se asombró al ver a los muñecos moverse y le preguntó a Eleguá si estaban a la venta. Le compraría uno, pero Eleguá los vendía juntos y no por separado. El hombre quiso saber sus nombres:

—Masokilo, Adokilo y Modokilo —contestaron a una los tres muñequitos. El hombre quedó maravillado y pensó que adquirirlos sería un negocio excelente. Le preguntó a Eleguá su precio.

—Trescientos cicncuenta pesos.

Titubeó un rato, pero al fin decidido, pagó lo que le pedía, que era todo el dinero que le quedaba.

Llegó a su casa con los muñequitos. Pero al cerrar la noche, después de hacerlos hablar y moverse tanto que él mismo se asustó y creyó volverse loco, Eleguá retiró los espíritus que habia introducido en ellos y los tres muñequitos quedaron mudos e inmóviles. El hombre tuvo que buscar el dinero que no tenía para hacer la rogación que había descuidado.

Osain el Oricha dueño del monte se dedicaba a la hechicería como los congos. Empleaba como estos, palos de monte, malas bebidas —venenos—, bichos, pólvora y aguardiente. Era lo que se dice en lucumi un ochó. Siempre angustiado, sucio, harapiento, a pesar de la rapidez con que hacía sus malas obras, sus éxitos no eran definitivos, y el contraste que ofrecía su vida, su aspecto, su suerte, con la tranquilidad, la holgura, el prestigio que gozaban Babalawos y Olorichas, llegó a abatirlo.

También Changó había sido ochó como él, y a él fue a confesarle su amargura. ¡Ah! Changó, que lo recibió limpio, vestido de rojo, era poderoso ... y él harapiento, miserable. Changó convenció a Osain de que debía apartarse de tan mal camino. «¡Tanipáfaiyá!» le dijo, y volver a la buena Regla que les correspondía. Lo condujo a los pies de Orúmbila, hizo ebó y se redimió.

Odua encargó a Aruma, a Achama y a Adima que le fabricaran una casa de mariwó. Y Adima dijo: «Será mejor que antes hagamos ebó.» Achama y Aruma se negaron, pero Adima fue junto a Orula y Orula le hizo ebó con ada, mariwó, eyá, orí, ekó, y mientras tanto los otros dos fueron a ver a Odua. Por el camino Achama criticaba a Adima: —Orula le pidió su machete para el ebó ¡idiota, que lo haga él! ¡Yo no hago ebó\.

—¡Ni yo tampoco!

Cuando llegaron donde estaba Odua éste le preguntó por Adima, y ellos contestaron que se habia quedado en casa de Orula. Odua dijo: —Está bien. — Y cuando llegó Adima les hizo saber a los tres que quería que le fabricaran sin demora el bohío y que fuesen sin demora a cortar las pencas de guano al monte, Achama y Aruma eran desmochadores. Adima era tejedor. Una vez en el monte, como Adima no tenía machete porque había hecho ebó con él, arrancaba el mariwó con las manos. Al halar unas pencas secas encontró una gran nidada de loros, y la metió dentro del mazo de guano que habia recogido. Cuando regresaron donde estaba Odua, Achama y Aruma le entregaron sus trabajos. —Veamos ahora el tuyo —le dijo a Adima, que lo puso a sus pies. Odua descubrió las plumas de loro que le hacían mucha falta y fue inmensa su alegría. Bendijo a Adima. lo colmó de riquezas y le dijo: — Desde hoy no tienes necesidad de trabajar pues estarás a mi servicio.

«(Esto no se cuenta sino en casos especiales.)»

«Odi ka ka di le gamo gamo kimo ekomayá kilo ebo obeyo we eyé la me yo mariwó adá oko» . . .

Y se canta: «7e mi be adá lowó mi ada, ada, ada.»

Veamos otra variante del mismo Paiaki contado por otro Babalocha

Tres hijos de Olofi, Adima, Achamaruma y Eyokile, tenían ya edad suficiente para trabajar. Olofi le entregó a cada uno un ada, un machete que decimos nosotros, porque esos tres muchachos lo único que sabían hacer era cortar guano. Eyokile hizo ebó con su machete y precisamente el primer día de faena no lo tenía a causa del ebó que le marcó Orula. Al llegar del campo sus dos hermanos mayores, Olofi les preguntó por él. Ellos envidiaban a Eyokile y le dijeron: «A ese vago lo dejamos allá durmiendo.» No tardó mucho en presentarse Eyokile y Olofi le interrogó. El temiendo decirle a Olofi que había pasado el día en casa de Orula haciendo ebó, calló la verdad y recibió un regaño de Olofi. Al día siguiente ocurrió lo mismo y al tercero Olofi buscaba ansiosamente una pluma de loro. Eyokile no tenía ada y arrancaba las pencas con las manos, y he ahí que al arrancar una de ellas se encontró la pluma de loro que Olofi tanto buscaba.

Ya habían regresado al ilé sus dos hermanos.

—¿Y Eyokile?

—Pero señor, ¿no sabe de sobra que es un haragán que se echa a dormir y que allí está durmiento todavía?

En ese mismo instante apareció Eyokile, y Olofi vio en su mano la anhelada pluma de loro.

Eyokile había escuchado la respuesta de su hermano y esta vez se explicó.

—No señor, no soy un vago, pero Orula me registró y me ordenó que hiciera ebó con el machete y lo obedecí. Hice ebó, y al no tener machete para desmochar trabajé con mis manos arrancando las pencas y en ellas encontré lo que tanto usted buscaba. Aquí las tiene.

Esto sirvió de gran regocijo a Olofi. Hacía mucho tiempo que buscaba esas plumas, precisamente para Eyokile. Comprendió la envidia que abrigaban sus hermanos contra él y tomando a Ayokile por la mano le dijo:

—Sal a la calle y grita con todas tus fuerzas Tani ¡Oba! Iowomi Tani ¡Oba! iowoni. Ada olowo Ada Oricha. (¡Con mi mano, con mi machete me hice Rey!)

De aquellos tres hermanos, Achama, Aruma y Adima, el más chico era Adima. Aunque Achama y Aruma lo maltrataban porque Adima era en todo superior a ellos, éste los quería entrañablemente y los seguia como un perrito aunque lo rechazaban a toda hora.

Un día visitaron a Orula y dejaron a Adima en la puerta.

«Ustedes son tres hermanos», les dijo Orula, «y uno que está afuera en la puerta, que entre.»

Fingieron que habían ido a buscarlo y le contaron a Orula que se negaba a hacer ebó. Terminada la consulta le dijeron a Adima que los dejara solos, que iban muy lejos y no querían que les acompañase. Adima no quiso separarse de ellos y los seguia. Por el camino hallaron un pozo.

«Ahora sí que no nos molestará más», dijeron a una Achanta y Aruma, y cargando con el pequeño Adima lo lanzaron al pozo.

Era más o menos la hora en que acostumbraba Yemayá a sacar agua de aquel pozo. Arrojó dentro el cubo y Adima se agarró a la soga. Al tirar de ésta la diosa, pesaba tanto el cubo que se inclinó sobre el brocal del pozo y vio dentro al chico. Reunió todas sus fuerzas y salvó a Adima. Al preguntarle cómo se había caído le respondió la verdad, que sus hermanos lo habían tirado para librarse de su compañía, pero añadió, «yo los perdono porque los quiero». Sonrió Yemayá y le dio una cuenta azul. «¡No la pierdas!» le dijo.

Adima siguió andando, andando y allá a lo lejos divisó a sus hermanos.

—¡Achama, Aruma! . . . —y corrió hasta alcanzarlos.

—¿Quién te sacó del pozo? —le preguntaron coléricos.

—Una señora muy negra.

Y continuaron andando los dos hermanos y en pos Adima como un perrito, hasta que Aruma decidió.

—Ahora vamos a matarlo, lo cortamos en pedazos y lo enterramos en un hoyo bien profundo. —Y asi lo hicieron.

Llegó Ochún buscando dónde habían enterrado a Adima. Excavó hasta encontrar el cuerpo y fue pegando todos los pedazos hasta rehacerlo y resucitarlo.

—¿Quién te descuartizó, Adima?

—Mis hermanos, pero yo los perdono porque los quiero.

Y continuó andando, andando hasta que los alcanzó de nuevo y les gritó:

—¡Achama, Aruma!

Esta vez, horrorizados, Achama y Aruma huyeron hasta internarse en el monte. Las fieras estaban a punto de devorarlos cuando Adima con el regalos de Yemayá los salvó. Pero estos no dejaron de odiarlo y aun lo envidiaron más, pues le echaron en cara que tenía un poder, y en pago lo amarraron a un árbol y escaparon.

Se apareció Obatalá, lo desató y le ordenó que se trepase a un árbol donde irían sus hermanos a dejar unas plumas. Al verlos llegar correría hacia ellos. El árbol era resinoso, y una gran cantidad de resina se adhirió a su cuerpo, de modo que al descender de él se le pegaron las plumas y sus hermanos se imaginaron que era un pájaro, y al punto recibieron el justo castigo de Dios.

Oül (ODI-BARA)

Changó andaba hambriento. Le dijo a Yemayá que él encontraría que comer.

—Ven. resguárdame.

La subió en sus hombros y se echó al brazo una alforja. Asi fue al campo de Ogún y le robó ñames de su siembra. Quedaron las huellas muy confusas de unos pies en el campo y Ogún le mandó a preguntar si habia entrado en su conuco.

—¡No!

Y Changó lo invitó a que le demostrase lo contrario.

Ogún se encontró con Yemayá y le preguntó sin ambajes si había sido ella la ladrona.

—Mis manos —respondió la diosa arrogante—, no han tocado esos ñames.

¡Ogún, jamás se supo quien fue el ladrón!

EYEUNLE

«Deredé la obalo dede la boyún derederé lo ololo tui loda oke oke elese lada boyú omfé obono orifé obileré oka lo babule numba aye aba okoloko Babaroko.»

(Cuando sale Eyeúnle se marca la persona con cascarilla, se recogen los caracoles y se pide la mano izquierda.)

Eyeúnle era un rey demasiado bondadoso. Abusaban de sus nobles sentimientos, y naturalmente, hubo quien proyectó destronarlo: Omolokún que logró amotinar contra él a la mitad del pueblo. Ante aquel peligro Eyeúnle hizo ebó con un chivo y una bandera blanca. Luego, con la cabeza del chivo corrió a esconderse. Eyeúnle no dio muestras de defenderse, no aparecía por ninguna parte. El traidor confiado en que la mayoría del pueblo estaba de su parte, proclamó que era hora de celebrar el triunfo. Mataron un chivo ... y arrojaron la cabeza al mar. Comenzó la fiesta, y Olofi, curioso por saber lo que ocurría al escuchar tanto bullicio en aquel lugar de la tierra, descendió y preguntó:

—¿Por qué esta algarabía?

—Por que hemos triunfado, estamos de fiesta, vamos a nombrar un nuevo rey.

—Y para celebrar esta fiesta ¿dónde está el animal que han sacrificado? —¡Aquí está, aquí está la carne! —¡Muéstrenla! —pidió Olofi.

Y miembro por miembro, viscera por viscera le presentaron el cuerpo del chivo, de Aukó.

—¿Y la cabeza?

—La echamos al mar.

Preguntó Olofi: —¿Cuándo se ha visto un cuerpo que ande sin cabeza?

Allá en su escondite dijo la cabeza: —Iyú rito iyé, iyá tno ¡ye bó on¡ kuá kuá.

Eyeúnle era la cabeza. La cabeza que manda al cuerpo, que debe gobernar y que continuó gobernando. (Además Eyeúnle había hecho ebó.)

Eyeúnle, respetadísimo por su alto rango, sus méritos, su edad y sus riquezas, no se libró, a fuerza de oirse alabar, de envanecerse. Olofi que venía observando que Eyeúnle estaba a punto de creerse inmortal, le mandó a decir que él le había otorgado poder y riquezas, pero lo había creado sencillo, bueno, sin orgullo. Eyeúnle no paró mientes en el mensaje de Olofi. Fue cuando dijo: «si mi cabeza no me vende, no hay quien me compre».

No tardó Olofi en soplarle una tormenta que derribó su palacio. Ya los años pesaban sobre Eyeúnle; ya no tenían sus brazos y su cuerpo la fuerza y la agilidad de otros tiempos, y por si solo no podía reparar los daños que la tormenta causó en su palacio. Recapacitó y acudió a Olofi, que le indicó el ebó necesario. Pocos días después un grupo de sabios se ofreció a ayudarlo en la reedificación de su palacio. Comenzaron las obras, pero aquellos sabios no sabían mezclar los materiales ni colocar los ladrillos, y un simple albañil que había hecho ebó, después de las avinagradas discusiones que sostuvieron los sabios, levantó el palacio.

Olofi les daba así una lección de modestia.

En este odu se cuenta la historia de un Rey tan orgulloso que no toleraba que hombres del pueblo se mezclaran con sus sirvientes. Tenia una hija muy enfermiza que no acertaban a sanar los curanderos. Sus padecimientos se achacaban a un mal de ojo que le habían echado desde antes de nacer en otra vida. Una vez que el estado de la princesa se agravó, el Rey mandó a buscar a Orula. Orula no podía salir de su casa y pidió que la llevasen allí, pero el Rey era demasiado soberbio para acceder a la pretención del Awó . La joven empeoraba y el Rey se decidió a molestarse para conocer la opinión de Orula. Fue a verle y al entrar en la habitación del adivino no reparó que el techo era muy bajo, tropezó, su corona cayó al suelo y por una escalera rodó hasta la calle, donde la recogió un pobre hombre y la escondió.

Sin corona, a pie fue el Rey buscándola casa por casa, esperando a las puertas de los más humildes, hasta encontrarla después de andar y mucho preguntar. Dicen que aquel Rey se dio cuenta que el orgullo no evita encontronazos y que al suelo ruedan las coronas . . .

En el siguiente Patuki, que gustaba mucho a O'Farrill, el odu aconseja que no se tenga nada por seguro. Explica también el carácter travieso de Eleguá.

Eran dos amigos tan identificados el uno con el otro que sus juicios nunca diferían. Siempre estaban de acuerdo. Se jactaban de su afinidad y tan confiados vivían de la amistad que los unía, que se les oia decir: —No habrá nada en esta vida que nos separe. ¡Es que siempre pensamos y sentimos lo mismo! Nunca hemos discutido y no pelearemos nunca.

Eleguá los escuchó y dijo: —Ya veremos.

Unos dicen que el maldito de Eleguá se pintó de rojo la mitad de la cara y se vistió un traje que de un lado era rojo y del otro negro. Asi pintado y vestido, al ver venir por la calle a los dos amigos, pasó junto a ellos rozándolos, y rápido fue a plantarse en una esquina.

—¿Has visto a ese hombre vestido de rojo? —le preguntó uno al otro.

—De rojo no, de negro.

—¡Caramba! —comentó el que vio todo de rojo al llamativo transeúnte— que extraño ¡si tal parece un fuego!

—¡Míralo! —dijo el que había visto a un hombre que además de tener la piel muy negra, vestía rigurosamente de negro.

Ya Eleguá se había colocado de manera que no les cupiese la menor duda del color de su vestido, y a cada uno le mostraba la parte negra o roja. Por fin los amigos que en la vida nada podía separar, que jamás; habían discutido, ante la evidencia del color del traje que Eleguá les mostraba, uno jurando que era negro y el otro que era rojo pelearon y se alejaron irreconciliables.

(Algunos santeros narran este Patakí cuando «habla» Ojuani-Chobé odu que aconseja también evitar toda discusión.)

OSA

Osa había empeñado su corazón de Rey. Pasaba tantos trabajos, luchaba tanto —siempre en vano—, por salir a flote, que perdidas todas sus esperanzas, decidió marcharse lejos, lejos y sin rumbo por los caminos del mundo.

Encontró a Eleguá y Eleguá le dijo: «Osa, ve a ver a Orula.»

Tan confundido y abrumado estaba Osa, que no había pensado en ello. Orula lo «miró», le marcó el ebó que éste hizo y le dijo que le pidiese al Oba, a cuyo servicio entró con el nombre de Ogué, un pedazo de su tierra para sembrar unos frijoles. Este se lo concedió y Ogué sembró sus frijoles. De noche venía Eleguá, los regaba y la siembra erecta exhuberante, mientras las del Oba disminuían. Cosechaba Ogué tantos frijoles que el Oba iba a robarle, y no era poco lo que robaba. Ogué consultó el caso con Orula.

—Con el tambor con que hiciste ebó —le dijo—, ponte a tocar y a cantar, y anuncia en tu canto que vas a descubrir algo, pero no digas qué.

—Agú ko baniko Ogué nu robe amareye.

Al escucharlo Oba envió a buscar a Ogué.

—Quiero regalarte el pedazo de tierra que trabajas.

Ogué informó a Orula.

—Muy bien, pero no dejes de cantar.

Entonces Oba volvió a llamarlo.

—Te regalo todo el terreno, ¡es tuyo!

Ogué corrió a contarle a Orula.

—Toma —le dijo el Oba— toma ade-Oba (la corona).

Le avergonzaba que su gente supiese que le había robado a un servidor suyo, y de bochorno y de tristeza murió al poco tiempo.

(Y así demuestra este Apataki que no debe robarse a nadie, pues una mala conciencia, por poca que se tenga, a veces mata.)

Murió un padre sin dejarle nada a su hijo. No tenía fortuna. El mozo, indigente y solo, vagaba, unas veces enfermo, otras sin tener qué comer, siempre angustiado y triste, preguntándose qué nuevo infortunio le reservaba el destino. Allá del otro mundo, su difunto padre le mandó un recado con un correo.

«Usted que va allá abajo, digale a mi hijo, que continuamente pienso en él, que por él paso trabajos y peno, que también necesito comer, que ansio ayudarle y que me envié con usted a su regreso, dos cocos.»

Cumplió el encargo el correo. El muchacho respondió malhumorado, duro:

«Pregúntale dónde dejó los cocos para mandárselos.»

Trasmitida aquella respuesta el padre disimuló, escuchando el comentario del correo, que criticó la reacción de su hijo; y de nuevo en otro viaje del correo insistió en que le pidiese un gallo.

«¿Dónde dejó mi padre la cria cuando estaba en vida, para que yo le envié un gallo?»

«Su hijo es un desalmado», le informó el correo a su regreso, «no espere nada de él».

El muerto se afligió mucho, pero padre amoroso al fin, insistió y aprovechó días después otro viaje del correo, para suplicarle a su hijo que le mandase un ebó de carnero. El correo, de retirada, se detuvo en su puerta y habló con el joven. Este indignado, gritó esta vez: —«¡Caramba con mi padre, no dejó para coco ni para gallo y sale ahora pidiéndome un carnero! ¡No tengo nada que darle!»

Le cruzó una idea por la mente.

«Pero espere . . . espere aquí.» Tomó un saco que tenia en su covacha, se metió dentro del saco, lo amarró y llamó al correo.

«Entre, recoja ese saco y lléveselo a mi padre. Es cuanto tengo.»

El correo lo cargó y lo llevó a aquel buen padre que se alegró, dio gracias a Olofi porque algo de lo que necesitaba le daba su hijo. Se habían reunido los lworo para hacer rogación y esperaban el carnero para el ebó. Desamarraron el saco y quedaron estupefactos al hallar en vez de-un carnero, una persona.

El padre al reconocerlo se dijo: «¡Está perdido!»

Los Awó dijeron al mal hijo:

«¡Sal de ahi insensato! Abre esa puerta y mira.»

Vio muchas cosas juntas para hacer rogación con el carnero, las que se necesitaban para su ebó y salvarlo.

«Abre esa otra puerta», volvieron a decirle. Y vio grandes riquezas, las que iba a obtener haciendo ebó, riquezas que iban a ser suyas. Arrepentido y triste se hincó a los pies del padre.

—Te mandaré todo lo que has pedido, ¡perdóname!

—Ya no podrás, hijo mió, no verás más el mundo. ¡Cuanto lo siento, lo has perdido todo!

(Este Pataki es un ejemplo de lo perjudicial que es en todo momento no escuchar consejo de muerto o de viejo.)

De la hija de Olofi se enamoró Ikú (la Muerte). Se la pidió a Olofi en matrimonio y Olofi le dijo: —Para casarte con ella te pongo una condición: que antes me traigas cien cabezas monstruosas del más allá. Ikú se preguntó: «¿Para qué querrá Olofi cien cabezas del más allá si una sola cabeza humana vale más que cien de esas cabezas?»

Y le hizo una contraproposición a Olofi.

—La cabeza de Iki vale más.

Accedió Olofi porque Iki era un hombre de mérito, sabio y cumplidor de sus deberes. Jamás descuidaba de hacer el ebó que Orúm-bila le o'rdenaba.

Marchó Ikú en busca de Iki y halló en su camino a Ogután (el carnero). Le confió el amor que le había inspirado la hija de Olofi, la entrevista que acababa de tener con Olofi, la condición que éste le había exigido y lo que él le había propuesto.

—Eres mi amigo y si ahora me ayudas te prometo que nunca morirás —le dijo Ikú.

Ogután aceptó y llamó a Oga (la soga). Era su amigo íntimo, podía contar con él y le pidió. —Oga, necesito que me hagas un favor. —Por supuesto ¿qué quieres?

—Que me traigas a Iki, que es nuestro amigu. Asi le aseguro que no trabajarás más en toda tu vida.

Iki había hecho ebó y Orula le habia advertido que no abriese la puerta a nadie después de acostarse; y ya estaba tendido en su tarima cuando

Oga llamó.

—Abre, soy Oga.

—No puedo —contesto Iki—, ya estoy acostado. Me es imposible complacerte.

Oga sabia cuanto le gustaban a Iki los cocos, y al convercerse que no le abriría la puerta, corrió a buscar uno y regresó con él.

—Oye Oga, te traigo un coco, no hace falta que abras la puerta, entreábrela solamente.

Además del coco Oga habia llevado una caja. Iki entreabrió la puerta, estiró la mano para coger el coco, y su buen amigo Oga lo empujó, cayó al suelo, lo amarró y lo metió en la caja. Salió con él para entregárselo a Ikú. pero Oyá que estaba enterada de aquella trama, al verlo venir soltó los vientos, el remolino se llevó a Oga, sacó de la caja a Iki y le puso nueve manillas. Ikú aguardaba escondido, pero al escuchar los rugidos del viento —«kosi moda filiwó unu nún ruin»— desapareció. Cesó el viento y Ogután con la caja vacia siguió su camino y llegó junto al onibodé —el portero y guardián de Olofi— que lo esperaba. Ogután tuvo de pronto un mal presentimiento. Sintió miedo. Olofi le gritó: —¡Entra! —y Agután avanzaba un paso y retrocedía: fadiseñe.

Entonces Olofi gritó: —Múrele múrele wale ¡Apresúrense, agárrenlo!

Los que se hallaban presentes respondieron: —Abo firolo firolo wale abo firolo firolo.

Olofi maldijo al carnero: —¡Qué" te coma Changó! ¡Qué te coma Egún!

(Este Apataki de Osa-Unle que predice hipocresía, falsedad, se cuenta para dar un ejemplo de cómo actúa la traición entre fingidos amigos.)

El dueño de Ike se sintió enfermo, consultó al oráculo y le advirtieron los dioses que era necesario hacerle un «cambio de cabeza». —Cambiaré vida con mi esclavo — respondió. El esclavo a su vez, visitó al adivino y éste le dijo que su amo iba a cambiar su cabeza con la suya y que moriría. Mas le prometió practicar una rogación que lo salvaría y le aconsejó que cuando su dueño lo llamase, no respondiera. Dos veces lo llamaría e Ike guardaría silencio. Asi fue, sin embargo a una tercera llamada Ike exclamó: —¡Awóf

El amo lo buscó y lo sorprendió en plena rogación de cabeza.

-¡Canalla, a pesar de eso vas a morir! -gritó furioso

Mandó a buscar al carpintero del pueblo, le ordeno un W„ „„ , n, c| metió vivo a Ike y lo arrojó al mar.

Olofi le habia prometido un rey a un país y la caja Пою pul el mar hasta ser vista por" una nave de aquella nación que esperaba el arribo de su monarca. Recogieron el féretro, lo depositaron sobre la cubierta y la nave puso proa a la costa. Prevenido el pueblo por sus Samdola pata recibirlo, se había congregado en la playa.

De la caja de muerto saltó un hombre: -¡El Rey! ¡Viva d kcy! „ aclamó la multitud. Los ancianos le dijeron: —Pide tres cosas que te serán concedidas.

-No, una sola pediré -le contestó Ike-. Que los octavo* 4Can libres y los libres libres esclavos. — Tó iba chó.

Era un rey que adoraba a su hija, y esto ocurrió cuando lodos los años en su reino se acostumbraba, para bien del pueblo. Ilcv.i una doncella a la selva para que una fiera la devorase. De lo contrario muchas vidas se perdían y el país se sentía amenazado. A laa doce de la noche anualmente la doncella que le tocaba en suerte ser sacil.cada era conducida al monte a un lugar determinado y allí quedaba abandonada a merced de una pantera que sólo de ella dejaba los hueso». IJ„ aftü ,a única doncella disponible fue aquella hija adorada del Rey, quc abrumado de color acató su suerte. El esclavo más viejo del kCy. que gozaba de su confianza le habló al oído y le dijo: —No te aflijas que aún todo puede arreglarse. Te pido que mandes a

buscar a Orula.

Asintió el Rey y el viejo fue a buscarle.

—Si logras salvar a mi hija te la doy por mujer, y cuanto quieras, esclavos, tierras, riquezas.

_Dc* acuerdo. Si yo mato a la fiera tu cumples el comprorniu, que acabas de contraer. ¡Para todo hay ebó\

Obedeció el Rey. hizo ebó y luego Orula le mando que se acostaac a dormir tranquilo. Pero no podía conciliar el sueño, lleno de angustia, palpitándole el corazón que se podían oir sus latidos вИияк Orula fue al bosque; subió a un árbol y disparó una primera flecha, ma» tarde una segunda, y a las doce exactamente, una ultima flecha. Luego descendió, fue a donde yacía muerta la fiera, le cortó el rabo y dejó el cuerpo. Lo guardó en un saco y volvió a esconderse en d árbol. Al amanecer el pueblo, que había pasado toda la noche temblando de miedo, se enteró que un hombre se jactaba de haberle dado muerte . la terrible pantera y que llevaba a muchos a verla. Todos acudieron • aqUe|